

DESCUBRE EL ISLAM

DESCUBRE LAS ENSEÑANZAS DEL PROFETA, LA ESENCIA
DEL CORAN Y EL ESPÍRITU DEL ISLAM



SPANISH

Solicite una copia impresa gratuita del Corán:
www.goodwordbooks.com/webform/order-free-quran
www.cpsglobal.org/content/order-free-quran

First published 2019
This edition published 2025
This book is copyright free

Goodword Books
A-21, Sector 4, Noida-201301, Delhi NCR, India
Tel. +91 120 4131448, Mob. +91 8588822672
email: info@goodwordbooks.com
www.goodwordbooks.com

CPS International
Centre for Peace and Spirituality International
1, Nizamuddin West Market, New Delhi-110 013, India
Mob. +91-9999944119
e-mail: info@cpsglobal.org
www.cpsglobal.org

Center for Peace and Spirituality USA
2665 Byberry Road, Bensalem, PA 19020, USA
Cell: 617-960-7156
email: kkaleemuddin@gmail.com

DESCUBRE EL
ISLAM

DESCUBRE LAS ENSEÑANZAS DEL PROFETA,
LA ESENCIA DEL CORAN Y EL ESPÍRITU DEL ISLAM



Maulana Wahiduddin Khan

Goodword Books

Contenido

Parte 1: Vida y Ensañamientos del Profeta Muhammad ﷺ

Arabia y los primeros años del profeta **4**

La búsqueda de la verdad **6**

Vida Orientada a Dios **10**

Desarrollo de la personalidad **13**

El carácter del profeta **16**

Eventos de la vida del Profeta en La Meca y Medina **22**

Las enseñanzas del profeta **26**

La sabiduría del profeta **33**

El profeta de la paz **37**

Parte 2: Valores espirituales del Corán

Una introducción al Corán **42**

Desarrollo Espiritual e Intelectual **45**

Reflexiones sobre la vida social **54**

Acerca de la rabia, el estrés y el conflicto **62**

La naturaleza de la vida y la muerte **72**

Parte 3: El espíritu del islam

Descubrimiento de Dios **85**

El plan de creación de Dios **98**

Aproximación a Dios **108**

Los Textos Sagrados **116**

Los cinco pilares del islam **127**

Parte 4: En busca de Dios

El misterio más evidente **153**

¿Dios Existe? **154**

El hombre no está solo **171**

Dios - una fuente de convicción **175**

El concepto de responsabilidad **179**

Parte 5: El propósito de la vida

El destino humano **184**

Períodos previos a la muerte y posteriores a la muerte **203**

El destino final **218**

Parte 1

Vida y Ensañamientos del Profeta Muhammad ﷺ



Arabia y los primeros años del profeta

Arabia, una península situada en la parte suroeste de Asia, es un país desértico que ha estado habitado desde la antigüedad. Allí vivían varias tribus en diferentes regiones, gobernadas por sus respectivos jefes. Fue en este país, en La Meca, donde hace cuatro mil años se instaló el profeta Abraham con su familia, su esposa Hajira y su hijo Ismael. Los descendientes de Ismael fueron conocidos como “mustariba”, o árabes naturalizados, y se multiplicaron mucho. Estaban divididos en muchas tribus y clanes. La tribu Quraysh (pueblo de Quraish), la tribu más grande, tenía varios clanes. Se establecieron en La Meca a través de un antepasado de renombre llamado Qusayi. Los clanes que vivían en las inmediaciones de la Kabah eran considerados los más honorables. Estos fueron llamados Quraish al-Bitah (los Quraysh del valle).

La ubicación de La Meca en las importantes rutas de caravanas a través de la Península y el prestigio de la Kabah le otorgaron grandes ventajas como centro comercial. Es por eso que los Quraysh se convirtieron en una de las tribus más ricas y poderosas. El Profeta Muhammad pertenecía al clan Quraysh de Banu Hashim, que vivía

La confiabilidad intachable del profeta Muhammad le valió el título de “Al-Amin”, un custodio fiel, un fideicomisario infalible.

en las cercanías de la Kabah y disfrutaba de gran honor y prestigio en Arabia. Estos clanes se dividían en familias. Además de estos árabes, también había cristianos y judíos que vivían en Arabia. Gran parte de su población vivía en Medina.

El profeta Muhammad ibn Abdullah ibn Abdul Muttalib nació en La Meca en el año 570 d.C. Cuando nació Muhammad, su padre, Abdullah, ya había fallecido. Y cuando tenía seis años, también falleció su madre, Amina, hija de Wahb. Entonces, vivió bajo la tutela de su abuelo, Abdul Muttalib, y su tío, Abu Talib.

Según Daud ibn Husayn, a medida que Muhammad crecía, se hizo conocido como el más caballeroso de su pueblo, tolerante e indulgente, veraz y digno de confianza, siempre el buen vecino. Permaneció alejado de todas las peleas y calumnias y nunca se dejó llevar por blasfemias, insultos o acusaciones. La gente incluso dejó sus objetos de valor bajo su custodia, ya que sabían que él nunca

los traicionaría. Su indiscutible confiabilidad le dio el título de “*Al-Amin*”, un guardián fiel, un administrador infalible.

La búsqueda de la verdad

Sin duda, el Profeta tuvo todas las oportunidades de progreso mundano. Nació en una familia noble de La Meca y sus virtudes aseguraron su éxito en la vida. Es cierto que el heredó solo un camello y un sirviente de su padre, pero sus altas calidades innatas impresionaron a la mujer más rica de La Meca, Khadijah, una viuda de 40 años de una familia de comerciantes. Cuando el Profeta tenía 25 años, ella se ofreció a casarse con él. El matrimonio con Khadijah no solo proporcionó riqueza y propiedades al Profeta, sino que le también abrió un amplio campo de negocios en Arabia y más allá de sus fronteras. El Profeta tuvo todas las oportunidades para llevar una vida exitosa y cómoda. Pero abandonó todas esas cosas y eligió algo muy diferente para sí mismo. Tomó intencionalmente un camino que solo podía conducir a la ruina mundana. Antes de casarse, el Profeta se ganaba la vida de diferentes

maneras. Ahora había abandonado toda esa actividad y se dedicó a su vocación de toda la vida: la búsqueda de la verdad. Solía sentarse durante horas y reflexionar sobre los misterios de la creación. En lugar de socializar y tratar de afianzarse entre los nobles de La Meca, deambuló por las colinas y los valles del desierto. A menudo se retiraba a la soledad de una cueva en el monte Hira, a tres millas de La Meca, y permanecía allí hasta que se agotaba su escasa provisión de alimentos y agua. Regresaba a casa para reponer sus provisiones y luego regresaba a la soledad de la



“¿Acaso no te encontró huérfano y te dio amparo?
¿y te encontró perdido y te guió?”

El Coran 93:6-7

naturaleza, la oración y la meditación. Le rogó al Creador de los cielos y la tierra por respuestas a las preguntas que surgieron en su mente. ¿Cuál es nuestro verdadero papel en esta vida? ¿Qué exige el Señor de nosotros como sus siervos? ¿De dónde venimos y adónde iremos después de la muerte? Incapaz de encontrar respuestas a estas preguntas en los centros de actividad humana, se dirigió a la quietud del desierto; tal vez allí la respuesta era accesible.

El Corán nos habla de esta fase de su vida con estas palabras:

¿No te encontró huérfano y te acogió? ¿Y no te encontró descarriado y te guió? (93:6-7)

Dios, en verdad, alivió su carga. Se volvió en misericordia a Su Profeta, iluminando su camino y guiándolo en su viaje. En el año 610 d.C, el Profeta estaba sentado solo en su cueva. El ángel del Señor apareció ante él en forma

humana y le enseñó las palabras que aparecen al comienzo del capítulo 96 del Corán. La búsqueda del Profeta finalmente había valido la pena. Su alma inquieta se unió en relación con el Señor. Dios no solo le dio orientación: también eligió a Muhammad como Su Profeta y enviado especial al mundo. La misión del Profeta se extendió en los siguientes 23 años. Todo el contenido del Corán se le fue revelado a él durante este periodo.



Vida Orientada a Dios

Después de que la Verdad llegó al profeta, le dio un significado a su vida y se puede ver en estas palabras: “Nueve cosas me ordenó el Señor. Temor a Dios, en privado y en público; la justicia, ya sea en la ira o en la calma; moderación, tanto en la pobreza como en la riqueza; darle la mano a los que se alejan de mí; y dar a aquellos que me privan; perdonar a los que me ofenden; que mi silencio sea meditación; mis palabras, recuerdo de Dios; y mi vista, profunda observación.” (*Jami' al-Usul*, Ibn al-Athir al-Jazari, hadiz #9317).

Estas no fueron solo palabras elocuentes: fueron un reflejo de la propia vida del Profeta. Palabras de esta naturaleza, conmovedoras y maravillosamente eficaces, no podrían originarse de un alma vacía; ellos mismos indican el estado del hablante; son un flujo de tu ser interior, un espíritu verbalizado inextinguible.

El Profeta dijo una vez: “Una persona que discierne debe tener algunos momentos especiales: un momento de comunión con Dios; un momento de autoevaluación; un

momento de reflexión sobre los misterios de la creación; y reservar un tiempo para comer y beber”. (*Sahih Ibn Hibban, hadiz n.º 361*).

En otras palabras, así es como una persona espiritualmente despierta pasa su día. A veces, el anhelo de su alma la acerca tanto a Dios que encuentra algo en la comunión con el Señor. A veces, el temor al día en que regresara al Señor para que rinda cuentas la hace evaluarse a sí misma. A veces está tan impresionada por las maravillas de la creación de Dios que comienza a ver los esplendores del Creador reflejados en las criaturas. Por lo tanto, pasa su tiempo encontrándose con el Señor, consigo misma y con el mundo que la rodea, al mismo tiempo que encuentra tiempo para satisfacer sus necesidades fisiológicas.

Estas palabras no son una descripción de algún ser remoto; son un reflejo de la propia personalidad del Profeta, un destello de la luz de la fe que iluminó su propio corazón. Estos “momentos” fueron una parte integral de la vida del Profeta. Quien no haya experimentado estos estados nunca podrá describirlos tan sublimemente. El alma del cual provienen estas palabras describe el estado espiritual

“Una persona con discernimiento debe tener algunos momentos especiales: un momento de comunión con Dios, un momento de autoexamen, un momento de reflexión sobre los misterios de la creación y un momento que reserva para comer y beber.”

El Profeta Muhammad

en el que ella se encontraba; a través de las palabras, este estado de perfección espiritual se comunicaba con los demás.

Cuando el Profeta Muhammad descubrió la realidad del otro mundo, llegó a dominar toda su vida. Él mismo se volvió más deseoso del paraíso, del cual dio buenas noticias a los demás, y él mismo tuvo más miedo del infierno, del cual advirtió a los demás. Una profunda preocupación por la vida futura siempre estaba presente dentro de él. A veces subía a sus labios en forma de súplica y, a veces, en forma de sincero arrepentimiento. Vivía en un plano completamente diferente al de los seres humanos comunes. Esto se ilustra a través de muchos incidentes en su vida.

Desarrollo de la personalidad

Los hombres hechos prisioneros en la Batalla de Badr eran los mayores enemigos del Profeta, pero el trato que les dio fue impecable. Uno de estos prisioneros era un hombre llamado Suhail ibn Amr. Ardiente orador, que solía denunciar al Profeta con virulencia en público, incitando a la gente contra él y su misión. Umar ibn al-Khattab sugirió que le sacaran dos de sus dientes inferiores para disminuir su celo por la oratoria. El Profeta se sorprendió por la sugerencia de Umar. “Dios me desfiguraría por eso en el Día del Juicio, aunque sea Su mensajero”, le dijo a Umar. (*Sirat Ibn Hisham*, vol. 1, p. 649).

Esto es lo que significa que el mundo sea un terreno de siembra para el Más Allá. Quien se da cuenta de este hecho vive una vida orientada hacia el Más Allá, una vida en la que todos los esfuerzos están dirigidos a lograr el éxito en el eterno mundo venidero; una vida en la que el valor real no se atribuye a este mundo pasajero, sino a la vida más allá de la muerte. La persona

toma conciencia de que este mundo no es el destino final, sino sólo un camino hacia el destino, un punto de partida de preparación para la vida futura. Así como cada acción mundana de una persona se realiza con intereses mundanos en mente, cada acción del siervo fiel de Dios se enfoca en el Más Allá. Ante cada situación de la vida, tus reacciones reflejan esta actitud de ver cada tema desde la perspectiva del Más Allá y cómo afectará tus intereses en el otro mundo. Ya sea una ocasión



Ya sea una ocasión de felicidad o tristeza, éxito o fracaso, dominio o depresión, alabanza o condenación, amor o ira, en cada estado están guiados por la responsabilidad hacia Dios y los pensamientos sobre el Más Allá.

de felicidad o tristeza, éxito o fracaso, dominación o depresión, alabanza o condenación, amor o ira, en cada estado son guiados por la responsabilidad ante Dios y por pensamientos relacionados con el Más Allá.

El objetivo que el islam proporciona a una persona es desarrollar su personalidad de tal manera que pueda encontrar la entrada al noble mundo eterno del Paraíso en el Más Allá. El mundo actual es temporal y es una prueba. Cada situación, experiencia y circunstancia que pasamos en esta vida es para probar nuestra reacción hacia ello. Nuestra respuesta positiva eleva nuestro carácter, mientras que una respuesta negativa lo rebaja. Este proceso se conoce como purificación del alma. Según el Corán, es un alma purificada y positivamente desarrollada la que podrá establecerse en la sociedad sublime del Paraíso. (20:76).

El carácter del profeta

Humildad

En uno de sus viajes, el Profeta pidió a sus compañeros que asaran una cabra. Uno de ellos se ofreció a sacrificar el animal, otro a despellejarlo y otro a cocinarlo. El Profeta dijo que recogería leña. “Mensajero de Dios”, protestaron sus compañeros, “nosotros haremos todo el trabajo”. “Sé que lo harás”, respondió el Profeta, “pero eso sería discriminación, lo cual no apruebo. A Dios no le gusta que sus siervos muestren superioridad sobre sus compañeros”. (*Khulasa al-Siyar*, Muhibbuddin al-Tabari, pág. 87).

Un día Abu Dharr al-Ghifari estaba sentado al lado de un musulmán que era negro. Abu Dharr se dirigió a él como “hombre negro”. El Profeta estaba muy disgustado al escuchar eso y le dijo a Abu Dharr que se retractara: “Los blancos no son superiores a los negros”, agregó (*Sahih Muslim*). Tan pronto como el Profeta le advirtió, Abu Dharr se dio cuenta de su error. Se tiró al suelo con remordimiento y le dijo a la persona a la que había ofendido: “Levántate y frótame los pies en la cara”.

Cuando Abu Talib murió, y el dolor del Profeta se hizo más intenso, fue a Taif, una ciudad situada a 75 kilómetros de La Meca, y buscó refugio con los jefes de la ciudad, con la esperanza de que le concedieran asilo y apoyo. Según la costumbre árabe, esto no era algo nuevo. Pero los líderes no estaban listos para ofrecer refugio a un profeta que creía en el Dios Único. En lugar de darle refugio, incitaron a los pilluelos a que lo expulsaran de la ciudad arrojándole piedras. Se puede decir cuán salvaje fue el trato que el Profeta recibió de ellos sus manos por esta súplica que hizo a su regreso a La Meca: “Señor, te reclamo mi debilidad e impotencia. ¡Cuán vulnerable soy entre los hombres, oh Misericordioso!” (*Al-Mu’jam al-Kabir*, al-Tabrani, *hadiz* #14764).

El Profeta se refugió en un huerto en las afueras de Taif, donde pasó la noche. Según una tradición, en esta ocasión Dios le envió al ángel del monte. El ángel le dijo: “Dios haz visto el trato que nos dio el pueblo de Taif.. Ahora, si me das permiso, puedo unir las dos montañas para que todas estas personas mueran aplastadas”. El Profeta respondió: “No, aunque la generación actual de Taif se negó a escucharme, todavía tengo la esperanza de

que la próxima generación de Taif me escuche y siga el camino de Dios”. (Sahih al-Bujari, *hadiz* n.º 3231).

Tolerancia

Una vez, el Profeta tuvo que pedir dinero prestado a un judío llamado Zaid ibn Sa'nah. Unos días antes de la fecha de vencimiento del pago de la deuda, el judío vino a exigir la devolución de su dinero. Fue a donde el Profeta, agarró su ropa y le dijo con dureza: “Muhammad, ¿por qué no me pagas? Por lo que sé de los descendientes de Muttalib, todos aplazaron el pago de sus deudas”. Umar ibn al-Khattab estaba con el Profeta en ese momento. Se enojó mucho, reprendió al judío y estuvo a punto de golpearlo. Pero el Profeta sigue sonriendo. Todo lo que le dijo al judío fue: “Todavía tengo tres días para cumplir mi promesa”. Luego se dirigió a Umar: “Zaid y yo merecíamos un mejor trato de tu parte”, dijo. “Deberías haberme dicho que fuera mejor pagando mis deudas, y él que fuera mejor exigiéndolas. Llévalo contigo, Omar, y págale lo que le corresponde; de hecho, dale 20 sa'ahs (unos 40 kilos) de dátiles extra porque lo has alarmado con tus amenazas”. (*Mustadrak al-Hakim, Hadiz* No. 6547). Lo más notable de este episodio

es que el Profeta todavía podía comportarse con mucha tolerancia y humildad incluso después de que se estableció como jefe del estado musulmán de Medina.

El Profeta vivía entre sus compañeros en pie de igualdad. Ninguna crítica amarga o provocación le haría perder la compostura. Una vez, un beduino se le acercó y tiró de la tela que vestía con tanta fuerza que le dejó una marca en el cuello. “¡Muhammad!”, dijo él, “dame dos camellos cargados de bienes, porque el dinero que tienes no es



“Señor, me quejo ante Ti de mi debilidad e impotencia. ¡Qué vulnerable soy entre los hombres, Tú eres el mas Misericordioso!”

El Profeta Muhammad

tuyo, ni fue de tu padre”. “Todo pertenece a Dios”, dijo el Profeta, “y yo soy Su siervo”. Luego le preguntó al beduino: “¿No has tenido miedo de la forma en que me trataste?” Él respondió que no. El Profeta preguntó por qué. “Porque sé que no se paga mal por mal”, respondió el hombre. El Profeta sonrió al oír esto y le dio un camello cargado de cebada y otro de dátiles. (*Kitab al-Shifa*, Qadi Iyad, vol. 1, pág. 225).

Paciencia y serenidad

La emigración de La Meca a Medina fue un ejemplo de la paciencia del Profeta. Cuando los Quraysh decidieron asesinar al Profeta, él tuvo que escoger entre dos caminos, o tomaría su espada en defensa propia, o dejaría La Meca por una morada más segura. El Profeta tomó la segunda opción. Reflexionó fríamente sobre la situación y decidió

emigrar a Medina, donde podría continuar con el mismo trabajo, pero en un lugar diferente.

Desde el punto de vista de un celoso líder político musulmán de la era moderna, la emigración parecería una vía de escape, pues lo que él defendería en tal situación sería una lucha a muerte; no vería nada más que convertirse en un mártir. Pero si miramos los resultados de la emigración del Profeta, podemos ver que claramente fue línea divisoria más grande en la historia islámica.

Cuando se enfrentan a ataques enemigos, las personas a menudo toman sus propias medidas de represalia: la gente en general está acostumbrada a tomar represalias cuando se enfrenta a cualquier trato desagradable de los demás. *Sabr*, por otro lado, significa soportar pacientemente lo que sea impuesto por el enemigo. Por ejemplo, si la gente de un país en particular enfrenta prejuicios económicos, el camino *sabr* no es comenzar exigiendo igualdad de trato igual, sino hacer esfuerzos extras para opacar entre los demás. El prejuicio solo puede tener un efecto adverso cuando personas de igual capacidad compiten por un puesto de trabajo. Si uno de los concursantes supera claramente a los demás en habilidad, ni siquiera los prejuicios pueden negarle el lugar que le corresponde.

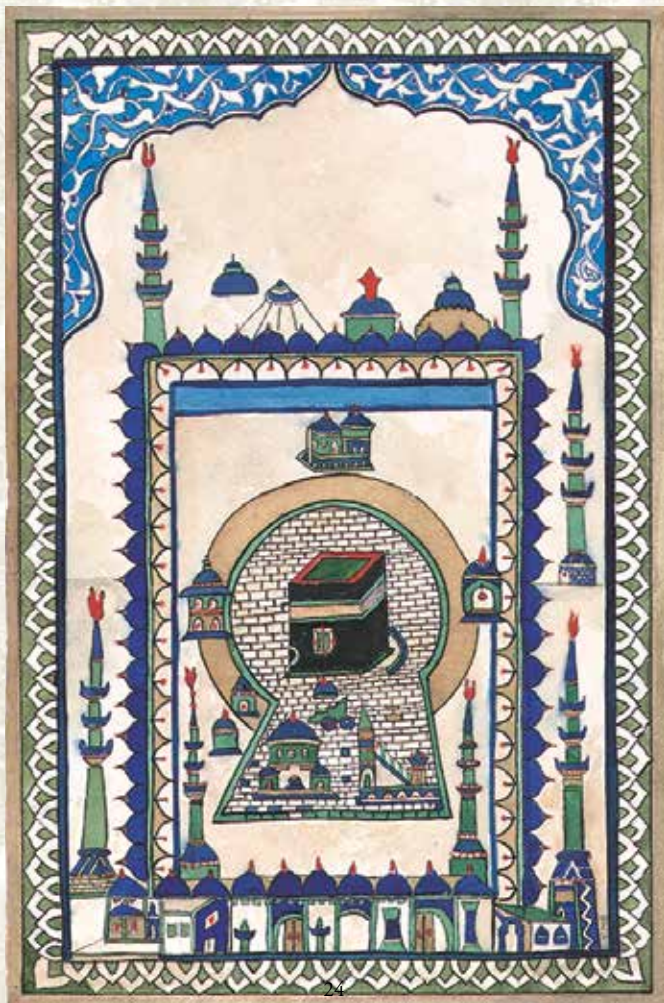
Eventos de la vida del Profeta en La Meca y Medina

Khadijah la esposa del Profeta, su esclavo liberado Zaid, su primo Ali y su amigo de la infancia Abu Bakr fueron los primeros conversos al Islam. En la primera etapa, al Profeta fue invitado a que difundiera el mensaje del Islam discretamente para evitar despertar cualquier hostilidad. Abu Bakr, siendo un comerciante influyente, logró atraer al Islam a algunos de sus amigos, incluyendo comerciantes adinerados. En la segunda etapa, Dios ordenó al Profeta que difundiera el mensaje públicamente.

Había una razón principal para que los Quraysh se opusieran al Profeta y le impidieran difundir su mensaje. La Meca era un centro de peregrinación debido a la Kabah, que albergaba 360 ídolos de las tribus y naciones vecinas. Como el Islam creía en un solo Dios, Quraysh temía que una vez que el concepto de un solo Dios se hiciera popular, las tribus dejarían de visitar Kabah para rendir homenaje a los ídolos. Esto los privaría del respeto que tenían como guardianes de la Kabah. Además, la prosperidad de La Meca dependía principalmente de estos ídolos, ya que el comercio floreció junto con la peregrinación.

Pero no todos los habitantes eran hostiles. Hubo personas que pensaron seriamente en el mensaje del Corán y progresivamente comenzaron a aceptar el Islam. Alrededor de 200 personas de La Meca, así como de los lugares vecinos, se unieron al Islam. A medida que muchos más miembros se unieron a la naciente comunidad islámica, aumentó la oposición de los jefes de Quraysh. Crearon un ambiente de hostilidad hacia los musulmanes, persiguiendo a los esclavos o a los provenientes de los sectores más débiles y amenazando a los ricos con interferir en sus negocios o poner trabas en sus comercios.

El Profeta continuó transmitiendo el mensaje del Islam a las personas que venían de las afueras de La Meca. Durante los años 620-621 EC, varios hombres de la tribu de Khazraj de Yathrib (más tarde conocida como Medina) aceptaron el Islam durante su peregrinaje a La Meca. Le pidieron al Profeta que enviara a Musab ibn Umair, un compañero del Profeta, a Yathrib para transmitir el Mensaje del Islam a los habitantes. Allí, el Mensaje Divino fue recibido de inmediato y, en un año, varias personas se convirtieron al Islam como resultado de la predicación de Musab. Ahora los musulmanes comenzaban a emigrar a Yathrib en grandes cantidades para escapar de la persecución a



manos de los Quraysh. El Profeta, junto con Abu Bakr, emigró a Medina en completo secreto cuando los hombres de Quraysh decidieron matarlo.

La gente de Medina aceptó al Profeta como su líder. La misión espiritual del Islam continuó allí. Sin embargo, cuando los habitantes se enteraron de la firme posición que los musulmanes habían adquirido en Medina, decidieron cortar el Islam de raíz. En consecuencia, lanzaron una ofensiva armada contra Medina, lo que llevó a los musulmanes a participar en la guerra de defensa. El Corán se refiere a la guerra en algunos de sus versos, pero estos solo se refieren a la guerra defensiva. Lanzar una ofensiva contra otro grupo es absolutamente ilegal en el Islam, al igual que todos los demás tipos de guerra, como la guerra de poder y la guerra de guerrillas. El principio de la guerra en el Corán se establece en este verso: “Es permitido el combate a aquellos que son combatidos, porque han sufrido injusticia”. (22:39).

Así se produjeron tres batallas entre los musulmanes y sus oponentes de Makkah: la Batalla de Badr en el 624 d.C., la Batalla de Uhud en el 624 d.C. y la Batalla de Trinchera en el 627 d.C. Estas batallas deberían llamarse conflictos, ya que cada una duró menos de un día. Al ver la pérdida

de vidas y los obstáculos a su movimiento espiritual constructivo, el Profeta inició extensas negociaciones con los líderes de los Quraysh de La Meca y así firmó un pacto de paz de diez años en el 628 d. C., conocido en la historia como el Tratado de Hudaibiyah. Este tratado de paz normalizó las relaciones entre la gente de La Meca y Medina, quienes comenzaron a interactuar y mezclarse libremente en un ambiente seguro. El resultado fue que muchos habitantes de La Meca abrazaron el Islam a medida que adquirían conocimientos al respecto. Finalmente, en el año 630 d.C., cuando los Quraysh rompieron el tratado de paz, el Profeta y los musulmanes dirigieron una marcha pacífica hacia La Meca, tomando la ciudad y sus habitantes bajo el dominio del Islam.

Las enseñanzas del profeta

Carácter sublime

En el Corán, se describe al profeta Mohamad como de “carácter sublime”. He aquí dos dichos del Profeta, que aclaran en qué consiste este “carácter sublime”:

- Nunca bajas tu carácter diciendo que, si la gente te trata bien, tú los tratarás bien, y si te hacen daño, les harás peor. En lugar de eso, acostúmbrate a ser bueno con los que son buenos contigo y a no dañar a los que te hacen daño. (*Jami' at-Tirmidhi, hadiz n.º 2007*).

- Da la mano a los que se apartan de ti, perdona a los que te ofenden y sé bueno con los que te hacen daño. (*Yami' al-Usul, Ibn al-Athir al-Jazari, hadiz nro. 9317*).

Hay dos niveles de carácter, un nivel común y un nivel superior. Un carácter común se basa en el principio: haz lo que otros han hecho contigo. Tal carácter podría llamarse “carácter instintivo”, porque aquellos que poseen tal carácter solo ofrecen respuestas que reflejan el trato de los demás, rompiendo relación con los quienes rompen relación con ellos, perjudicando a quienes los perjudican y lastimando a quienes les lastima. Pero el

“Uníos a quienes se alejan de vosotros,
perdonad a quienes os engaña y sed
buenos con quienes os hacen daño.”

El Profeta Muhammad

nivel más alto de carácter se basa en el principio: haz lo que te gustaría que otros hicieran contigo. Aquellos que poseen tal carácter tratan tanto a los amigos y como a los enemigos de la misma manera, independientemente de cómo hayan sido tratados. Son reconciliadores, aun uniéndose a los que rompen relación con ellos. Son compasivos, incluso con aquellos que buscan hacerles daño. Son tolerantes, incluso con quienes les hacen daño.

Cuando el Profeta entró victorioso en La Meca en el año 630 d. C., una de las preguntas que enfrentó fue



qué trato se debía dar a aquellos habitantes en La Meca que conspiraban y peleaban en batallas contra él. Estas personas se encontraban en la posición de prisioneros de guerra y, según la costumbre de la época, esto conllevaba la pena capital. Los historiadores occidentales han notado con asombro que el Profeta declaró una amnistía general y les dijo a los habitantes de La Meca que habían participado en las hostilidades: “Que no haya ninguna acusación contra ustedes hoy. Vete, eres libre. (*Sirat Ibn Hisham*, vol. 2, p. 412).

Abstenerse de represalias

Una vez, un grupo de rabinos se acercó al Profeta. Cuando llegaron, en lugar de saludar normalmente ‘Assalamu alaikum’ (la paz sea contigo), dijeron ‘Assamu alaikum’, que significa ‘muerte para ti’. Aishah escuchó esto y no pudo contenerse y expresó: “Muerte a ti en su lugar”, que significa, “Que Dios te maldiga”. El Profeta le dijo a Aishah que no respondiera de esa manera. “Dios es amable”, dijo, “y le gusta la bondad en todos los asuntos”. (*Sahih al-Bujari, hadiz n.º 6927*). De hecho, no existe un método más efectivo para ganarse el corazón de una persona que devolver palabras duras con palabras suaves. Es posible resistir ataques armados, pero la conducta

noble es una fuerza en sí misma que nadie puede resistir. Sin duda prevalecerá en todas las situaciones.

Esta acción fue expresada en un verso del Corán: “Las buenas y malas acciones no son iguales. Haz una buena acción a cambio de una mala acción y verás que quien una vez fue tu enemigo se ha convertido en tu amigo más querido”. (41:34)

Esta acción del Profeta ilustra que sus seguidores deben ser unilateralmente bien intencionados hacia los demás. Incluso si han sido tratados con dureza por aquellos con quienes están tratando, aún deben comportarse con respeto y honor.

No confrontar

El Corán resume la metodología islámica en las siguientes palabras: “Si ellos se inclinan por la paz, acéptala tú también y encomiéndate a Dios. Él todo lo oye, todo lo sabe.” (8:61-62).

Esto demuestra que la verdadera metodología islámica es perseguir nuestros objetivos pacíficamente. Incluso cuando existe el temor de que nuestros oponentes nos engañen, los musulmanes aún deben confiar en Dios y

En verdad, no hay método más efectivo para ganar el corazón de una persona que devolver palabras suaves por palabras duras.

estar listos para establecer la paz. Lo que esto significa es que debemos centrar nuestros esfuerzos en ese campo de acción donde, sin confrontación con los demás, hay oportunidades para avanzar. En cuanto a otros campos, aquellos en los que no se presenta ninguna oportunidad, hay que dejar que las fuerzas de la naturaleza trabajen.

Comportamiento con personas de otras religiones

Medina también estuvo habitada por algunos idólatras y judíos, que formaban la minoría. El Profeta decidió que se debería establecer algún tipo de ley para que no hubiera mal entendidos u hostilidades de ningún tipo en el futuro entre ellos y los musulmanes. Para resolver este problema, el Profeta del Islam emitió una carta comúnmente conocida como el Pacto de Medina. Dado que los musulmanes formaban la mayoría, la posición del Profeta se convirtió en la de un líder o jefe de estado. En calidad de tal, declaró en esta carta que todos los habitantes de Medina

disfrutarían de los mismos derechos. Una cláusula en la carta decía: *Lil-yahud dinuhum wa lil-muslimin dinuhum*, es decir, “Para los judíos, su religión, para los musulmanes, la suya”. (*Sirat Ibn Hisham*, vol. 1, pag. 503).

Todos serían libres de seguir la religión y la cultura de su elección: los asuntos de los musulmanes se decidirían según la *Sharia*, mientras que los asuntos de los judíos y los idólatras se decidirían según sus tradiciones, leyes y costumbres.

Un día, mientras estaba en Medina, el Profeta vio pasar una manifestación fúnebre por una calle de la ciudad. En ese momento el Profeta estaba sentado, pero al ver el funeral, se puso de pie por respeto. Uno de sus compañeros dijo: “Oh Profeta, este fue el funeral de un judío. ¿Por qué le muestras tanto respeto a un difunto no musulmán?”. El Profeta respondió: “*A'laisat nafsan*”, es decir, “¿No era él un ser humano?” (*Sahih al-Bujari*, hadiz n.º 1312). Este ejemplo dado por el Profeta del Islam muestra que, independientemente de la religión o la tradición, todos los hombres y mujeres son igualmente dignos de respeto.

La sabiduría del profeta

Control de la ira

Los miembros hostiles de la tribu Quraysh le dieron al Profeta la nomenclatura de *Mudhammam* (el maldito), aunque su nombre era Muhammad, que significa “el alabado”. Al dirigirse al Profeta con este nombre despectivo, los Quraysh solían insultarlo. El Profeta dijo a sus compañeros: “¿No preguntáis cómo me salvó Dios de los abusos de los Quraysh? Abusan y condenan a una persona llamada Mudhammam, mientras que yo soy Muhammad” (*Sahih al-Bukhari, hadiz n.º 3533*). Tendemos a ponernos sensibles cuando nuestro ego está herido y respondemos con una refutación similar. Pero ¿qué hizo el Profeta? Manejó sabiamente el asunto de que se rieran de él. A menudo convertimos un tema en particular en un ejemplo de nuestra dignidad ofendida, y por eso respondemos con hipersensibilidad. Sin embargo, el Profeta también nos enseñó que hay mayor dignidad en evitar e incluso reírse de tales situaciones. Cultivar la actitud ejemplificada por el Profeta puede ayudarnos a enfrentar mejor estas situaciones.

Pensamiento positivo: ignore el problema, aproveche la oportunidad

El Profeta cumplió su misión de difundir el mensaje del monoteísmo en La Meca. El patrón que se puede observar una y otra vez en el método que siguió fue que evitaba el comportamiento desagradable de la gente y seguía trabajando constantemente para difundir las enseñanzas del Islam. El Corán está lleno de mandatos al Profeta evitando a los oponentes con gran paciencia



“Luego de toda dificultad viene la facilidad. Realmente, luego de toda dificultad viene la facilidad.”

El Corán, 94:5-6

y concentrándose en su deber. Podemos decir que el Profeta siguió el método: ignorar el problema, aprovechar la oportunidad. Incluso en situaciones difíciles, buscó oportunidades para difundir su mensaje en lugar de participar en disputas y comportamientos reaccionarios.

Observamos una positividad tan excepcional mostrada por el Profeta incluso en un entorno muy hostil. El Profeta pidió a sus compañeros que se adhirieran a la tolerancia y la deliberación. En una expresión moderna, podemos decir que el Profeta no permitió que la gente perdiese su positividad y también elevó el nivel de positividad de sus compañeros. ¿Por qué tanto énfasis en la inclinación positiva de la mente? Podemos experimentar en nuestras propias vidas que nuestra mente tiene lo que se llama un “borde de positividad”, lo que significa que su cerebro centrado en lo positivo funciona significativamente mejor que lo negativo. Tu inteligencia aumenta, tu creatividad aumenta, tus niveles de energía aumentan.

El Profeta, por lo tanto, no solo cumplió con un deber religioso, sino que nos dio una lección muy importante sobre cómo entrenar nuestra mente para que funcione.

Ver el estrés como un desafío, no como una amenaza

Un aspecto particular de la vida del Profeta Muhammad se nos presenta en el capítulo 94 del Corán: “¡Entonces seguramente con dificultad hay facilidad!” (94:5-6). El contexto de este versículo es que los oponentes del Profeta trataron de disuadir a cada persona o tribu de hacerle caso. Lo acusaron de ser un hereje. Esta falsa propaganda se convirtió en el medio para difundir su mensaje por todas partes. Gente de las afueras de La Meca había estado preguntando por la persona que afirmaba haber recibido revelaciones. Entonces, lo que comenzó como una campaña para difamar la imagen del Profeta terminó dándole, como dice el Corán, “elevación de la fama” (94:4).

Esto nos da la oportunidad de aprovechar las situaciones desventajosas y continuar nuestras actividades con esperanza, como lo hizo el Profeta, incluso en tiempos de gran frustración. Veía el estrés como un desafío más que como una amenaza.

El profeta de la paz

¿Qué hizo el Profeta a lo largo de su vida profética?, Les recitó a las personas versículos del Corán que no estaban relacionados con la guerra, tales como: “¡Lee! [¡oh, Mujámmad!] En el nombre de tu Señor, Quien creó todas las cosas.” (96:1). Siguió pidiéndoles que descubrieran a Dios, el Creador y Sustentador. Les enseñó a adorar y hacer súplicas a Dios. Les enseñó acerca de la moralidad y la humanidad. Le dijo a la gente que cuando otros les causaban problemas, debían comportarse con paciencia y evitar los conflictos. Transmitió a la gente las enseñanzas del Corán, como un libro para reformarse y compartir la sabiduría divina con los demás. Les enseñó que el verdadero éxito es entrar al Paraíso, no entrar a las instituciones de poder de este mundo. Con su propio ejemplo práctico, mostró a la gente cómo llevar a cabo la misión del islam por medios pacíficos y sin recurrir a la confrontación. Demostró cómo es posible que las personas se salven de ser víctimas del odio de los demás, incluso en las situaciones más turbulentas, y cómo, en esos momentos, se puede permanecer en paz y seguir trabajando por el verdadero bien estar de los demás.

Todas estas acciones no violentas del Profeta son, sin duda, acciones islámicas dignas de elogio. De hecho, estas son la esencia misma de la misión de la profecía. En lo que se refiere a la guerra, es sólo una necesidad excepcional.

La guerra siempre tiene como objetivo eliminar los obstáculos externos, no producir un estado interno de conciencia superior dentro de los individuos. Para este último propósito, el método apropiado es el consejo, la exhortación y la guía. Y esto no tiene nada que ver con la guerra.



“pues un acuerdo [justo] es lo mejor.”

El Corán, 4:128

La lección que aprendemos de la vida del Profeta es evitar la confrontación a toda costa y aprovechar las oportunidades. No se puede realizar ninguna obra constructiva en ausencia de un entorno pacífico. Ya sea el progreso económico, el bienestar social, el desarrollo espiritual, incluso el culto, todo esto solo puede llevarse a cabo en condiciones pacíficas. Es por eso que el islam da importancia a evitar la guerra y la confrontación. Ordena a sus seguidores que hagan las paces a toda costa. Esto se expresa en un verso del Corán que dice: “Y estar reconciliado es mejor” (4:128).

Por lo tanto, la paz está ligada al islam. El objetivo que el islam da a sus seguidores no se puede lograr en ausencia de condiciones pacíficas, o en una situación de guerra y violencia. En el islam, la meta espiritual de un creyente es el descubrimiento de Dios a través del estudio, la contemplación y la reflexión sobre la naturaleza, el universo y la vida. Este tipo de acto espiritual e intelectual no puede ocurrir cuando las personas están continuamente involucradas en la guerra o viven en una

sociedad donde la violencia es la norma. Por esta razón, el islam otorga el mayor significado al establecimiento de la paz a toda costa, porque sin condiciones pacíficas, la meta u objetivo mismo del islam se ve comprometida y sigue siendo inalcanzable.

Resumen

El Profeta Muhammad siguió estas mismas enseñanzas del Corán a lo largo de su vida misionera. El Corán describe al Profeta como “misericordia para los mundos” (21:107). La misión del Profeta era provocar el despertar espiritual en el ser humano. Su misión se puede resumir en estas palabras del Corán: *Kunu rabbaniyin*, es decir, ser guiado por Dios en tu habla, acciones y pensamientos (3:79). Tal misión requiere una revolución intelectual, no una revolución política. La preocupación del Profeta era lograr una transformación personal en el individuo y ayudarlo a enfrentar los diversos desafíos de la vida. Con la ayuda del Corán, el Profeta trabajó para guiar a las personas en la búsqueda de significado y propósito en la vida, además de la gratificación material.

Parte 2

Valores espirituales del Corán



Una introducción al Corán

El Corán es un libro de Dios que fue revelado al profeta Muhammad. No le llegó en forma de libro completo, sino, en partes, en un período de 23 años. Los primeros versos fueron revelados en el año 610 dC, cuando el Profeta Muhammad estaba en La Meca. posteriormente, diferentes partes continuaron revelándose regularmente, y la parte final se reveló en el año 632 d. C., cuando el Profeta estaba en Medina.

Hay 114 capítulos en el Corán, largos y cortos. El número de versos es de unos 6600. Cuando se reveló el Corán en el primer trimestre del siglo VII, ya se había inventado el papel. Este papel, conocido como papiro, fue hecho a mano a partir de las fibras de ciertos árboles. Cada vez que se revelaba alguna parte del Corán, se registraba en un papiro (*qirtas* en árabe).

Durante este proceso, la gente memorizaba los versos, por lo que el Corán continuaba siendo memorizado y escrito simultáneamente. Este método de preservación continuó durante la vida del Profeta Muhammad. De esta forma, el Corán fue preservado durante toda la vida del Profeta.

El Corán pone gran énfasis en la paciencia, la reconciliación, el perdón, la evitación y el contentamiento.

Si lees el Corán, encontrarás que trata todos los asuntos relacionados con los seres humanos. El Corán pone gran énfasis en la paciencia (39:10), la reconciliación (4:128), el perdón (42:40), la separación (7:199), el contentamiento, etc.

¿Por qué todas estas enseñanzas? Estas enseñanzas parecen defender por la pasividad. Pero no del todo, ya que representan una gran sabiduría. El Corán trata de construir el tipo de mente que es capaz de manejar todos los asuntos de la vida basándose en la espiritualidad. No es la pasividad lo que se defiende, sino la habilidad en el manejo adecuado de los problemas de la vida. El propósito de esta fórmula de hecho es la principal preocupación del Corán, es centrarse en metas elevadas, y quien quiere alcanzar metas elevadas no tiene más remedio que promover las cualidades antes mencionadas. Tiene que tratar de manejar con eficacia todas las situaciones indeseables. De lo contrario, estarás preocupado por

asuntos insignificantes y no podrás continuar tu viaje hacia metas más altas.

El propósito de esta recopilación es dar al lector una idea de la sabiduría espiritual contenida en el Corán. Dejando de lado las discusiones técnicas y legales, el enfoque aquí es iluminar a la persona sobre el plan de creación para los seres humanos tal como se establece en el Corán, la naturaleza de la vida y la muerte, los principios para manejar los problemas individuales y sociales, así como tratar con los acontecimientos de la vida.



Desarrollo Espiritual e Intelectual

Aprendiendo con todos

El Corán otorga gran importancia al aprendizaje, ya que es el aprendizaje el que promueve y sostiene el proceso de desarrollo intelectual. Un verso del Corán en el capítulo Maryam (María) da un ejemplo notable de esto en una conversación que el Profeta Abraham tuvo con su padre:

“¡Mi padre! En efecto, lo que no me llegó vino de la ciencia; así que sígueme, te guiaré por un camino perfecto.” (19:43)

Obviamente, el padre de Abraham, cuyo nombre era Azar, era mayor que Abraham. Así que podría haber sido Desobediente a aceptar el consejo de alguien mucho más joven que él. Pero con respecto al aprendizaje, senior y junior no tienen significado ya que las palabras de sabiduría deben escucharse incluso si el hablante es una persona mucho más joven.

Si quieres ser una persona intelectualmente desarrollada, adquiere el hábito de adquirir conocimientos de todos.

El universo del conocimiento y la sabiduría es tan extenso que no puede ser abarcado por una sola mente. Lo único que puede ayudarte a obtener más y más conocimiento es el espíritu mencionado en el Corán. Todos deben desarrollar una sed intelectual insaciable por obtener conocimientos en las áreas más diversas, todos los días y todas las noches.

Hay varias formas de adquirir conocimiento, una de ellas es a través de la discusión o el diálogo. La discusión, o el diálogo, no es sólo una práctica de debate: es un intercambio intelectual.

Los libros son una gran fuente de conocimiento. Pero el estudio de los libros no es simplemente leer. Es establecer contacto y consultar con otros pensadores y estudiosos. Es como una discusión global, si el lector tiene el verdadero espíritu y la capacidad de adquirir conocimientos de fuentes universales. La biblioteca es el lugar para esto, ya que es como una sala de conferencias global. Una biblioteca te permite llegar a todas las mentes del mundo.

El Profeta del Islam dijo una vez que debes adquirir conocimiento incluso si tienes que ir a los límites de la tierra. Todos los hombres y mujeres deben estar inspirados de este espíritu.

Existen varias formas de adquirir conocimiento, una de ellas es la discusión o el diálogo. La discusión o el diálogo no es sólo una práctica de debate, es un intercambio intelectual.

El arte de la desmaterialización

La lluvia es un fenómeno único y natural, al que se hace referencia varias veces en el Corán. Una de esas referencias se da en el capítulo Qaf; su traducción es la siguiente:

“Y hacemos descender del cielo agua bendita, y con ella hacemos brotar huertas y cosechas”. (50:9)

“Agua bendita” en este versículo significa agua dulce. Esta es el agua purificada que desciende en forma de lluvia, dando alimento vital a toda la vegetación sobre la superficie de la tierra. Sin lluvia, toda la superficie de la tierra se convierte en un inmenso desierto.

Agua purificada significa agua desalinizada. La fuente original de esta agua es el agua salada almacenada en los mares y océanos que se extienden por las tres cuartas partes de la superficie terrestre. Esta agua almacenada es salina, y la naturaleza ha mezclado un 3,5% de sal en esta agua

como conservante. Sin embargo, el agua salada no es útil ni para el hombre ni para la agricultura.

Es la naturaleza la que inicia un proceso global de desalinización. Es agua desalada que sube en forma de vapor y forma de nubes. Entonces, de las nubes sale una lluvia de agua dulce. Es esta agua bendita, o agua desalada, la que baja y satisface las necesidades del hombre y de la agricultura.

Esta es una demostración de la naturaleza de cómo podemos purificarnos. Siguiendo este patrón natural, tenemos que procesar las cosas que nos rodean a través de la contemplación y luego convertirlo en una herramienta para la purificación del alma (*tazkiya*).

El depósito de agua de la naturaleza tiene un contenido de sal. Pero la naturaleza separa la cantidad de agua del contenido de sal y, por lo tanto, hace que el agua sea útil para los humanos y la agricultura. Esto es cierto para todo lo demás. Todo lo que nos rodea, grande o pequeño, tiene contenido tanto material como espiritual. Tenemos que desmaterializar estas cosas para extraer el contenido espiritual. Y luego tomamos el contenido espiritual como alimento para nuestras almas. El agua la recibimos a través de un proceso natural, pero el alimento espiritual sólo puede conseguirse a través de un proceso

intelectual. Sin este proceso, seguramente enfrentaremos el hambre espiritual y, en última instancia, la muerte espiritual.

Por ejemplo, todos pueden hablar. Sin embargo, el intercambio verbal de diálogo es un fenómeno raro y peculiar de los seres humanos: ninguna otra criatura en este mundo comparte esta habilidad con nosotros. El habla es aparentemente un fenómeno físico, pero también tiene un contenido espiritual, ya que nos recuerda la bendición especial que hemos recibido de Dios.

Y este descubrimiento nos permite reconocer a Dios en lenguaje elevado, algo que no puede ser hecho por ninguna otra criatura en el mundo físico.

Mecanismo de autocorrección

Se dice que una vez un hombre se acercó al Profeta y, después de una discusión, el Profeta le dijo: “Quédate con Ali ibn Abi Talib, uno de sus compañeros, para tu entrenamiento adicional”.

Unos días después, el Profeta le preguntó a Ali sobre el hombre que vino a él. Él respondió que el hombre se quedó con él por un tiempo y luego se fue, y que ahora no tenía conocimiento de su paradero. El Profeta dijo:



“Quien lo encuentre, tráigamelo”. Después de unos días, el Profeta logró encontrarlo de nuevo. El Profeta le dijo: “Te pedí que te quedaras con Ali para continuar tu entrenamiento. Entonces, ¿por qué lo dejaste?” Él respondió: “Me pediste que entrenara con él. Hice eso y luego me fui”. Respondiendo a una pregunta más, dijo que Ali le había enseñado el capítulo Az-Zalzalah del Corán, que dice:

“Entonces, quien haya hecho un peso atómico del bien, lo verá, y quien haya hecho un peso atómico del mal, lo verá”. (99:7-8)

Una persona es responsable ante Dios y cada acción suya, grande o pequeña, será evaluada por Dios.

Citando estos versos del Corán, el hombre dijo que en ellos había encontrado el mensaje completo; así que ya no necesitaba estar con Ali. El Profeta preguntó: “¿Cómo encontraste el mensaje completo en estos versículos?” Él respondió: “Estos versículos nos dicen que una persona es responsable ante Dios y cada acción, grande o pequeña, será evaluada por Dios. Ahora siempre tengo eso en mente. Siempre hago lo que me parece bien y siempre me abstengo de lo que me parece mal”.

Esta historia explica muy bien cómo el Corán desarrolla un mecanismo de autocorrección en cada hombre y mujer. El Corán quiere que todos estén en guardia en todo momento. Este concepto obliga a una persona a comportarse correctamente. Esta es la base de la construcción del carácter.

Socios Espirituales

El Corán concede gran importancia a la creación del matrimonio. Según el Corán, el hogar es la primera

unidad de cualquier sociedad y es la fuente principal de todo tipo de experiencias valiosas. Si el hogar es bueno, entonces toda la sociedad surgirá automáticamente como una buena sociedad.

En el capítulo Ar-Rum (Los romanos), el Corán da pautas básicas al respecto. La traducción de uno de estos versos es la siguiente:

“Entre Sus signos está haber creado cónyuges de entre ustedes para que encuentren sosiego, y dispuso entre ustedes amor y misericordia. En ello hay signos para quienes reflexionan”. (30:21)

En este versículo, el Corán revela una importante ley de la naturaleza, a saber, que un hombre y una mujer son similares entre sí. Según un dicho del Profeta, los hombres y las mujeres son dos mitades iguales de una sola unidad. Un hombre y una mujer en pareja pueden cumplir el verdadero propósito de la vida humana.

En consecuencia, el hombre y la mujer son compañeros espirituales entre sí. El amor y el cariño mutuos Son las fuerzas que unen a ambos. Comenzar la vida juntos les permite tener experiencias de una naturaleza elevada.

En sus reuniones diarias, pueden compartir experiencias espirituales y, a través de discusiones, pueden planificar sus vidas sobre una base espiritual. Pueden encontrar tiempo para estudiar juntos. Pueden navegar juntos en el descubrimiento de áreas más amplias del mundo de los espíritus.

Tanto los hombres como las mujeres son como ruedas dentadas. Una sola rueda no puede mover el engranaje: la rueda de la vida solo puede moverse con el esfuerzo conjunto de ambos.

Pero hay un precio a pagar por esto. Este precio, en una sola palabra, no es más que un ajuste. El caso es que, a pesar de todas las similitudes, ambos nacieron con diferencias. No hay equilibrio en el esquema de las cosas en la naturaleza. Por lo tanto, no nos queda más remedio que aprender el arte de gestionar la diferencia.

El fracaso de uno en este sentido es equivalente al fracaso en la propia vida. Si quieres desarrollar tu espiritualidad, trata de adaptarte a tu cónyuge. La espiritualidad es la meta más alta que uno busca alcanzar. Sin espiritualidad, tanto el hombre como la mujer están incompletos. La espiritualidad te da sabiduría y fuerza. Y ambos son necesarios para tener una vida exitosa.

Reflexiones sobre la vida social

Todos los seres humanos son iguales

Después de un incidente en La Meca, el Profeta recibió una revelación de Dios Todopoderoso, que fue registrada en el Corán en el capítulo Abasa (El Fruncido). El capítulo comienza así:

“¡Oh, Muhammad!] Frunciste el ceño y le diste la espalda al ciego cuando se presentó ante ti. ¿Cómo sabes que no quería purificarse aprendiendo de ti el conocimiento? o beneficiarse con tus enseñanzas? En cambio, al soberbio le dedicaste toda tu atención. Pero tú no eres responsable si él rechaza purificarse de la idolatría, ya que tu obligación solo es transmitir el Mensaje. En cambio, aquel que se presentó ante ti con deseos de aprender, teniendo temor de Dios, te apartaste de él.” (80:1-10)

El trasfondo de estos versículos es que un día el Profeta estaba sumergido en una conversación con algunas personas influyentes en La Meca, con la esperanza de convencerlos, y a través de ellos, a toda la comunidad de La Meca, de la verdad de su mensaje. En este punto,

uno de sus seguidores, Abdullah ibn Umm Maktum, que era ciego y pobre, se le acercó y le pidió que repitiera o aclarara ciertos versículos anteriores del Corán. Irritado por esta interrupción, con respecto a lo que momentáneamente consideró como un esfuerzo más importante, el Profeta “frunció el gesto y se alejó” del hombre ciego, e inmediatamente, allí mismo, fue reprendido por la revelación de los primeros diez versículos. De este capítulo, en años posteriores, a menudo saludaba a Ibn Umm Maktum con estas humildes palabras: “¡Bienvenido a aquel por quien Dios me ha reprendido!”

Este incidente, registrado en el Corán, enseña la lección universal de que todo ser humano es digno de respeto y debe ser tratado por igual, sin importar si es pobre o rico, un hombre común o una persona de alto rango.

La igualdad no es simplemente un valor moral, es más que eso. Igualdad significa igualdad de respeto, igualdad de oportunidades, igualdad de libertad, igualdad de derecho al desarrollo y al progreso.

La igualdad tiene un valor absoluto en el islam. Muhammad fue un Profeta de Dios, pero en términos de igualdad, el Corán no diferenciaba entre el Profeta y un hombre común.

Una sociedad consciente de su deber

Un aspecto único del Corán es que siempre destaca los deberes en lugar de los derechos. Hay muchos versículos que nos dicen que hagamos esto o aquello. Pero no se encontrará un solo verso en el Corán que aliente a los seres humanos a hacer exigencias. Ningún versículo sugiere que la gente deba esperar hacer reclamos a la sociedad. Todo el Corán se basa en esta norma.

Uno de estos versículos del Corán dice:



“Dios ordena la justicia, hacer el bien y ayudar a la familia; pero prohíbe la obscenidad, la mala conducta y la opresión. Así los exhorta para que reflexionen.”
(16:90)

Cualquier ideología basada en el derecho individual es antinatural, mientras que cualquier ideología basada en el deber es natural. Aquellos que son conscientes de sus propios derechos siempre harán exigencias a los demás. Su método es: otros nos la tienen que dar. Mientras que la persona consciente del deber siempre pensará en términos de autoconstrucción. Ella siempre tratará de cumplir con su propio deber. La fórmula de una persona consciente de los derechos es: debe hacerlo. Mientras que el método de una persona consciente del deber es: lo haré. Una ideología basada en los derechos se centra en lo que debería provenir de los demás, mientras que

Una ideología basada en los derechos se centra en lo que debe venir de los demás, mientras que una ideología basada en el deber comienza con uno mismo. La ideología basada en los derechos se basa en el concepto de “nosotros y ellos”, mientras que la ideología basada en el deber se basa en el concepto de “nosotros y nosotros”.

una ideología basada en el deber comienza con uno mismo. La ideología basada en los derechos se basa en el concepto de “nosotros y ellos”, mientras que la ideología basada en el deber se basa en el concepto de “nosotros y nosotros”.

Un pensamiento basado en los derechos conduce al desconcierto social, ya que está destinada a crear diferentes clases rivales, mientras que un pensamiento basado en el deber conduce a la armonía, la solidaridad, la paz y la compasión.

Este mismo principio se establece en un dicho del Profeta: “Dale a los demás lo que los demás quieren de ti y pídele a Dios tus derechos”. (*Sahih al-Bujari, hadiz n.º 7052*). Esto significa que debes cumplir con tu deber con los demás y lograr lo que quieres con tus propios esfuerzos. Esta es el único método posible en este mundo. Según el plan de creación de Dios, este mundo se basa en el desafío y la competencia. Nadie te va a dar lo que quieres: debes trabajar duro para todo, solo.

Una persona que está obsesionada con lo que los demás le deben, no logrará planificar su vida de manera realista. Está condenada a vivir una vida de fracaso y tensión. Una persona consciente del deber, por otro

Una cualidad que se requiere de la gente del Paraíso es la capacidad de abstenerse de crear molestias para los demás.

lado, cumplirá con sus deberes hacia los demás. Y de acuerdo con la ley de la naturaleza, seguramente será correspondido por otros. Es este hecho el que se refleja en el dicho: “Es en el dar que se recibe”.

Este mundo se basa en el principio de dar y recibir, por lo que debes dar algo a los demás antes de esperar algo de ellos, y si les pides a los demás que satisfagan tus necesidades, nadie prestará atención a tus peticiones.

Persona positiva

En el capítulo *Al-Waqi'ah* (El Acontecimiento), el Corán nos habla del Paraíso. La forma en que la gente vivirá en el Paraíso se muestra a continuación:

“No oirán frivolidades ni incitación al pecado, tan solo la palabra: “¡Paz!, ¡paz!” “ (56:25-26)

El Paraíso del Más Allá es una sociedad ideal. El mundo de hoy es como un campo de reclutamiento donde las personas son puestas a prueba. Aquellos que califiquen

en esta prueba obtendrán la entrada al Paraíso. El mundo actual es un campo de selección y el Cielo es un lugar donde serán colocados los seleccionados. Una cualidad requerida de la gente del Paraíso es la capacidad de abstenerse de causar molestias a los demás, es decir, la capacidad de vivir en sociedad en completa paz y tranquilidad.

Según el Corán, existen dos criterios para que cualquier persona sea incluida en la sociedad del Paraíso; la primera es que vivan en completa paz, garantizando así paz y tranquilidad a los demás miembros de la sociedad.



Y en cuanto a la segunda condición es que se abstenga de causar molestias a los demás. En otras palabras, debe demostrar ser un miembro de la sociedad sin problemas. Aunque el versículo antes mencionado trata sobre la sociedad del Paraíso, también nos dice qué tipo de valores sociales son aceptables en el mundo de hoy. Cuando tenemos en cuenta que el mundo actual es un campo de selección, se vuelve muy claro que en ambos lugares se requieren los mismos estándares éticos, tanto en el mundo actual como en el otro Mundo.

Cualquier aspecto de su comportamiento que sus compañeros consideren indeseable es una molestia. No puede decir que ha fallado en actuar de tal manera que no cree una molestia para los demás; no es tu opinión la que determina lo que es incómodo y lo que no lo es; son los demás quienes tienen el derecho exclusivo de determinar qué es una molestia y qué no lo es para ellos.

En esta situación, no tienes excusas; no tienes derecho a decir que tus intenciones eran buenas. Si tu comportamiento es aceptable para sus semejantes, entonces no es una molestia y si tu comportamiento no es aceptable para sus semejantes, entonces ciertamente es una molestia.

Acerca de la rabia, el estrés y el conflicto

Respuesta positiva en un momento de rabia

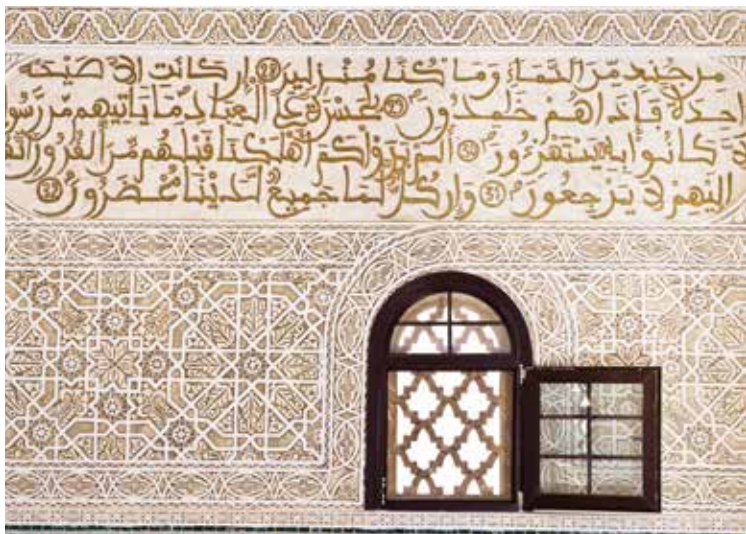
Los problemas sociales son la preocupación constante del Corán y se propone abordarlos. Uno de estos tipos de problemas es la ira, un fenómeno que se manifiesta en todas las sociedades. De hecho, donde hay dos personas, también debe haber provocación e ira. El Corán brinda orientación sobre este tema en el capítulo *Al-'Imran* (La familia de Imran). Su traducción es la siguiente:

“Aquellos que hacen caridad, tanto en momentos de holgura como de estrechez, controlan su enojo y perdonan a las personas, y Dios ama a los que hacen el bien.” (3:134)

En este versículo, el Corán no dice que un verdadero creyente no tenga rabia; afirma que, por el contrario, un verdadero creyente es aquel que es capaz de contener su rabia. Entonces, la definición de un verdadero creyente no es alguien que está libre de rabia, sino alguien cuya fe es tan poderosa que puede controlar su temperamento cada vez que el fuego de la rabia comienza a arder en su corazón.

La rabia no es un mal. Es parte de la naturaleza humana. De hecho, la rabia es una expresión negativa de un aspecto saludable de la naturaleza humana. El ser humano es un animal sensible dotado de conciencia que le dice lo que está bien y lo que está mal. Así que es natural que cuando vea algún comportamiento sin escrúpulos o acto inmoral, se sienta perturbado. Pero en tal situación, hay dos opciones: mostrar una reacción negativa o dar una respuesta positiva.

Una persona de alto carácter es aquella que tiene la



El mensaje del versículo coránico es: No des una reacción de odio, sino intenta más bien dar una respuesta que provenga de buenos deseos.

capacidad de dar una respuesta positiva en ese momento. Una respuesta negativa surge del odio, mientras que una respuesta positiva fluye del amor y la compasión. El mensaje del verso del Corán es: No reacciones de una manera odiosa, sino trata de dar una respuesta de buena gana.

La rabia suele ser el resultado de las burlas, y las burlas son una prueba de su capacidad para ejercer el autocontrol. Es útil ver las burlas simplemente como un desafío a su equilibrio. Entonces, cuando se trata de burlas, muéstrate como una persona que puede mantener el equilibrio y superar todas las provocaciones. Sé dueño de tus sentimientos negativos. Esto mantiene la verdadera dignidad de los seres humanos, tanto hombres como mujeres.

No provoques a otros

Durante la época del Profeta, algunos de sus compañeros usaron un lenguaje objetable contra los dioses de los

incrédulos. Esto resultó en una reacción de la otra parte. En esta situación, el Corán ha dado a los creyentes un consejo muy importante. Esto se registra de la siguiente manera en el capítulo *Al-An'am* (El ganado):

“no insulten a quienes son invocados en lugar de Dios, porque insultarán a Dios con hostilidad sin tener real conocimiento [acerca de lo que dicen], pues he hecho que a cada pueblo le parezcan buenas sus obras, pero finalmente todos comparecerán ante su Señor, Quien les informará lo que hacían. (6:108)

Dios Todopoderoso nunca ha ordenado a los musulmanes que exijan que otros no lo insulten a Él o al Profeta del Islam; por el contrario, Dios Todopoderoso ha aconsejado a los musulmanes que se abstengan de utilizar un lenguaje despreciativo sobre los ídolos de los demás. Esto solo los provocaría y, a cambio, insultarían a Dios y a su Profeta.

Este versículo da un ejemplo. Los musulmanes deben defender unilateralmente las normas éticas sobre este tema. En otras palabras, el Corán señala el motivo del conflicto: la provocación. Si alguien se abstiene de la provocación, automáticamente se salva de la represalia.

Si te lastiman las declaraciones negativas de los demás, no puedes exigir que los demás no te lastimen. El problema

es tuyo y no de los demás. De acuerdo con las enseñanzas del Corán, uno debe tener paciencia y evitar darle a la otra parte la oportunidad de contraatacar. Este principio puede llamarse el método de “sálvate a ti mismo”. No exijas a los demás, pero contrólate a ti mismo en tu discurso y comportamiento.

Este método da la solución más fácil a los problemas relacionados con el antagonismo. Además, a través de este método, se puede ahorrar tiempo y energía, y además se puede encontrar más tiempo para actividades constructivas. Este método evita que seas víctima de la distracción, ya que la distracción siempre conduce a actividades inútiles que te hacen perder el tiempo.

Es inútil decirle a los demás: “¡No me hagáis daño!” Es mejor evitar lastimar a otros y los problemas se resolverán instantáneamente. No es el trabajo del creyente quejarse del comportamiento de los demás o exigir que los demás permanezcan en silencio o se abstengan de usar un lenguaje que es impropio de los creyentes.

La mejor forma de reconciliación

En el capítulo *An-Nissa'* (Mujeres), el Corán brinda orientación sobre cómo resolver disputas. La traducción de este versículo relevante es la siguiente:

“Si una mujer teme de su marido maltrato o rechazo, no incurrirán en falta si ambos llegan a un acuerdo, pues un acuerdo justo es lo mejor. El alma es propensa a la avaricia, pero si hacen el bien y tienen temor de Dios, sepan que Dios sabe bien cuanto hacen.”
(4:128)

Aquí el Corán nos ordena adoptar la política de reconciliación en asuntos controvertidos. El contexto inmediato de este versículo es la resolución de las diferencias entre marido y mujer, pero el Corán, al dar una referencia particular, da una dirección general. La política de reconciliación no sólo es eficaz para los problemas entre marido y mujer, sino que es igualmente útil para todos los demás problemas, tanto nacionales como internacionales.

Cuando surge la discusión, la reconciliación es el mejor camino. Es decir, hay que adoptar un enfoque conciliador, no de confrontación. El enfoque conciliador siempre

Según las enseñanzas coránicas, uno debe mantener la paciencia y abstenerse de darle a la otra parte la oportunidad de reaccionar.

minimiza el problema, mientras que el enfoque de confrontación empeora las cosas, dejando el problema inicial sin resolver.

El hecho es que no estás viviendo en una isla aislada; estás obligado a vivir en sociedad. No tienes más remedio que vivir con otros, con una familia, con una sociedad, con una nación: esta lista se extiende a los asuntos internacionales. En tal situación, no puede permitirse el lujo de vivir por su cuenta. Si te vuelves egocéntrico e ignoras a los demás, convertirás innecesariamente a los demás en tus rivales, entonces la mejor habilidad es aceptar a los demás, adoptando la habilidad del ajuste. Debes evitar todo tipo de enfrentamientos, para ahorrar tu energía y tu tiempo.

Adoptar la habilidad de reconciliación no es sólo cuestión de ser tolerante con los demás. Es mucho más que eso. Te permite continuar el viaje de tu vida sin ninguna interrupción. Te salva de la desviación y te permite dedicar tu vida, cada vez más, a metas valiosas.

La mejor habilidad, por lo tanto, es deshacerse de la mentalidad de confrontación desde el principio.

¿Por qué la venganza no es una opción?

Según las enseñanzas del Corán, la venganza no es una opción. La venganza solo aumenta el problema. El capítulo An-Nahl (Las abejas) del Corán da consejos prácticos sobre este punto. La traducción de estos versículos relevantes es la siguiente:

“Si los agreden, respondan del mismo modo que se los ha agredido y no se excedan. Pero si son pacientes y perdonan será lo mejor para ustedes.” (16:126)

La venganza es la acción de infligir daño o perjuicio a alguien por una ofensa o injusticia sufrida en sus manos. Según las enseñanzas del Corán, hay dos niveles de venganza: uno puede llamarse venganza igual y el segundo puede llamarse olvido de la mala experiencia infligida por otros.

La venganza o represalia está permitida, pero con una condición estricta: que sea igual venganza, sin exceder el mal de los demás. Pero cuando piensas seriamente en la venganza, te das cuenta de que no es una opción. Es tan difícil que ninguna persona sincera puede elegir esta

Cuando perdonas a una persona, golpeas su conciencia. El perdón es una especie de medida correctiva. El perdón crea en la otra persona un sentimiento de arrepentimiento y trata de corregirse. En este sentido, el perdón tiene un valor en términos de reforma social.

opción. Porque no hay medida disponible que pueda decirte que tu represalia fue completamente igual a la acción que recibiste del otro.

Por lo tanto, esta opción es solo una opción hipotética. Cualquier persona sincera decidirá no optar por ella, porque si durante la represalia excedes el límite, serás responsable ante Dios Todopoderoso.

Así que prácticamente solo hay una opción y es el perdón. Si bien la venganza puede abrir un nuevo capítulo, que sería venganza tras venganza, el perdón pone fin a esa cadena. El perdón significa que has puesto un punto, mientras que la venganza, en este caso, significa que has puesto comas.

Cuando perdonas a una persona, llegas a su conciencia. El perdón es una especie de medida correctiva. El perdón

crea un sentimiento de arrepentimiento en la otra persona y trata de corregirse. En este sentido, el perdón tiene un valor en términos de reforma social.

Aunque el islam permite las represalias con ciertas condiciones estrictas, cumplir con estas condiciones es tan difícil que prácticamente significa que uno no debe tomar represalias. El mensaje del Corán en tales situaciones es: elige el perdón. No intente tomar represalias, porque las represalias seguramente crearán más problemas.



La naturaleza de la vida y la muerte

El plan de la creación de Dios

Todos se hacen las mismas preguntas: ¿Quién soy yo? ¿Por qué estoy aquí en este planeta Tierra? ¿Cuál es el propósito de la vida humana? ¿Qué es el éxito y qué es el fracaso? Estas preguntas se pueden resumir en una sola oración: ¿Cuál es el plan de creación del Creador? El capítulo 67 del Corán, *Al-Mulk* (El Reino), responde a esta pregunta. La traducción del versículo relevante es la siguiente:

“Él es Quien creó la muerte y la vida para probarlos y distinguir quién obra mejor. Él es el Poderoso, el Perdonador.”. (67:2)

Según el Corán, el ser humano fue creado como un ser eterno. En el versículo coránico anterior, “la muerte y la vida” representan tanto el período de vida previo a la muerte como el período posterior a la muerte de la vida humana. Así, la muerte y la vida cubren toda la vida eterna de los seres humanos.

Dios creó a los seres humanos con un plan bien pensado, cuya esencia es dar a la persona completa libertad, no simplemente como un regalo, sino como una prueba.

El resultado de esta prueba le permitiría a Dios saber quién usó mal su libertad y quién la usó mejor. Este fue, y sigue siendo, el esquema Divino de las cosas para el hombre.

Esta prueba no es solo para probar a la humanidad. Es para un alto propósito. Antes de crear a los humanos, Dios creó un mundo ideal, es decir, el Paraíso. Por lo tanto, Dios quería hombres y mujeres ideales que merecieran establecerse en este Paraíso por toda la eternidad. Por lo tanto, el mundo actual es un campo de selección para el Paraíso.



Esta noción coránica explica la vida humana. No sólo explica la existencia del hombre, sino también todas las desventuras que enfrenta en este mundo. Da un gran significado a todo lo bueno y lo malo de la vida.

Según este esquema divino, la vida humana ofrece hoy una gran oportunidad para las personas. En el período de vida previo a la muerte, un individuo tiene la oportunidad de calificar para el Paraíso, de modo que en el período posterior a la vida pueda establecerse como un candidato digno en este mundo perfecto. Este esquema Divino da una gran esperanza. El mundo actual puede ser problemático, porque en este mundo hay tristeza, dolor y situaciones no deseadas. Pero el esquema Divino de la vida prescrito en el Corán nos brinda un gran consuelo. Es como una luz que brilla en la oscuridad. Les da a los hombres y mujeres una gran esperanza de que todas las penas que experimentan en el mundo actual son por un período temporal de prueba, y que una vez que califiquen para la prueba, serán candidatos afortunados para el Paraíso eterno.

Esta noción coránica explica la vida humana. Explica no solo la existencia del hombre, sino también todas las

desgracias que enfrenta en este mundo. Le da un gran significado a todo lo que es bueno y malo en la vida.

Dada la muerte, muchas veces prematura, el ser humano aparece como un fenómeno completamente inexplicable, pero a la luz del esquema Divino anterior, la vida humana se vuelve completamente explicable y comprensible.

El Camino para Dios

El hombre es una criatura y Dios es el Creador. Toda criatura debe buscar las bendiciones de su Creador. Todo hombre y mujer debe perseguir esta meta establecida por Dios. Esto se establece en el Corán en el capítulo *Adh-Dhariyat* (Los vientos que se propagan). La traducción de este versículo es la siguiente:

“Corran hacia Dios, y sepan que yo soy un amonestador que habla claro. “. (51:50)

Es un hecho establecido que cada persona nace con un cierto deseo interior, un regalo de la naturaleza para él, para lograr un objetivo específico. Este deseo es tan común que no hay excepción: ricos o pobres, educados o analfabetos, todos nacen con este deseo natural. Así que esta es una pregunta para todos los individuos.

¿Cuál es el objetivo? Primero, es descubrir al Creador, comprender el plan de la creación de Dios y comprender todos los factores que son relevantes para la vida en este mundo.

Todos los profetas vinieron a guiar a la humanidad hacia esta meta. Con este fin, recibieron revelaciones que tomaron la forma de orientación de Dios Todopoderoso.

El único camino que no tiene fin es el camino hacia Dios que continúa incluso después de la muerte de los seres humanos, hombres y mujeres. Es una trayectoria continua



hacia la eternidad, del mundo limitado a un mundo sin limitaciones. Esto representa una transición del mundo imperfecto al mundo perfecto, del materialismo a la espiritualidad, y como tal es un viaje a través del tiempo y el espacio más allá del tiempo y el espacio. Todos los demás caminos terminan con la muerte del ser humano.

Es un hecho que una persona a menudo experimenta frustración. La razón es que un ser humano, desde su nacimiento, quiere un mundo completo para vivir, pero en el mundo actual se ve obligado a vivir en un mundo que no es completo. Viajar por el camino de Dios es la solución. Este camino te lleva de lo incompleto a lo completo: es la naturaleza sagrada del camino de Dios lo que le da al viajero de este viaje una felicidad ilimitada.

El concepto de la muerte

Una de las enseñanzas más importantes del Corán se refiere a la muerte. La muerte es el final de la vida para todo hombre y mujer, pero nadie sabe cuándo llegará. El Corán se refiere a este hecho en el capítulo de Luqman:

“Solo Dios sabe cuándo llegará la hora (el Día del Juicio), cuándo hará descender lluvia y qué encierra el útero; nadie sabe qué le deparará el día siguiente

ni en qué tierra ha de morir. Dios lo sabe todo y está bien informado de lo que ustedes hacen.” (31:34)

La muerte es como un terremoto individual. Todos están condenados a morir, pero nadie sabe cuándo enfrentarán este fatal momento. La muerte significa un completo desapego del mundo actual. Es como la expulsión forzosa del mundo construido para sí mismo.

Por lo tanto, todos están viviendo en un estado de emergencia. Cada momento podría ser tu último momento. Cada aliento puede ser el último. En cualquier momento puedes enfrentar el veredicto fatal del destino: puedes llegar al punto de no retorno en tu vida.

Esta situación es muy grave; es una gran lección para todo hombre y mujer. Crea un nuevo tipo de ética que se basa en la muerte. Este concepto, si se toma como un concepto vivo, puede cambiar toda la forma de vida de una persona. Realmente puede revolucionar el curso de tu vida.

El concepto de muerte inevitable te hace muy sincero. Te salva de todo tipo de distracciones. Anula todo tipo de lujuria y explotación. Le dice a una persona que la planificación negativa es inútil porque antes de su cumplimiento, uno puede morir, y la muerte es para toda la eternidad. Uno puede pensar en contra de sus semejantes, pero nadie tiene el poder de complacer sus malos deseos contra los demás.

Una contribución positiva de la muerte es que te hace vivir contento, y el contentamiento es la única fuente de paz y de una vida libre de tensiones.

Una contribución positiva de la muerte es que te hace vivir contento, y el contenido es la única fuente de una vida pacífica y libre de tensiones. De hecho, el deseo de más y más es el resultado de la falta de conciencia de la muerte, y la satisfacción es el resultado de la conciencia de este hecho universal.

El concepto de muerte inevitable te hace ser muy sincero. Te salva de todo tipo de distracciones. Anula todo tipo de lujuria y explotación. Le dice a una persona que la planificación negativa es inútil porque antes de su cumplimiento, uno puede morir, y la muerte es para toda la eternidad. Uno puede pensar en contra de sus semejantes, pero nadie tiene el poder de complacer sus malos deseos contra los demás.

La muerte sirve como regulador de la vida. La muerte sirve como una lección positiva para todo ser humano. La muerte te permite vivir una vida sana y constructiva.

El concepto de muerte te hace definir tu objetivo y tus prioridades, y luego ejercer toda tu energía y tiempo hacia

ese objetivo. La muerte no es un acontecimiento negativo en la vida de uno; hay una lección completamente positiva en ello.

Candidato merecedor del paraíso

¿Quién es un candidato digno para el mundo eterno del Paraíso? Según el Corán, solo una persona *muzakka* (20:76) será seleccionada para ser colocada en el Paraíso.

Muzakka significa un alma purificada. La persona *muzakka* es aquella que se prepara en términos de la cultura del Paraíso, que desarrolla su personalidad de acuerdo con las líneas requeridas para vivir en la sociedad del Paraíso. El paraíso es una sociedad ideal. Las cualidades que se requieren en una persona *muzakka* se detallan en el Corán.

Los corazones de la gente del Paraíso se llenarán de la gloria de Dios (39:75). Esta es la primera cualidad de una persona *muzakka*. Es decir, debe descubrir la gloria de Dios en el mundo presente y reconocerla desde el fondo de su corazón. Glorificar a Dios es siempre el resultado del descubrimiento. Significa que se debe adoptar la cultura de la contemplación (*tadabbur*) y, a través del pensamiento y la reflexión, descubrir a Dios como Señor del Universo. Este descubrimiento debe



ser tan intelectualmente profundo que debe producir un cambio revolucionario en tu personalidad. De esta manera, se convierte en una persona *rabbani* (divina) (3:79)

Una escena del Paraíso fue presentada en el Corán en el capítulo *Al-Qamar* (La Luna) con estas palabras:

“Ciertamente, los piadosos estarán en Jardines y entre ríos, en un verdadero lugar de permanencia, junto a un Rey Poderosísimo”. (54:55)

Significa que la gente del Paraíso tendrá las cualidades

Sólo será seleccionada para el Paraíso aquella persona que haya demostrado en el mundo actual que está tan desarrollada intelectualmente que puede vivir en sociedad con paz y compasión.

de veracidad y sinceridad en el sentido más pleno de la palabra. Aquellos que hayan demostrado que poseen esta alta cualidad serán inscritos en la brillante lista de participantes del paraíso.

El Corán se refiere al Paraíso como *darnos-salam* (10:25). *Darnos-salam* significa el hogar de la paz. Según esto, cada miembro de la alta sociedad del Cielo será una persona pacífica. Sólo será seleccionada para el Paraíso aquella persona que haya probado en el mundo actual que está tan desarrollada intelectualmente que puede vivir en sociedad con paz y compasión. Por ningún motivo se desarrollaría en vuestro corazón el más mínimo sentimiento de odio y violencia contra nadie.

Sobre la sociedad sublime del Paraíso, hay un verso muy significativo en el Corán, en el capítulo *An-Nissa* (Mujeres). Dice:

“Los que obedezcan a Dios y al Mensajero estarán

con los bienaventurados: los Profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio [de su fe] y los justos. ¡Que excelentes compañeros!! (4:69)

La sociedad del paraíso será una colección de los mejores individuos de toda la historia humana. Cada miembro de esta sociedad poseerá las cualidades de pensamiento positivo, comportamiento pacífico, carácter sublime, veracidad, sinceridad y una personalidad amable, idealista en pensamiento y perfeccionista en comportamiento.

Aquellos que han desarrollado este tipo de personalidad en el mundo actual son miembros competentes de su sociedad. Solo las personas que han calificado en el mundo actual encontrarán la entrada al Paraíso.

El paraíso no es un derecho de nacimiento de nadie, ni se entrará en él por recomendación o pensamiento positivo. La entrada al Paraíso es enteramente una cuestión de selección, y esa selección la hará nada menos que Dios, Todopoderoso, en el mundo del más allá. Este criterio fue dado en el Corán con estas palabras: “Que el ser humano no obtendrá sino el fruto de sus esfuerzos” (53:39). Significa que solo la persona que califique para esto encontrará la entrada al Paraíso.

Parte 3

El espíritu del islam



Descubrimiento de Dios

Todo en el universo – el sol, la luna, las estrellas – han sido completamente sometidos a la voluntad de Dios: no pueden desviarse lo más mínimo del camino que Él les ha mandado hacer. De manera similar, todos los demás elementos de la naturaleza funcionan en obediencia a las leyes de la naturaleza establecidas para ellos por el Creador. El universo entero está rendido a Dios, el Señor del Universo.

Pero hay una diferencia entre el estado del hombre y el mundo físico. A este no se le dio la opción de someterse a Dios, mientras que al hombre se le dio libre albedrío, para que pudiera elegir el camino del bien o del mal. Para este propósito se le dio la capacidad de la razón y una conciencia con la cual hacer juicios morales por sí mismo. Tiene la capacidad de aceptar y rechazar para poder seguir ciertos principios en la vida. No está sujeto a leyes inmutables como todos los demás seres creados. Se le dio libertad de pensamiento, elección y acción.

Es a través de esta libertad de elección que el hombre es probado. Pero después de haberle dado la capacidad de

la razón, la conciencia y la capacidad de juzgar entre el bien y el mal, no se le deja simplemente a su suerte. Dios no ha abandonado al hombre en un mundo donde no hay forma de encontrar la verdad. La providencia divina para él fue más allá. Para ver cómo Dios dio sus pautas a los seres humanos, debemos elevarnos al principio de la creación. Tomó a Adán, el primer hombre, a quien hizo no sólo como un simple mortal sino también como un profeta, y le enseñó todo lo que quiere del hombre, para que los seres humanos no se queden sin dirección y guía correcta. De vez en cuando envió al mundo un gran número de profetas, el último de ellos Muhammad, para que los seres humanos, que tendían a desviarse, pudieran ser convocados al camino de la virtud.

Creencia en Dios

Supongamos que ponemos una piedra en un torno de alfarero y empezamos a girarlo muy rápido. El guijarro, por supuesto, sería arrojado, incluso si el torno de alfarero no alcanzara una velocidad de 40 km/h. Ahora imagina por un momento que la Tierra en la que vivimos también está girando, solo que mucho más rápido que el torno de un alfarero. Y, sin embargo, no somos expulsados de

“Islam” es una palabra árabe que significa “sumisión, entrega y obediencia a Dios”.

ella. La Tierra gira continuamente sobre su eje a una velocidad de 1666 km/h (mucho más rápido que un avión comercial) y, sin embargo, nos movemos en la superficie, vivimos nuestras vidas rutinarias sin temor a ser arrojados de la tierra como un guijarro. rueda de alfarero. ¡Que milagro! La explicación que nos dan los científicos es que la Tierra nos tira con una gran fuerza interna, mientras que la presión de la atmósfera de arriba nos empuja hacia el suelo. Una fuerza que nos atrae desde abajo y un manto de aire de 1000 km de espesor que nos envuelve desde arriba son milagros suficientes en sí mismos, y decir que explican el hecho de que no volamos al espacio es darle más credibilidad a la naturaleza. milagro de todo nuestro mundo.

Todo en este mundo es realmente un milagro. Piensa en lo que sucede cuando ponemos pequeñas semillas bajo tierra. El suelo en que se plantan es de contextura uniforme, pero produce una gran variedad de plantas: rábanos, zanahorias, nabos, guayabas, mangos, mostazas, absolutamente todo, desde un insignificante hilo de hierba hasta el frondoso



roble. Cada planta tiene su propia apariencia, sabor y distintos olores, y cada especie proporciona un tipo de beneficio para los seres humanos.

En todas partes a nuestro alrededor, todo un mundo de milagrosa diversidad y proporción se despliega ante nuestros ojos. Además, a cada instante está surgiendo continuamente una gran variedad de formas de vida sin ninguna ayuda del hombre. Aun así, si todos los seres humanos de este mundo se unieran, no serían capaces de crear un solo grano de arena. Todo esto se une en un

milagro de proporciones tan asombrosas que las palabras nos fallan cuando tenemos que describirlo. Cuando tratamos de describir este milagro, lo menospreciamos, ya que somos incapaces de hacerle justicia con puras palabras humanas. Todo lo que podemos hacer es mirar con asombro y preguntarnos: “¿Quién sino Dios podría haber realizado tal milagro?”

Milagros a nuestro alrededor

Todo en este mundo está hecho de átomos. En su análisis final, cada objeto es una colección de estas micropartículas. Sin embargo, por algún extraño milagro, cuando estos átomos se juntan en ciertas proporciones, forman el deslumbrante globo del sol, y cuando los mismos átomos se juntan en otra parte, en diferentes proporciones, fluyen en cascadas. En otros lugares toman la forma de suaves brisas o se convierten en suelo fértil. Todas estas cosas pueden

A nuestro alrededor se extiende ante nuestros ojos un mundo de proporciones y diversidad milagrosas. Sin embargo, si todos los seres humanos de este mundo se reunieran, no serían capaces de crear ni un solo grano de arena.

estar hechas de los mismos átomos, pero la naturaleza y las propiedades de cada objeto son considerablemente diferentes.

Este mundo extraordinario proporciona al hombre un sinfín de recursos de los cuales aprende a aprovecharlos. Los suministros masivos de todo lo que se necesita en la vida se acumulan constantemente, y el hombre mismo tiene muy poco que hacer para aprovecharlos. Vea el ejemplo de la comida que se consume. Solo se necesita extender la mano para alcanzar las grandes cantidades de valiosos nutrientes que, siendo parte del orden del cosmos, se han puesto a su disposición.

Una vez que se tiene posesión de la comida, todo lo que se necesita hacer es mover las manos y la boca para llevar la comida a su estómago. Luego, sin ningún esfuerzo de tu parte, la comida es absorbida por su cuerpo y se convierte en músculo, sangre, huesos, uñas, cabello y otras partes del cuerpo humano. Así como la comida mantiene el cuerpo humano funcionando, el aceite, otro gran fenómeno terrenal, mantiene las cosas funcionando. Todo lo que el hombre tiene que hacer es extraerlo de la tierra, refinarlo, ponerlo en sus máquinas y, sorprendentemente, este combustible líquido mantiene funcionando sin

problemas toda la maquinaria de la civilización. Se han creado innumerables recursos de este tipo en este mundo, y hay suficiente de todo para satisfacer las necesidades del hombre. El papel del hombre en el proceso de crear estas cosas, o de transformarlas para que te sean útiles, es relativamente pequeño. De esta forma, con un mínimo esfuerzo, tiene ropa, casas, muebles, máquinas, vehículos y todos los demás componentes y accesorios de su civilización. ¿No son tales sucesos suficientes para probar que definitivamente hay un Creador y Amo de este mundo?

La Tierra gira implacablemente de dos maneras: sobre su propio eje y en una órbita alrededor del sol. Pero no hace ningún ruido en este proceso. Se lleva un árbol por un camino a una gran fábrica, pero no produce humo. Todos los días, innumerables criaturas mueren en el océano, pero no contaminan el agua. El universo ha estado funcionando en orden divino durante miles de millones de años sin tener que seguir reorganizándose, porque todo en la forma en que está organizado es perfecto. Hay innumerables estrellas y planetas moviéndose en el universo: mantienen la misma velocidad, nunca retroceden y nunca superan su propio espacio. Todo esto son milagros del orden más alto.

Son mucho más aterradores que cualquier cosa que los seres humanos puedan crear, y ocurren en todo momento en nuestro mundo. ¿Qué otra prueba necesitamos para ver que el poder de un Gran Dios está detrás de este mundo?

Las señales de dios

Cuando miramos las diferentes formas de vida, somos testigos de un espectáculo asombroso. Ciertos objetos materiales se unen en un solo cuerpo y aparece una criatura como un pez nadando en el agua, o un pájaro volando hacia los cielos. De la gran variedad de criaturas que abundan en la Tierra, una de las más interesantes para nosotros es el Hombre. De maneras que son un misterio para nosotros, se moldea en una forma bien proporcionada. Los huesos que contiene toman la forma del esqueleto, que está cubierto de carne y sellado por una capa de piel, de la que crecen el pelo y las uñas. Con la sangre corriendo por canales dentro de ese marco, todo confluye en un ser humano que camina, sostiene cosas en sus manos, escucha, huele, saborea, que tiene una mente que recuerda cosas, acumula información, la analiza y luego expresa a través del habla y la escritura.

La formación de un ser tan fantástico a partir de materia inerte es más que un milagro. Las partículas del cual



está compuesto el hombre son las mismas que las de la tierra y la piedra. Pero ¿hemos oído alguna vez hablar a un pedazo de tierra, o hemos visto caminar una piedra? La palabra “milagroso” apenas se ajusta a la descripción de las habilidades del hombre. Pero ¿qué más hay para este hombre que camina, habla, piensa y siente, que lo distingue de la tierra y la piedra? Este factor de vida es todavía un misterio para nosotros: debe haber un Ser superior que inspiró a la materia inerte de esta cualidad, completando así un rasgo único de la creación.

Basta que el hombre piense en la naturaleza de su propio

ser para comprender la naturaleza de Dios. El yo, el ego del hombre tiene una individualidad propia, que es diferente del yo de los demás de su especie que viven en esta Tierra. El ego en el hombre está absolutamente seguro de su propia existencia. Es la parte del hombre que piensa, siente, opina, tiene intenciones y las pone en práctica. También decide por sí mismo qué acción tomar. Cada ser humano es, por lo tanto, una personalidad separada con voluntad y poder propios. Dado que nuestra experiencia de tal ser es un asunto diario, entonces, ¿qué tiene de sorprendente la existencia de Dios, quien también es un Ser que posee un poder propio, aunque en una escala inmensamente mayor que la nuestra? Creer en Dios es muy similar al proceso mental de creer en ti mismo. Por eso el Corán dice que el hombre mismo es una prueba evidente de sí mismo, incluso si se excusa (75:14-15).

La gente requiere pruebas milagrosas antes de creer en la verdad de Dios y Su mensaje. Pero ¿qué otra prueba se necesita cuando se tiene el milagro del universo entero que funciona perfectamente desde hace millones de años en escalas gigantescas? Si el que duda no está preparado para aceptar tal milagro, entonces, ¿cómo va a aclarar sus dudas cuando ve milagros menores? En efecto, al hombre se le

ha dado todo lo que necesita para poder creer en Dios y ponerse a su servicio. Si, en cambio, no cree en Dios y no reconoce el poder y la perfección de Dios, entonces es él y nadie más quien tiene la culpa.

Finalmente, el Descubrimiento de Dios

El que ha encontrado a Dios lo ha encontrado todo. Después del descubrimiento de Dios, no hay más descubrimiento que hacer. Por eso, cuando el hombre descubre a Dios, toda su atención se centra en Él. Dios, para él, se convierte en un tesoro que aprecia, y es en Él que el hombre encuentra recursos para todas sus necesidades mundanas y eternas.

El mundo de Dios es una colección de átomos. En su forma elemental, todo consiste en el mismo tipo de materia inerte. Pero Dios moldea estas materias en innumerables formas diversas: luz, calor, vegetación, agua corriente. También invistió a la materia inanimada con propiedades de color, sabor y olor; en todas partes, Él ha puesto las cosas en movimiento, controlando cuidadosamente ese movimiento con la gravedad. Descubrir al Dios que creó tal mundo es más que adquirir una creencia: significa llenar tu corazón y tu



alma con un resplandor de luz divina y abrir tu mente a una belleza y delicadeza increíbles.

Cuando comemos frutas sabrosas, nos da una gran sensación de satisfacción. Cuando escuchamos música hermosa, nos sentimos embelesados por ella. Cuando nace un hermoso niño, sus padres sienten una alegría sin límites. Entonces, ¿cuál no es nuestra experiencia de Dios, quien es la fuente de toda belleza, alegría y virtud? Habiéndolo descubierto, ¿cómo puede alguien permanecer indiferente? Esto es algo difícil de imaginar,

ya que esta sublime experiencia, la de acercarse a una magnífica fuente de radiación, seguramente debe dejar su huella en la persona.

Habiendo proporcionado las cosas con sus cualidades únicas, Dios mismo debe poseer cualidades que sus descubridores puedan apreciar. Descubrirlo, entonces, es experimentarlo como sentir una fragancia, un sabor que apela al paladar, una textura que es agradable, tocando una melodía que toca el corazón. Acercarse a Él es vivir en un jardín eterno de colores vivos y delicadas fragancias. Es escuchar música cuya fascinación el oyente desea para siempre.

El Creador de toda luz, Dios mismo, es el más resplandeciente de todos los seres. Él es la luz del cielo y de la tierra, derramando Su resplandor en las personalidades de todos los que lo descubren. Él es la mayor fuente de toda verdadera sabiduría. Él es el mayor depósito de toda verdadera fuerza. Sus descubridores están tan fortalecidos por Su fuerza y tan iluminados por Su sabiduría, que ninguna inundación o huracán puede llevárselos. Una vez que lo han conocido, no pueden sino evolucionar hacia seres superiores.

El plan de creación de Dios

Un filósofo occidental escribió que el hombre parece ser una criatura extraña en este inmenso universo. Parece que ni el hombre está hecho para este mundo ni este mundo está hecho para el hombre. El hombre y el universo parecen ser incompatibles entre sí.

El hombre nace con potenciales ilimitados. Pero en este mundo, encuentra solo un uso muy limitado de sus potenciales. El hombre, según su naturaleza, quiere tener una vida eterna, pero pronto llega la muerte sin su permiso y lo destruye unilateralmente. El hombre lleva deseos ilimitados dentro de él, pero estos deseos nunca son satisfechos.

El mundo de los sueños es apreciado por todos los hombres, pero estos sueños nunca se hacen realidad. En este sentido, no hay diferencia entre ricos y pobres, grandes y pequeños. En palabras del filósofo antes mencionado, parece que el hombre ha llegado a un mundo en el que nada fue creado para él.

¿Por qué el hombre y el mundo actual no están de acuerdo? Para encontrar la respuesta a esa pregunta, tenemos que conocer el Plan de creación de Dios. Esta pregunta surgió

debido a la falta de conocimiento del plan de creación. Solo conociendo el plan de creación de Dios podemos llegar a una respuesta convincente.

La realidad es que Dios, el Creador del hombre, lo creó según Su plan. Para conocer este plan es necesario que el hombre tenga una comprensión completa de sí mismo, así como el funcionamiento de una máquina sólo puede entenderse cuando estudiamos los dibujos del ingeniero que la creó. El caso del hombre es el mismo. El creador del hombre lo creó según un plan especial. El plan es que el hombre pase un período de prueba en este mundo presente no idealizado, después del cual, de acuerdo con sus acciones, gane el derecho a habitar el mundo ideal, cuyo otro nombre es “paraíso”.

El mundo actual es un mundo en que estamos de prueba. Aquí, cualquier hombre o mujer, para probar su merecimiento para la entrada al paraíso, tiene dos grandes partes: el reconocimiento de la verdad y una vida disciplinada. Cualquier hombre o mujer que apruebe plenamente esta prueba encontrará un lugar ideal en el mundo del paraíso. Y aquellos que fallan en esta prueba deben pasar sus vidas en privaciones eternas.

¿Nosotros somos completamente libres?

El hombre es completamente libre en este mundo presente, pero su libertad no es su derecho, sino una prueba para todos. Lo que el hombre debe hacer es reconocer la verdad, sin que se le imponga ninguna presión. Sin ninguna compulsión, se entrega a la verdad. Él restringe tu libertad por su propia elección. Rendirse a la verdad es sin duda el mayor sacrificio para cualquier hombre. Reconocer la verdad es aparentemente cada vez menor en comparación con los demás, pero esto es lo que le dará al hombre la posición más alta. Esto garantizará su entrada al paraíso.



En este sentido, la segunda cosa importante es una vida disciplinada. Normalmente, el carácter de un hombre está formado por sus emociones: ira, venganza, celos, odio, rivalidad, etc. Son percepciones negativas que dan forma y personalidad al hombre. Pero el hombre debe elegir una vida basada en principios. No debe construir su carácter bajo la influencia de incentivos externos, sino que su carácter debe basarse en principios. Él, por su propia decisión, debe moldear su personalidad a la luz de principios sublimes. Esto es lo que se conoce como carácter divino.

El hombre fue creado de acuerdo con un plan de creación. Es la criatura más noble de todo el universo. La existencia del hombre es una existencia única, cuyo ejemplo no se encuentra en este inmenso universo. El hombre ha sido acertadamente llamado la más alta de las creaciones. Es decir, el ser mejor y más importante entre todas las cosas creadas.

La vida futura

Aquellas inmensas masas de hielo, que conocemos como icebergs, que se encuentran flotando en los mares del polo norte y sur, se encuentran entre los fenómenos más

“Islam” es una palabra árabe que significa “sumisión, entrega y obediencia a Dios”.

escurridizos y por lo tanto más peligrosos que se encuentran en la naturaleza. Su ilusión radica en el hecho de que no importa cuán inmensa o maravillosa sea su proporción, lo que vemos de ellos es solo una décima parte de su enorme volumen. Lo que acecha debajo de la superficie del océano se extiende mucho más allá del perímetro visible y plantea tremendos peligros en el camino de los descuidados. De alguna manera, nuestras vidas son como estas montañas flotantes de hielo. La parte que pasamos en este mundo, unos cien años más o menos, es como la parte del iceberg que se ve sobre la superficie. Podemos verlo, tocarlo, sentirlo. Podemos medirlo y tratarlo de manera efectiva. Pero la parte que viene después de la muerte es como la parte submarina: grande, inconmensurable y llena de peligros. Es algo que desafía la imaginación, pero que, sin embargo, debemos tratar de comprender, porque esta es la parte de la vida humana que Dios ha decretado que debe ser eterna y, como tal, inevitable.

Estamos familiarizados con los hechos del origen y el curso que toma la vida desde el útero hasta la muerte. Pero al final de nuestra vida, ya sea que termine en la juventud o en la vejez, nuestra familiaridad con la naturaleza de las cosas llega a su fin. Se presume que la muerte significa la aniquilación total y final. Pero no es así. La muerte es simplemente un medio de entregarse a una nueva matriz: la matriz del universo mismo. A partir de ese momento, somos entregados a otro mundo: la vida futura. Mientras que el mundo físico presente que conocemos tiene un lapso temporal finito, la vida futura se extiende desde nosotros hasta el infinito. Ingenuamente pensamos que existe un paralelismo entre los placeres y dolores de este mundo y el siguiente, pero en realidad, lo que experimentamos en este mundo nunca será igual a la agonía y el éxtasis del más allá. Aquellos que merezcan castigo en el Más Allá serán condenados a sufrir el dolor más horrible de todos los tiempos por venir. Pero aquellos que merecen las bendiciones de Dios en la vida venidera conocerán el más maravilloso gozo y satisfacción.

Debido a que la vida en este mundo está destinada a ser un campo de pruebas, el mundo del más allá permanece fuera de nuestro alcance. Pero a nuestro alrededor tenemos innumerables signos que pueden ayudarnos, por analogía, a comprender y apreciar la naturaleza del mundo venidero.

Imagina una habitación que aparentemente consta de cuatro paredes, muebles, algunos objetos materiales y algunos ocupantes humanos. Desde el exterior, así es como se ve la habitación. Pero en el momento en que se enciende el televisor, se nos presenta un mundo inesperado de color, movimiento y actividad humana muy vocal. Este mundo, con sus escenarios y seres humanos muy vivos, ha existido siempre. Solo tomó el toque de un botón para volverse consciente de Él. Del mismo modo, nuestra existencia terrenal se compone de un mundo dentro de un mundo. El mundo que conocemos es concreto, visible, audible, tangible. El “otro” mundo, el mundo dentro de Él, más aún, más allá de Él, no es un mundo que podamos comprender a través de uno de los sentidos humanos normales. No se puede presionar ningún botón para hacernos entender cómo es realmente un mundo así. Sólo la muerte puede hacer eso por nosotros. Y cuando volvemos a abrir los ojos después de la muerte, vemos que lo que antes era esquivo y estaba mucho más allá de la comprensión humana ahora es una realidad cruda y aplastante. Es allí donde percibimos lo que existió, pero que permaneció invisible.

Lo que entendemos por sufrimiento y consuelo en este mundo no puede compararse con el sufrimiento y consuelo del Más Allá.

¿Qué es el éxito?

Una vez que hemos aclarado en nuestra mente que el más allá realmente existe, nos damos cuenta de que el único propósito de nuestra existencia terrenal debe ser luchar por el éxito en la vida venidera, ya que, a diferencia de este mundo momentáneo, la vida futura es eterna y real. Lo que entendemos como sufrimiento y consuelo en este mundo no puede compararse con el sufrimiento y consuelo de la vida venidera.

Muchas personas llevan existencias inmorales e incluso criminales porque sienten que son libres de hacer lo que quieran en este mundo. Libertad tenemos, pero sólo existe para que Dios distinga entre el bien y el mal, y determine quién merece un lugar de honor y dignidad en la vida venidera, y quién debe ser condenado a la desgracia eterna. Si bien no hay nada que impida que los buenos y los malos

vivan juntos en este mundo, serán separados en el Más Allá como la paja del trigo, y serán juzgados estrictamente de acuerdo con su registro en esta vida. Algunos serán condenados a un Infierno eterno de dolor y angustia, mientras que otros serán bendecidos con felicidad y placer eternos. Cada uno inevitablemente recibirá su parte.

Una vez, dos hombres llevaron un caso al Profeta para que lo juzgara. Uno había hecho un mal uso de la tierra del otro, pero debido a ciertas peculiaridades legales, era difícil llegar a un veredicto en su contra. Después de la debida consideración, el Profeta le advirtió: “Si el tribunal dicta un veredicto a tu favor, piensa en ello como el fuego y el azufre con el que has sido recompensado”. Un pedazo de tierra puede, en el nivel de este mundo, ser una posesión preciada, pero en la perspectiva del más allá puede obtener las horribles posesiones del fuego y el azufre.

Estos dos lados de las acciones humanas han sido hermosamente descritas a través de alegorías y símbolos en el hadiz sobre *mi'raj* (el viaje del Profeta al Cielo). Cuando el Profeta llegó a *Sidrah al-Muntaha* (el árbol al final del séptimo cielo), vio cuatro ríos: dos fluyendo hacia adentro y dos fluyendo hacia afuera. El ángel Gabriel le

explicó que los dos ríos que fluían hacia adentro eran los ríos del Paraíso, y los dos ríos que fluían hacia afuera eran el Nilo y el Éufrates. Por analogía, el mundo presente y la vida futura son dos caras de un mismo evento. El lado del mundo es trivial y temporal, mientras que el lado del más allá es real y permanente. Es por este lado por el que debemos prepararnos después de la muerte. Aquí uno tiene completa libertad para vivir su existencia mundana como desee; en la vida venidera, la persona no tendrá elección en cuanto al curso futuro de su vida. O será elevada a la gloria eterna, o será humillada en el abismo del Infierno eterno.



Aproximación a Dios

La tierra es un satélite del sol. Constantemente orbita a tu alrededor. Se necesita un año para completar esta rotación. Este movimiento de la Tierra alrededor del sol es esencial para el buen funcionamiento de la vida en la Tierra. Si la Tierra no girara alrededor del sol, su existencia no tendría sentido y la vida llegaría a su fin.

Este es un ejemplo práctico de cómo debemos llevar nuestra vida en este mundo. Este ejemplo es una verdadera demostración física que explica cómo el hombre debe girar alrededor de Dios, así como la Tierra alrededor del sol. Esto significa que todas las actividades del hombre deben basarse en Dios.

La Tierra gira obligada por las leyes de la naturaleza. Pero el hombre, con su libre albedrío, debe entregarse a Dios. Debe construir una vida basada en el concepto de Dios. Esta conciencia es el verdadero progreso del hombre. En esta realización reside el secreto de todo éxito. Una vida orientada a Dios comienza con el descubrimiento de Dios. Cuando las personas, ya sean hombres o mujeres, descubren a Dios, significa que han encontrado la verdad. Y esa verdad impregna todo tu ser. Este sentimiento

El universo actual es una expresión de los atributos de Dios. Es una introducción completa a Dios. Dios es visible en sus creaciones, con la misma claridad con la que un ser humano ve su propio reflejo en el espejo.

de haber descubierto la verdad se convierte en una experiencia tan sensacional que lo llena a uno de perpetua convicción. Esta convicción perpetua elimina todas las frustraciones de la vida. De esta forma, las pérdidas dejan de ser pérdidas, porque, a pesar de ellas, la persona nunca pierde el sentimiento de que su mayor bien, es decir, Dios, sigue estando con él.

El hombre experimenta esta concepción al reflexionar sobre las creaciones de Dios. El universo actual es una expresión de los atributos de Dios. Es una introducción completa a Dios. Dios es visible en Sus creaciones, tan claro como un ser humano ve su propio reflejo en un espejo.

La inmensidad del espacio le dice al hombre que Dios, su Creador, no tiene límites. La observación del sol y las estrellas nos muestra que Dios es todo luz. Las alturas de los montes nos muestran la grandeza de Dios. Las olas del

océano y el fluir de los ríos nos dicen que Dios es una mina de bendiciones ilimitadas. Vemos la magnanimidad de Dios en el follaje de los árboles. La existencia del hombre se convierte en prueba de la existencia de Dios. En el soplo del viento, el hombre experimenta el toque divino. En el canto de los pájaros, escucha el canto de Dios.

Para el hombre, la vida orientada hacia Dios comienza con su recuerdo de Dios. Empieza a sentir la presencia de Dios. Todas las cosas sirven para recordarte a Dios. El recuerdo de Dios nunca está ausente de tu corazón o mente. Pasa sus mañanas y sus tardes como si viviera en la vecindad de Dios. Como la lluvia provee para las cosechas, permanece siempre inmerso en el recuerdo de Dios.

La fuente del desarrollo espiritual

Dios es un foco espiritual para el hombre. Aquel cuyo corazón está apegado a Dios pasa por experiencias espirituales en todo momento. Creer en Dios se convierte en la fuente de tu desarrollo espiritual. Lleno del amor de Dios, no se necesita nada más. Dios se convierte en un grande océano para que siga nadando sin experimentar nunca ningún límite. En forma de despertar espiritual, recibe tal riqueza que no siente necesidad de nada más.

Para aquel que descubre a Dios, el universo entero se convierte en el libro de Dios abierto para él. Cada hoja de un árbol se convierte en una página del libro divino.

Cuando ve el sol, siente como si Dios estuviera encendiendo Su antorcha celestial para que pueda leer Su libro con claridad. El universo se convierte, por así decirlo, en una universidad celestial, y él en su alumno.

Encontrar a Dios es encontrar el centro del Amor. El hombre, desde su nacimiento, es un buscador del Ser Supremo que está mucho más allá de él, que está libre de toda limitación y que puede formar el centro de sus sentimientos; en fin, un Ser que, después de ser encontrado, satisface a un hombre adulto como un niño que es llevado en brazos de su madre. Este descubrimiento de Dios salva de considerar como Dios a cualquier otra cosa que no sea Dios, y de pensar errónea y engañosamente que puede ser la respuesta al anhelo inherente a la propia naturaleza. El descubrimiento de Dios es cumplir el anhelo humano de encontrar a Dios. Y el fracaso en descubrir a Dios significa el fracaso en encontrar cuál es la mayor necesidad humana.

El que no logra encontrar a Dios se ve obligado por su impulso natural a dar el lugar de Dios a algo que no sea Dios. Ese lugar a veces se le da a otro ser humano, a veces

a cierto animal, a veces a un fenómeno de la naturaleza, a veces a algún poder material, a veces a cierto supuesto concepto, ya veces a uno mismo.

Incluso si una persona no logra descubrir a Dios, o si se convierte en un negador de Dios, no está en su poder sofocar ese impulso en su naturaleza de encontrar a Dios. Es por eso por lo que estos hombres y mujeres que no han encontrado a Dios inevitablemente se aferrarán a algo que no sea Dios como un Dios. Y este supuesto Dios es siempre una criatura de Dios. Por naturaleza, es posible que el hombre no acepte al Dios verdadero como Dios, pero no es posible que nadie se salve de dar el estatus de deidad a alguien que no sea Dios. Hacer de Dios un objeto de adoración eleva la posición del hombre. Y, por el contrario, considerar como Dios cualquier otra cosa que no sea Dios, equivale a rebajar el nivel de la humanidad. La sumisión a Dios es la única forma de vida para el hombre y el universo.

Los profetas de Dios

El concepto islámico de la profecía es diferente al de otras religiones. Algunas religiones incluso aceptan que Dios

El universo actual es una expresión de los atributos de Dios. Es una introducción completa a Dios.

está encarnado en forma humana y que sus profetas son una especie de superhumanos o trascendentales. Pero un profeta en el sentido islámico no es diferente de cualquier otro ser humano. Su exclusividad es simplemente que ha sido elegido como mensajero de Dios.

Los profetas de Dios nacen en este mundo como todos los demás seres humanos, llevan vidas justas como los demás, demostrando a su pueblo cómo deben comportarse los siervos de Dios en la práctica en la tierra, y mostrando claramente el camino que deben andar para evitar el desagrado de Dios y ser digno de Sus bendiciones.

El hombre fue colocado en esta tierra por Dios para que su obediencia a su Creador pudiera ser probada. Para este propósito, se le dio completa libertad para andar por el camino del bien o del mal. Él tiene una opción. Pero, para seguir el camino deseado por Dios para él, el hombre necesita principios superiores. La verdadera fuente de

orientación, según el islam, se encuentra en la profecía. A lo largo de la historia humana, Dios en Su infinita misericordia ha seleccionado a algunos individuos para transmitir Su mensaje a la humanidad para que todos los seres humanos puedan tener la oportunidad de seguir el camino recto. Estas personas escogidas fueron llamadas profetas o mensajeros.

Un profeta es una persona escogida por Dios como Su representante. Cuando Dios designa a alguien como Su



profeta, le envía Su ángel para informarle de su nuevo estatus. De esta manera, el individuo no tiene dudas sobre su nombramiento como profeta de Dios. Posteriormente, Dios le revela Su mensaje a través de Sus ángeles, para que pueda transmitir las enseñanzas divinas a sus semejantes.

Dios le dio al hombre una mente para que pudiera estar dotado de entendimiento. Pero esa mente sólo puede aprender las cosas que son aparentes. No puede ir más allá de la superficie, y hay muchas cosas que captar para las cuales el conocimiento superficial es insuficiente. Las realidades más profundas de este mundo están más allá del alcance de la mente humana, y en lo que respecta a Dios y al otro mundo, deben mantenerse invisibles para siempre, más allá del alcance de la percepción humana.

Lo que hace el profeta es iluminar a las personas para que puedan superar esta insuficiencia humana. Habla de la realidad de las cosas aquí y ahora, y también da noticias del otro mundo. Luego, permite al individuo formular un plan para toda su existencia a la luz del conocimiento y la información para que pueda construir una vida exitosa para sí mismo.

Los Textos Sagrados

El Corán

El Corán es un libro de revelaciones de Dios. Hoy existe en forma de libro que consta de 114 capítulos. Fueron traídos aquí a la Tierra por el ángel Gabriel, o Jibril, poco a poco según lo exigían las circunstancias. El Corán es un libro revelado: no está escrito por un ser humano. Es la palabra misma de Dios en lenguaje humano. El Corán comenzó a ser revelado al Profeta Muhammad, a través del ángel Gabriel, en el año 610 d.C., mientras el Profeta estaba sentado en aislamiento en la cueva de Hira, en la cima de la Montaña de la Luz, a pocos kilómetros de La Meca. Por lo tanto, las escrituras no fueron reveladas en forma de libro en algún momento. Sus diversas artes fueron reveladas según lo requería la ocasión. Más tarde fueron recopilados en Medina durante los últimos días del Profeta. Toda la revelación se completó en el lapso de 23 años. El último pasaje le fue revelado al profeta cuando estaba dando un discurso a un grupo de personas en el Monte Arafat después de realizar su último Hajj en el año 622 d.C.

El Corán es un libro revelado: no fue escrito por un ser humano. Es la palabra real de Dios en lenguaje humano.

Los temas del Corán

El tema principal del Corán es concienciar a la gente sobre el plan de creación de Dios. Según este plan divino, el hombre fue creado como un ser eterno. El Creador dividió la vida del hombre en dos partes, antes de la muerte y después de la muerte. El período antes de la muerte es aquel en el que el hombre es puesto a prueba. El período después de la muerte es aquel en el que será recompensado o castigado. El primero es temporal, mientras que el segundo tiene una duración eterna.

El Corán tiene como objetivo provocar una revolución intelectual en cada ser humano. Todas sus enseñanzas son por lo tanto de naturaleza espiritual. Todos sus versos están dirigidos a la mente humana, y su objetivo principal es promover la contemplación de la naturaleza, razón por la cual las palabras coránicas son *tafakkur*, *tadabbur* y *tawassum*. El Corán en realidad busca promover el comportamiento espiritual y la conducta pacífica en la vida nacional e internacional.

Según las enseñanzas coránicas, la violencia no tiene lugar en la vida humana. Aunque el islam concede libertad a todos, viene con la condición de que esta libertad debe ejercerse sin recurrir a la violencia. Si un individuo es pacífico en su intención y conducta, se le permite ejercer su libertad como quiera.

Todos los mandatos de espiritualidad, ética y comportamiento pacífico están establecidos en el Corán en términos muy claros. Pero el Corán no es



un libro de leyes: es un libro de reflexión. Además, el Corán presenta al profeta Muhammad como modelo de conducta coránica. El profeta, que vivió una vida plena, siguió las enseñanzas coránicas en todos los aspectos de su comportamiento práctico. Por lo tanto, si uno quiere tener una comprensión de los preceptos del Corán, debe mirar el Corán como referencia, y quien quiera conocer el modelo de esta conducta coránica debe estudiar la vida del Profeta Muhammad., que se conoce como sirah.

Con respecto a la sociedad multirreligiosa, el Corán es muy práctico. Él da el siguiente método: para ti, tu religión; para mí, mía. En otras palabras: sigue a uno y respeta a todos. Este método se basa en el conocido principio de la convivencia pacífica, única forma de existencia en este mundo.

Con respecto a la vida social, la esencia de la enseñanza islámica es que Dios ha dado libertad a todos. Esa libertad misma requiere que las personas lleven sus vidas con moderación. Porque, si la libertad se ejerce sin restricciones, inevitablemente resultará en choque y colapso, destruyendo la vida social.

El Corán hace énfasis en la formación del carácter mediante la introspección y la adaptación a la voluntad de Dios. En ningún lugar ordena al creyente recurrir a la violencia, que conduce a la destrucción de otros seres humanos.

La petición más repetida en el Corán es “En el nombre de Allah, el Benéfico, el Misericordioso”. La ocurrencia de esta invocación 114 veces en el Corán es en sí misma una indicación de cuán importante es. Toda acción debe tener un comienzo. Y es la voluntad del Corán que cuando uno comienza cualquier actividad, debe comenzar por pronunciar el nombre de Dios. Entonces la persona está siempre sin recordar los atributos de Dios de benevolencia y compasión.

Las enseñanzas del Corán se pueden dividir en sus categorías básicas: (1) La unidad de Dios: creer en un Dios y adorarlo solo a Él; (2) Unidad de la humanidad: considerar a todos los seres humanos como iguales y establecer los mismos derechos para todos. Estos dos tipos de preceptos pueden llamarse monoteísmo y justicia.

Compasión por la humanidad

El objetivo del Corán, con sus más de 6.000 versos repartidos en 114 capítulos, es desarrollar un hombre que posea las dos cualidades sublimes de ser un adorador de Dios y alguien que desea el bien de la humanidad. Según la filosofía del Corán, la vida humana está enlazada con Dios y la humanidad. De un lado está Dios, su Creador, y del otro lado están los seres humanos entre los que debe vivir su vida desde el momento de su nacimiento hasta el momento de su muerte. El Corán anima al hombre a tener sentimientos elevados por Dios ya reflexionar sobre estos sentimientos en la forma en que lo adora. Al mismo tiempo, en su corazón cae en la cuenta de que él también debería tener sentimientos de benevolencia y compasión por la humanidad en general. Ser un verdadero musulmán requiere una combinación de estas dos virtudes.

El Corán nos dice que Dios ha otorgado innumerables bendiciones a la humanidad. El hombre, en cuanto se beneficia de la generosidad divina, está obligado a dar gracias a su Benefactor. Se le ordena amar y temer a Dios más que a nadie ni a nada, y debe hacerse responsable de lo que hace.



El Corán destaca la formación del carácter de uno a través de la introspección y moldeándose a uno mismo de acuerdo con la voluntad de Dios. En ninguna parte ordena que el creyente se involucre en la violencia que lleve a la destrucción de sus semejantes.

Además, el Corán nos dice que el mundo actual está destinado a ser un campo de pruebas, especialmente formado para probar a la humanidad, porque Dios quiere ver si las personas son capaces de vivir sus vidas de acuerdo

con Su voluntad. Es su conducta en la Tierra lo que determinará si son o no dignos del Paraíso en la próxima etapa eterna del más allá.

Según el Corán, el Paraíso es otro nombre para el vecindario de Dios, y en ese vecindario solo aquellos que sean sinceros en su creencia en Dios y que tengan compasión y amor por los siervos de Dios serán admitidos.

Dios tiene la misma relación compasiva con todos los hombres, así como un padre tiene con todos sus hijos. Por lo tanto, es ajeno al plan divino de la creación que este plano terrenal se vea empañado por el odio, el asesinato y la violencia. El mayor deseo de Dios es que el amor sea la respuesta al odio y que la violencia sea devuelta con la paz.

El Hadiz y la Sunnah

Hadith, que significa “declaración” o “informe”, se usa como un término islámico para los registros de los dichos y hechos del Profeta Muhammad. Sunnah significa las acciones que realizó el Profeta, o las acciones que pidió a sus seguidores que realizaran. El hadiz es un registro de la sunnah.

El hadiz constituye la segunda fuente fundamental del Islam, nos da un relato completo de la vida del Profeta y sirve como explicación y interpretación sobre el Corán.

El hadiz proporciona la segunda fuente fundamental del islam, nos da cuentas de la vida del Profeta y sirve como comentario sobre el Corán.

El Corán trata principalmente de lo básico. Es el hadiz el que da los detalles y explicaciones necesarios sobre las prescripciones del Corán. Por ejemplo, el Corán dice: “Establece la práctica de la adoración”. Pero no especifica cómo debe llevarse a cabo la adoración. Ni siquiera se mencionan claramente los tiempos y las unidades de las oraciones (rakats). Necesitamos las tradiciones establecidas en el hadiz para tener información completa sobre esto.

Incluso después de conocer estos detalles, puede que no sea posible seguir las prescripciones divinas contenidas en el Corán. Porque no todas las cosas pueden entenderse correctamente solo con palabras. Por lo tanto, el Profeta les demostró a los creyentes cómo se debe realizar la oración. Él les dijo a los creyentes: “observen como yo hago la adoración y síganme”.

El Corán nos recuerda repetidamente la importancia del hadiz, ordenándonos seguir estrictamente al Profeta:

“Obedeced a Allah y obedeced al Mensajero” (4:59)

Es como si el Corán fuera el texto y el hadiz el comentario, el Corán la teoría y el hadiz la práctica. El Corán y el hadiz se complementan entre sí y, por lo tanto, son inseparables. Ambos son igualmente esenciales para el establecimiento de la religión.

Los contemporáneos del Profeta son conocidos como los Compañeros o sahabah. Debido a que los Compañeros creyeron en el mensaje del Profeta, todas sus acciones sirvieron como precedente para ellos, y cada palabra pronunciada por sus labios se convirtió en un mandamiento para ellos: y estaban ansiosos por seguir a cada uno de ellos tan fielmente como pudieran. Durante la vida del Profeta Muhammad, muchos Compañeros aprendieron de memoria lo que dijo y observaron con entusiasmo lo que hizo, y compartieron entre sí lo que observaron. Naturalmente, ansiaban saber lo que ella decía o hacía, por lo que muchos, como Abu Huraira, Anas ibn Malik y Abdullah ibn Mas'ud, se mantuvieron constantes en su compañía para observar y escuchar cada una de sus palabras y acciones. Aisha, la esposa del Profeta, fue la primera



entre las mujeres en hablar sobre los dichos y acciones del Profeta. Ella reportó más de dos mil *hadices*, mientras que Abu Hurairah reportó más de cinco mil *hadices*.

Posteriormente, los dichos se juntaron en varias colecciones de *hadices*. En este sentido, Bukhari y Muslim son los primeros en aplicar las medidas más rigurosas para comprobar la fiabilidad de cada *hadiz*. Se trazó una cadena ininterrumpida de narradores hasta cada *hadiz* y se analizó la vida de cada uno de los que lo transmitieron desde todos los ángulos para validar la confiabilidad.

Los cinco pilares del islam

El Profeta Muhammad dijo: “El Islam se basa en cinco pilares: testificar que no hay más dios que Allah y que Muhammad es el Mensajero de Allah; realizar las oraciones, pagar caridad obligatoria (*zakat*); hacer la peregrinación a la casa de Dios en La Meca, y ayunar en el mes de Ramadán”

Aunque una construcción se compone de muchas partes, lo que realmente sostiene toda la estructura son sus pilares. Si son fuertes, toda la estructura será fuerte. Pero si son débiles, toda la construcción se derrumbará. Aquellos que fundaron el edificio del islam tienen una fuerza inmensa, pero primero deben ser levantados por sus adherentes si quieren sostener su estructura.

La vida del hombre es como un pedazo de tierra en el que el construye una casa que agrada a Dios. Su primer paso debe ser establecer los cinco pilares fuertes, sin los cuales el islam no puede mantenerse ni a nivel individual ni a nivel comunitario. Estos cinco pilares - la fe, la oración, el ayuno, la caridad y la peregrinación - están diseñados para engendrar en el hombre la piedad y la devoción a Dios para toda la vida.

La Fe (*iman*) significa creencia en las verdades divinas. La oración, en esencia, significa inclinarse ante las glorias de Dios para disipar cualquier sentimiento de superioridad. El ayuno (*sawm*), con énfasis en la abstinencia, genera paciencia y fortaleza espiritual. La caridad (*zakat*) implica reconocer las necesidades del otro, para que lo que fue dado por Dios a la humanidad pueda ser repartido equitativamente. La peregrinación (*hajj*) es una gran reunión de los siervos de Dios a su alrededor. Estos no son meros rituales, sino el ejercicio de virtudes positivas, en realidad, de aquellas cualidades que nuestro Señor desea



inculcar en nosotros. Si las cultivamos, se nos considerará poseedores de las características divinas que el islam tiene en alta estima. Por lo tanto, es cierto decir que la fe, la humildad, la fuerza espiritual, el reconocimiento de los derechos de los demás y la unidad son los pilares sobre los que descansa el edificio entero del islam.

Fe (*Imán*)

Aceptar a Dios como tu Señor es como hacer un pacto con Él en el centro de tu vida, para que Él se convierta en el eje de tus pensamientos y emociones. Significa confiar totalmente en Él y dirigir todas sus esperanzas y aspiraciones, temores y súplicas a Él. Entonces, en lugar de vivir para las cosas mundanas, uno debe vivir para su Sustentador. Así se convertirá en todo en la vida de uno.

El hombre frecuentemente vive para los bienes mundanos que pueden dominar sus pensamientos y emociones. Algunos viven para su hogar y su familia; algunos por el comercio y el dinero que trae; algunos por actividad política y liderazgo de partidos; y algunos por honor y autoridad. Todo hombre, grande o pequeño, vive para algo que es material en este mundo cotidiano. Pero eso es vivir en la ignorancia, tratando de construir un nido

El que está inspirado por su fe en Dios es como este amante mundano. El ve las glorias de Dios en las bóvedas azules del cielo, y su poder y grandeza en la furia de las tempestades.

sobre ramas que no existen. Una vida que verdaderamente es valiosa es aquella en la que una persona vive para su Señor, sin apoyar ningún otro que no sea a Él. El hombre debe vivir recordando a Dios. Su nombre debe estar en sus labios cuando despierte y cuando se duerma. Cuando se detenga o siga adelante en su camino, debe vivir confiado en Dios, y cuando él hable o se quede en silencio, sea para la satisfacción de su Señor.

La esencia de la fe

La fe en Dios es como una corriente eléctrica que ilumina todo el ambiente y pone a funcionar todos los electrodomésticos. Cuando un hombre encuentra el vínculo de fe que lo conecta con Dios, experimenta esta iluminación desde adentro, repentina y envolvente. Su espíritu latente entonces se despierta y su corazón es reconfortado por esta nueva fe. Una nueva llama se enciende dentro de él. El hombre, nacido del vientre de su

madre, tiene su segundo nacimiento del vientre de la fe. El ahora experimenta lo que significa la unión con Dios. Un amante es emocionalmente uno con su ser amado, incluso cuando está físicamente separado del objeto de su amor. En este estado, la ve en cada cosa la imagen de su ser amado. El que está inspirado por su fe en Dios es como este amante terrenal. Él ve las glorias de Dios en la bóveda azul del cielo y Su poder y esplendor en las tormentas furiosas. Los pájaros, con su canto, parecen cantar himnos a Dios. El sol naciente es una radiante madre de Dios que se acerca a él. Cada hoja de cada planta y árbol es una página verde en la que lee la historia de la creación divina. Las brisas que soplan en tu rostro son presagios de tu unidad con Dios. Un verdadero creyente en Dios es como un conductor en un océano divino. Cada zambullida que el da sirve para unirlo en su experiencia, cada vez más inextricablemente con su Creador, para que el le pertenezca a Dios como Dios le pertenece a él.

Fe en Dios significa fe en un ser que es a la vez Creador, Maestro y Sustentador de toda la creación. Todo fue hecho por Él y sólo Él, y recibe de Él el sustento eterno. No hay nada que pueda existir sin Él. Ser consciente de esto y la fe

en Dios van de la mano. Como resultado, el hombre de fe comienza a verse a sí mismo como un siervo de Dios. En todo es testigo de la gloria de Dios, y cada bendición que recibe le parece un regalo de Dios; himnos a la deidad y el recuerdo de Dios brotan de su corazón como fuentes. Vive, no en el olvido, sino en un estado de aguda conciencia, siendo para él todos los acontecimientos recordatorios de Dios. Cuando despierta de un sueño profundo y reparador, comienza involuntariamente a dar gracias a su Señor por haber bendecido al hombre como el sueño, sin el cual estaría en un estado de agotamiento tan perpetuo que la vida, por breve que sea, se tornaría para él infernal y te volvería loco. Cuando el sol se levanta alto en el cielo y derrama su luz sobre el mundo, disipando la oscuridad de la noche, tu corazón clama en éxtasis: “Glorificado sea Dios que creó la luz. Si no hubiera luz, el mundo entero estaría en un aterrador océano de oscuridad”. Cuando por hambre y sed come y bebe, todo su ser se llena de sincera gratitud, y confundido y asombrado se pregunta: “¿Qué sería del hombre si no hubiera un Dios que nos enviara el alimento y la bebida?”. Cuando está en necesidad, o si está herido, mira a Dios, clamándolo para que lo ayude. Cuando se enfrenta a la adversidad,

Descubrir a Dios significa, también, aceptar el hecho de que Dios no ha creado al hombre ni al universo en su conjunto en vano.

la acepta como parte del decreto de Dios, y si tiene la suerte de obtener ganancias o se encuentra en una ventaja, recuerda las bendiciones de Dios y su corazón se llena de gratitud. Sus logros, sin embargo, no lo llenan de vanidad, ni sus fracasos lo deprimen o lo vuelven impaciente. En todos los asuntos, ya sea pérdida o ganancia, su adoración a Dios nunca se ve afectada, nada ni nadie sino Dios se convierte en el objeto de su adoración. Ninguna ventaja le hace olvidar a su Señor.}

El descubrimiento del poder de la gravedad en la Tierra y otros cuerpos, o de la radiación en el universo, con la ayuda de sofisticados instrumentos, es un logro de carácter académico sin ninguna connotación de compulsión religiosa. Pero el descubrimiento de Dios es un fenómeno completamente diferente. Es la aprehensión directa de un Ser que Todo lo Ve y Todo lo Oye, y que es el depositario de toda sabiduría y poder. Además, descubrir a Dios significa aceptar el hecho de que Dios no creó al hombre

ni al universo en vano. Que un universo magnífico permanezca en silencio, su verdadera importancia nunca comprendida o apreciada, es inconcebible cuando su Creador y Sustentador es un Dios omnisciente.

El descubrimiento de la fe en el hombre induce en él la convicción de que debe llegar un día en que el Dios invisible, el gran orquestador de todos los eventos en el universo, se manifestará, para que el hombre vea y crea en el mañana del que no es capaz de ver, y, por lo tanto, cuestiona hoy. Su creencia le dice que la manifestación del Creador y Maestro será como el brillo del sol después de la oscuridad de la noche: la manifestación, de hecho, de un juez y árbitro omnisciente.

La Oración (*Salah*)

La oración, el segundo pilar del islam, abarca adorar a Dios cinco veces al día de la manera prescrita. Esta forma de adoración, establecida para la humanidad por Dios a través de Su profeta, es tan amplia que nadie puede imaginar una forma superior de adorar al Todopoderoso.

Cuando llega el momento de la oración, la grandeza de Dios se proclama en el llamado a la oración, y se instruye

a los fieles a reunirse para la oración para una cuestión de elevación espiritual. Luego realizan sus abluciones, y al hacerlo renuevan su entendimiento de la higiene, y, enfocando sus mentes en Dios, se dirigen hacia la mezquita, donde rezan todas las oraciones juntos. Las oraciones son dirigidas por un imán, cuya guía muestra a los musulmanes cómo deben vivir sus vidas. Así como la congregación hace del Imam su líder en la oración, los musulmanes deben unirse en torno al Profeta, convirtiéndolo en el centro de su existencia social.



La oración tiene varias etapas: inclinarse, postrarse, ponerse de pie y arrodillarse ante Dios. Al asumir estas diversas posiciones, la congregación demuestra su sumisión al Señor. Cuando se levantan con las manos juntas en oración, cuando se inclinan, cuando se sientan con reverencia ante el Señor, cuando tocan el suelo con la frente, en cada posición que adoptan, renuevan su pacto de sumisión a Dios.

Durante las oraciones, se lee un pedazo del Corán. Un tributo magnífico del Corán es que no importa qué parte se elija o cuándo se recite, su mensaje se transmite claramente. Eso es porque cada página del Corán es un resumen del todo. De esta manera, cualquier pequeño pedazo del Corán recitado en oración es suficiente para mostrar lo que agrada y lo que desagrada al Todopoderoso.

Además de eso, las oraciones incluyen alabar y recordar a Dios, suplicarle y expresar buena voluntad hacia el Profeta y todos los creyentes. Las oraciones terminan con un mensaje de paz para toda la humanidad. Así constituidos, ellas son tanto un acto de adoración como un recordatorio de los mandamientos de Dios. Brindan consuelo a los creyentes mientras crean conciencia social y unidad en sus

filas. La oración no es solo un símbolo de la vida islámica, sino que inculca la autodisciplina entre los musulmanes. Aunque el aspecto más importante de la oración es que es el principal punto de contacto espiritual con Dios, también nos enseña lecciones valiosas sobre cómo comportarnos en nuestra vida diaria.

La oración, además de ser una forma ritual de adoración, es una expresión de las realidades internas de humildad y devoción a Dios. El reconocimiento de otra grandeza, la repetición de las palabras “Él es el Más Grande”, las palabras *Allahu Akbar*, se pronuncian una y otra vez en la oración. Se hace así un reconocimiento verbal de la cualidad absoluta de la grandeza de Dios en comparación con la de los simples mortales.

Físicamente, el reconocimiento de otra grandeza es el acto de postración: ningún acto físico es un testimonio más evidente de grandeza que éste. Realizado repetidamente durante las oraciones, es un recordatorio práctico y una demostración clara de la creencia de uno en la incomparable magnificencia de Dios. Dar la total atención a Dios es algo cuando se mira hacia la casa de Dios. La dirección en la cual el individuo debe volverse en oración es, entonces,

de gran importancia religiosa, ya que no solo enfoca la atención del individuo en la deidad, sino que también demuestra que su vida está dirigida hacia Dios. Cada aspecto de la vida, desde los pensamientos más íntimos hasta las necesidades externas, se vuelve verdaderamente orientado hacia Dios.

El espíritu de humildad

Cuando un siervo de Dios se inclina ante su Señor, y lo hace no sólo por amor a él, sino con espíritu de verdadera humildad, el efecto de su acción no permanece confinado en sí, sino que se expande en su existencia diaria, impregnando completamente. Sus pensamientos y acciones llevan la marca permanente de sus devociones, porque es imposible que un hombre tema a Dios y se incline ante Él y no sea influenciado por esto en su trato con las personas. Un verdadero adorador no puede ser humilde y sumiso ante Dios y al mismo tiempo ser arrogante y orgulloso con sus semejantes. Con seguridad él no se inclinará ante los demás ni se dirigirá a ellos como “Tú eres el más grande” como lo haría con Dios. Pero ciertamente el evitará declararse superior y, en cambio, adoptará un proceder humilde en paralelo a su postración

La oración, además de ser un ritual de adoración, es una expresión de las realidades internas de humildad y devoción a Dios.

ante su Creador. La sumisión que él expresa en la oración a Dios se hace realidad en cuanto a la observancia de los derechos de las personas. El mismo acto de girar en la dirección correcta lo influye para aplicar sus principios en la vida cotidiana. La oración ofrecida en la mezquita es el pico de la adoración a Dios: fuera de la mezquita, él es el perfecto carácter: humilde en el comportamiento, moralmente recto y amable, considerado y perdonador en todas sus transacciones.

Lo importante de la oración es que induce la actitud correcta en el devoto, como si el espíritu de sus oraciones estuviera siempre vigilando todo lo que dice y hace. Cuando se ocupa de sus asuntos mundanos, es como si el mundo entero fuera una mezquita; sus acciones, por lo tanto, en todo tiempo y en todo lugar no puede ser sino en consonancia con lo que su culto exige de él.

El ayuno (*Sawm*)

El ayuno (*sawm*) es el tercer pilar del islam. Desde el amanecer hasta el anochecer, un hombre que está estrictamente en ayuno no comerá ni un bocado de comida ni beberá ni una gota de agua. Sometiéndose a esta disciplina, es decir, privándose de las necesidades primordiales de la vida, aprende la valiosa lección de la fortaleza. Sin comida ni bebida, naturalmente siente hambre y sed, y su fuerza comienza a menguar. Toda la rutina de su vida está severamente perturbada y todo su sistema está trastornado. Pero, debido a un alto sentido de la disciplina, se enfrenta a todas estas dificultades e incomodidades y, permaneciendo alerta y sin desanimarse nunca, cumple con firmeza sus deberes. Se le puede tentar con comida y bebida, pero, a pesar de la abrumadora necesidad de tener ambas cosas, ni siquiera las tocará. De esta manera, se prepara para una vida ordenada y responsable, haciendo sólo lo que es su deber y absteniéndose de actos y hábitos perniciosos. Se fortalece así para continuar con su misión en la vida, sin importar cómo se vea acosado por la adversidad.

Dios ha proporcionado al hombre innumerables dones, pero, frecuentemente él no las valoriza, no da ningún



tipo de sentimiento de gratitud. Innumerables beneficios como el aire, el sol, el agua han fueron concedidos sobre el hombre, y la ausencia de cualquiera de ellos arrojaría su sistema delicadamente equilibrado a un infierno viviente. Pero debido a que ha recibido muchas de estas cosas sin ningún esfuerzo de su parte, no les da gran valor, y casi nunca se detiene a reflexionar sobre cómo llegaron a él.

Sólo cuando el ayuno frena temporalmente la satisfacción de sus deseos, se despierta su conciencia del valor de estos dones divinos. Cuando, al atardecer, después de

El período anual de ayuno de un mes de duración fortalece el carácter, lo cual es esencial, siempre que el creyente devoto recorre el camino de la rectitud durante el resto del año, evitando la impaciencia, la crueldad y todos esos los actos malvados, y sin intentar entrometerse en los mandamientos divinos.

un día entero de hambre, sed y además del malestar y el agotamiento que las acompañan, el hombre comienza a comer y beber, y se vuelve plenamente consciente de su total dependencia de la generosidad de Dios. Entonces se llena de gratitud hacia Dios y se da cuenta de que, aunque diera su vida por este Generoso Creador, el precio que tendría que pagar no sería demasiado alto.

La vida de un creyente en este mundo es una vida de fortaleza y paciencia, limitada como está al disfrute de todo lo que Dios permite y evita todo lo que Él prohíbe. Naturalmente, se verá acosado por todas las dificultades encontradas en el camino de la justicia y de la verdad, y el creyente deberá afrontarlas con firmeza. Gran parte de su tiempo debe ser dedicado a tal actividad, y ningún

momento precioso puede ser desperdiciado inclinándose para vengarse de los adversarios que lo han hecho objeto de su despecho y malicia. Por el contrario, los desaires y las ofensas de este mundo deben dejarlo sereno; Él debería ser capaz simplemente de tomar tales incidentes desagradables con calma para que pueda continuar cumpliendo con su desempeño sin debilitarse. Cuando su orgullo está herido, o cuando algo desagradable lo arroja a un estado de confusión, debe cuidarse de tomar una actitud negativa, ¡porque eso es pura debilidad! – y debe continuar dedicando sus energías de manera positiva a objetivos que valgan la pena. En efecto, nada debe impedir, ni siquiera retrasar, su progreso hacia el más allá.

Todo esto exige una enorme fortaleza y, sin ella, nadie puede transitar por el camino del islam. El período anual de ayuno de un mes construye la fuerza de carácter que es esencial, para que un creyente devoto vaya por el camino de la rectitud durante el resto del año, evitando la impaciencia, la crueldad y todos esos actos malvados, y sin intentar entrometerse con mandamientos divinos. Mientras en su forma externa, el ayuno significa la abstinencia de alimentos y bebidas durante un período

determinado; mientras que, en su forma interna, es una preparación para toda una vida de abnegación, inculcando paciencia, fortaleza y tolerancia.

La Caridad Obligatoria (*Zakat*)

Zakat es el cuarto pilar del islam. *Zakat* significa apartar anualmente para Dios una cierta porción de sus ahorros y riqueza (2.5%) y gastarlo en obligaciones religiosas para con los pobres y necesitados. Cumplir con esta obligación es en realidad una especie de recordatorio de que todo lo



que la persona tiene le ha sido confiado por Dios. Por lo tanto, el hombre no debe negar nada a Dios. Por todo lo que la persona acumula en su vida, su contribución individual es insignificante. Si el Ser Supremo, que obra en los cielos y en la tierra, se negara a cooperar con el hombre, no habría nada que el hombre pudiera hacer por sí solo. No sería capaz de plantar ni una sola semilla para el cultivo. Tampoco podía crear negocios o continuar cualquier empresa. Si Dios retuviera sus bendiciones materiales de alguien, todas nuestras cosechas saldrían mal y todos los esfuerzos quedarían en nada.

El *Zakat* es un reconocimiento práctico de este hecho a través del gasto monetario. El islam requiere que el hombre considere su riqueza personal como perteneciente a Dios y, por lo tanto, debe reservar una parte para Él. No se ha prescrito un límite superior, pero definitivamente se ha determinado un límite inferior. Según el *zakat* instituido, cada individuo debe cumplirlo y pagar anualmente un porcentaje mínimo fijo de su riqueza en la forma prescrita por Dios. Al gastar así su riqueza, no se le permite menospreciar al beneficiario o hacerlo sentir obligado o agradecido con él. Su riqueza debe ser

entregada a los necesitados en el espíritu de esa riqueza que le ha sido confiada por Dios y que él la está dirigiendo a sus verdaderos poseedores. Debe alimentar a la gente para que él mismo sea alimentado en el Paraíso, y debe dar a la gente para que no se le niegue la ayuda de Dios en el otro mundo.

El *Zakat* es un símbolo de la obligación de reconocer los derechos de los demás y sentir compasión por ellos en el dolor y el sufrimiento. Estos sentimientos están tan profundamente adaptados que el individuo llega a considerar su riqueza, en parte, como perteneciente a otros. Además, el individuo debe prestar servicios a los demás sin esperar ningún reconocimiento o recompensa de ellos. Cada persona debe proteger el honor de los demás sin esperar ganancia alguna a cambio. Debe amar no solo a sus amigos y parientes, sino a todos los miembros de la sociedad. El *zakat*, ante todo, aclara a la gente que todas sus posesiones son regalos de Dios y, segundo, desaconseja a los siervos de Dios de vivir en sociedad como criaturas egoístas e insensibles. Seguramente, a lo largo de las dos vidas, deben reservar una porción para los demás.

Una forma muy incorrecta de comportarse en cualquier

El Zakat es un símbolo de nuestra obligación de reconocer los derechos de los demás y de simpatizar con ellos en el dolor o la tristeza.

situación social es vivir esperando ganancias mundanas por los servicios prestados a las personas. Un ejemplo de tal comportamiento es prestar dinero con la esperanza de recuperarlo con intereses. Donde esta es una práctica común, la explotación se vuelve desenfrenada, y todos intentan dominar y despojar unos a otros. Como resultado, toda la sociedad está llena de desorden.

Nadie, sea rico o pobre, puede ser feliz en tal situación. Si un hombre está correctamente motivado, estará al servicio de sus semejantes sólo con la esperanza de ser recompensado por Dios: dará a los demás con la garantía divina de que será plenamente recompensado en el otro mundo. En una sociedad donde no hay aprovechamiento, los sentimientos de odio mutuo e indiferencia no prosperan. Simplemente no se permite que exista un clima de desconfianza mutua y desorden; cada uno vive en paz con el otro, y la sociedad se convierte en modelo de armonía y prosperidad.

La peregrinación (*Hajj*)

El quinto pilar del islam es la peregrinación o Hajj. En esta ocasión los creyentes de todos los rincones de la tierra se reúnen juntos en La Meca y realizan varios rituales prescritos en adoración a Dios. Estas son representaciones simbólicas de aquellas cualidades que, según el islam, es obligatorio que cultivemos personalmente. Son una realización en diferentes formas visualmente apreciables que dicta el islam: una afirmación física a Dios de que el hombre organizará la estructura moral de su vida en el mismo modelo. A pesar de que estos elementos particulares son inherentes a otros modos de adoración islámica, en el Hajj, son más pronunciados, más completos y en conjunto en una escala mayor.

Una obligación muy importante durante el Hajj es usar ropa sin costuras (*ihram*), ya que es incompatible con el islam que las distinciones materiales en la ropa establecen barreras artificiales entre los siervos de Dios. Vestidos de esta manera, todos los hombres de todos los países se parecen con prendas idénticas y sencillas, y ningún peregrino puede caer en la tentación de enorgullecerse de que su origen sea mejor que el de otro.

En el islam, la vida del hombre debe girar en torno a Dios. Dar la vuelta a la Kabah es solo una representación simbólica de esto. de Dios.

La afirmación vocal del deseo del hombre de inclinarse ante la voluntad de Dios es la repetición de las palabras, *'Labbaik allahumma labbaik'* (Aquí estoy, oh, Señor, aquí estoy). La reunión de los peregrinos en las vastas llanuras de Arafat es un impresionante recordatorio visual del día en que, según el islam, todos los hombres se reunirán ante



Dios. En cuanto a querer que el hombre sea intolerante con el diablo, el islam es bastante positivo, y el lanzamiento de piedras a las figuras simbólicas de ‘Satanás’ da expresión física a este esfuerzo por protegerse fuera del mal. Quizás el mayor imperativo islámico es que el hombre debe ser firme en su pacto con Dios, incluso a costa de la vida y la propiedad. La expresión material de su adhesión a este pacto es el sacrificio simbólico de animales en Mina.

El islam siempre ha otorgado un gran valor a la armonía social. Por lo tanto, para que se elimine cualquier discordia, se debe poner mucho énfasis en la capacidad del individuo para ignorar la malevolencia de los demás. El período del hajj, con su asamblea de una multitud heterogénea llegando a los millones, en un solo lugar, brinda una ocasión especial para el ejercicio de la autodisciplina. Se ha ordenado que durante el período del hajj, cuando suele haber ocasiones de ofensa, la ira, las conversaciones inapropiadas, las peleas, el daño a los seres vivos, la obscenidad o la deshonestidad son cosas en las que nadie debe participar. Los siervos de Dios deben

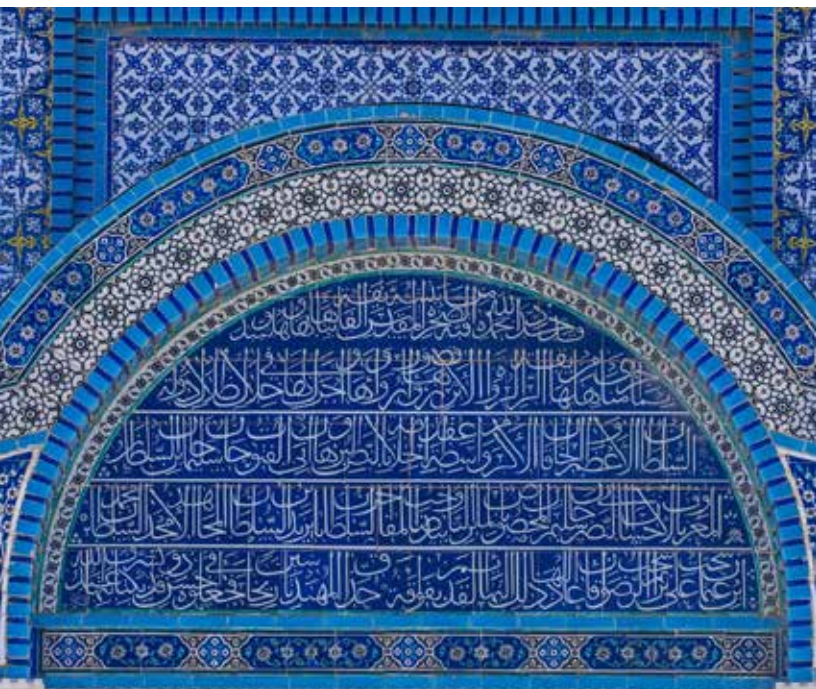
tratarse unos a otros con respeto y decencia si esperan recibir las bendiciones de Dios.

El hajj es una completa lectura sobre cómo llevar una vida orientada hacia Dios. En este sentido, recuerda el día terrible de la Resurrección –un día que puede resultar doloroso para muchos–, acorde del encuentro con Dios, que nos impulsa a esforzarnos con toda nuestra capacidad para recorrer el camino de la justicia. El hajj advierte al hombre que Satanás es su enemigo y que nunca debe dejar que se le acerque. El hajj transmite el mensaje de que, si queremos recibir las bendiciones de Dios, debemos estar dispuestos a sacrificar nuestras vidas y posesiones por Él. Una gran demostración de la igualdad de los hombres, el Hajj proporciona una situación en la que ser capaz de tolerar el comportamiento desagradable de los demás y vivir juntos en un ambiente de amistad y buena voluntad es de suma importancia.

El hajj, en resumen, es una forma completa de adoración que, si se realiza de la manera correcta, tendrá un efecto transformador en los aspectos morales de los asuntos del hombre, ya sean de naturaleza mundana o religiosa.

Parte 4

En busca de Dios



El misterio más evidente

De lo que una persona está más convencida es de su propia existencia. Sin embargo, en términos puramente científicos, todo el mundo es un misterio. Porque el hombre no es lo que parece ser físicamente, sino que está hecho de lo que él llama “yo”, y este “yo” no es observable.

Por eso, cuando el filósofo René Descartes (1596-1650) quiso probar su propia existencia, no dijo: “Soy un cuerpo observable, luego existo”. En cambio, tuvo que decir: “Pienso, luego existo”.

El hombre, sin duda, tiene una existencia observable. Todos sabemos que el hombre existe. Pero, de hecho, la existencia de este hombre está al nivel del “yo” y el conocimiento de sí mismo está al nivel de la percepción o comprensión, no al nivel de la observación.

Exactamente lo mismo es cierto de Dios. Es como si Dios fuera un Yo Mayor. Dios, en el nivel de Su creación, es directamente observable. Pero Dios al nivel de Su Ser no es directamente observable por el hombre. Tendremos que creer en Dios en base al mismo principio lógico que usó Descartes para conocerse a sí mismo y en el que todos los hombres y mujeres creen en su propia existencia.

Puedo entender a Dios, luego Dios existe. La verdad es que el hecho de que Dios sea comprensible es una prueba innegable de su existencia. Si negamos a Dios, tendremos que negarnos a nosotros mismos. Como no podemos aceptar nuestra propia negación, tampoco podemos aceptar la negación de Dios. Cualquiera que crea en su propia existencia está lógicamente obligado a decir: “Yo existo, luego Dios existe”.

¿Dios Existe?

¿Dios existe? Mi respuesta a esta pregunta es afirmativa. Basado en mi estudio y mi experiencia, puedo decir con plena convicción que Dios existe. No hay duda al respecto. Cuando digo que Dios existe, lo digo en el sentido científico y no en el sentido popular.

La gente generalmente cree que está en posición de probar o refutar cualquier cosa. Pero esta no es la posición científica. De acuerdo con la ciencia moderna, no se puede probar ni refutar nada, solo se puede llegar a una probabilidad en lugar de una certeza. Si hay suficientes datos para mostrar que esto o aquello probablemente existe, entonces se puede decir que esto o aquello existe.

La pregunta actual de si Dios realmente existe plantea otra pregunta. Los estudios de antropología, es decir, la ciencia del hombre, han establecido que el concepto de Dios tiene sus raíces en la naturaleza humana. La fe en Dios corre en nuestra sangre. Todo hombre y mujer es un creyente nato. Todo el mundo pasa por esta experiencia en un momento u otro. Especialmente en tiempos de impotencia y crisis, descubrimos que existe un Ser Supremo. Todo hombre y mujer ha experimentado este hecho natural al menos una vez en su vida.

Entonces, ¿por qué esta pregunta? Si el concepto de Dios está presente en nuestra carne y sangre, ¿por qué alguien cuestionaría la existencia de Dios? La razón es muy sencilla. La gente quiere saber si existe una base racional para sus creencias internas o si existe alguna evidencia científica que respalde sus sentimientos internos.

Debo enfatizar que ciertamente hay una base científica para creer en la existencia de Dios. Pero normalmente la gente no consigue descubrirlo, por la sencilla razón de que intenta aplicar un criterio que cree erróneamente que es científico. Quieren evidencia en términos de observación, mientras que este no es ni el método científico ni el

Debo enfatizar que, sin duda, existe una base científica para creer en la existencia de Dios, pero la gente, por lo general, no logra descubrirla por la sencilla razón de que intenta aplicar un criterio que ella cree erróneamente que es científico.

criterio por el cual juzgar. Si aplicas los criterios correctos, encontrarás que Dios es un hecho probado.

Aquí recuerdo un incidente que tuvo lugar en 1965 cuando vivía en Lucknow. Conocí a un señor que era Doctor en Filosofía y gran admirador de Bertrand Russell. ¡Claro que era ateo! Durante nuestra conversación sobre Dios, preguntó: “¿Qué criterio tienes para probar la existencia de Dios?” Respondí: “El mismo criterio que tienes tú para probar la existencia de cualquier otra cosa”. El diálogo terminó ahí. No hubo preguntas ni respuestas después de eso.

¿Por qué este erudito estaba en silencio? La razón es muy simple y bien conocida. Mi respuesta a él fue una especie de recordatorio. Le recordé el hecho de que estamos viviendo en un mundo donde el argumento inferencial es



tan aplicable al concepto de Dios como a cualquier otro concepto.

En nuestros tiempos modernos, el conocimiento científico ha progresado increíblemente. Pero, según la Enciclopedia de la Ignorancia, “El aumento del conocimiento solo ha aumentado nuestra ignorancia”. Un científico dijo con razón: “Sabemos más y más sobre menos y menos”. Ahora es un hecho establecido que la ciencia nos da sólo un conocimiento parcial de la realidad.

El conocimiento humano tiene dos fases diferentes: el período anterior a Einstein y el período posterior a Einstein. En el período anterior a Einstein, el conocimiento estaba confinado al mundo macro o material, que era observable y medible. Por lo tanto, generalmente se sostuvo que todo lo que tiene una existencia real también debe ser observable. Cualquier cosa que no pudiera ser observada no tendría existencia real. Esto significaba que solo el mundo visible era real y lo invisible era irreal o algún tipo de ficción.

Este concepto creó la teoría que generalmente se llama positivismo lógico. Esto significa que el único argumento lógico válido es el que se puede demostrar en términos materiales; de lo contrario, es simplemente una afirmación sin fundamento, no un argumento válido.

Pero en el período posterior a Einstein, en los primeros años del siglo XX, cuando se dividió el átomo, toda la situación cambió. Después de la división del átomo, la materia como sustancia sólida desapareció. Éste fue reemplazado por el micromundo, más allá del mundo atómico, donde todo se reducía a ondas invisibles, ni medibles ni observables.

Cuando reflexionamos profundamente sobre nuestro

Cuando reflexionamos profundamente sobre nuestro mundo, descubrimos que en todo el universo hay señales claras de planificación, diseño y control inteligente.

mundo, encontramos que en todo el universo hay signos claros de planificación, diseño y control inteligente.

Tras esta revolución en el conocimiento, la argumentación lógica o racional también cambió drásticamente. Esta situación cambiante obligo los filósofos y científicos a revisar los criterios lógicos. Ahora se ha convertido en un hecho aceptado que el argumento inferencial es tan válido como el argumento directo.

En la era posterior a Einstein, se descubrió que incluso la llamada materia observable era inobservable. Ahora todo eran ondas, y las ondas no eran observables.

En los días actuales la ciencia incluye muchas cosas como los electrones, la ley de la gravedad, los rayos X, etc., todos los cuales son de naturaleza no material. No se pueden observar, pero todo científico cree en su existencia, por la sencilla razón de que, aunque no podemos ver estas cosas directamente, podemos ver sus efectos. Por ejemplo, una

manzana que cae, en el caso de la gravedad, y una fotografía, en el caso de los rayos X. Creemos en la existencia de todas estas cosas, no por observación, sino por su resultado; en otras palabras, a través del conocimiento indirecto. Este cambio en el conocimiento humano también cambió la teoría de la lógica. Ahora está bien establecido en la ciencia que el argumento inferencial es tan válido como el argumento directo. (Para más detalles, ver: “Conocimiento humano: su alcance y límites” por Bertrand Russell).

En la era anterior a Einstein, los incrédulos sostenían que el concepto de Dios pertenece al mundo invisible. Y dado que no había argumentos directos disponibles para respaldar esto, la creencia en Dios se consideró ilógica y todos los argumentos indirectos relevantes se consideraron científicamente inválidos, ya que eran de naturaleza inferencial.

Pero, actualmente toda la situación ha cambiado. Nada es palpable. Entonces, la existencia de cualquier cosa solo puede establecerse mediante un argumento inferencial, no un argumento directo.

Si el argumento inferencial es válido en relación con el micromundo invisible, también lo es en relación con la existencia de Dios.

Bertrand Russell, en su libro, “¿Por qué no soy cristiano?” admitió este hecho. Afirma que el argumento centrado en el diseño presentado por los teólogos para probar la existencia de Dios es científicamente válido.

Desde la antigüedad, los teólogos han argumentado que cuando hay un diseño, también debe haber un diseñador. Cuando vemos que nuestro mundo está bien diseñado, esto nos obliga a creer que hay un diseñador.

Cuando reflexionamos profundamente sobre nuestro mundo, descubrimos que en todo el universo hay signos claros de planificación, diseño y control inteligentes. Estos signos nos llevan a creer que hay un Creador de criaturas, hay un Diseñador de diseños y hay una fuerza impulsora detrás de todo movimiento.

No hay otra explicación para presentar. Aquí me gustaría referirme a algunos de estos signos universales.

El comienzo del universo

Vamos a empezar desde el principio. La ciencia nos dice que hace 13.500 millones de años hubo un Big Bang en el espacio. Después de este Big Bang, nuestro universo llegó a existir. Los científicos han encontrado evidencia para creer que en un principio existió lo que llaman una

bola cósmica. Todas las partículas presentes en el universo estaban estrechamente unidas en esta bola cósmica, en un estado altamente comprimido. De acuerdo con las leyes físicas conocidas, estas partículas solo podían viajar hacia el interior. Físicamente, no había posibilidad de un viaje al espacio. Entonces, según estudios astronómicos, esta bola cósmica explotó repentinamente. Las partículas compactas se dispersaron y el universo actual llegó a existir, quizás en el espacio de unos pocos minutos.

Fue una explosión violenta y sabemos que todas las explosiones son destructivas excepto una, la que está planificada de antemano. Chernobyl en Rusia es un ejemplo reciente. Fue una explosión repentina, que resultó completamente destructiva. Por otro lado, está el ejemplo de la voladura de rocas para la construcción de túneles. Este segundo tipo de explosión siempre está planificado de antemano y, como tal, siempre es constructivo en su resultado.

La explosión del Big Bang resultó en un universo altamente constructivo y significativo, en todos los sentidos de esas palabras. Este fenómeno milagroso es suficiente para hacernos creer que la explosión del Big Bang ciertamente fue planeada de antemano. Y cuando se prueba que fue preplanificado, automáticamente se prueba que, detrás de

esa planificación previa, había un planificador, en realidad un Super Planificador. Y es este Súper Planificador es Dios, El Todopoderoso.

Expansión

Los estudios científicos en el espacio han demostrado que nuestro universo se está expandiendo. Sabemos que en el mundo de los seres humanos que toda expansión tiene sus límites. Cuando inflas un globo, no puedes inflarlo indefinidamente. Cada globo tiene un límite de llenado y cuando llega a ese límite, estalla.

En la historia humana ha habido tantos imperios políticos: el Imperio Romano, el Imperio Otomano, el Imperio Mughal, el Imperio Británico, etc. Sus gobernantes querían expandir sus reinos indefinidamente. Pero después de alcanzar cierto umbral, se volvieron incontrolables y eventualmente se desintegraron.

Lo mismo ocurre con viviendas o negocios industriales. Los dueños de estos imperios industriales siempre quieren seguir expandiéndose. Pero todos los días escuchamos la noticia de que tal o cual industria está al borde de la bancarrota. ¿Porque? Por la sencilla razón de que después de un tiempo llegaron a un límite incontrolable y colapsaron.

Este fenómeno excepcionalmente único del universo es una prueba suficiente de que hay un Súper Gerente o Súper Planificador detrás de este mundo.

En cambio, el universo presenta un ejemplo excepcionalmente diferente. Aunque el universo se expande constantemente a un ritmo asombroso, sigue funcionando sin problemas después de miles y miles de millones de años de expansión. El control nunca se perdió hasta el punto del colapso. Este fenómeno excepcionalmente único del universo es prueba suficiente de que hay un Súper Gerente o Súper Planificador detrás de este mundo. De lo contrario, se habría derrumbado hace mucho tiempo.

(Para más detalles, ver *Evidencia de Dios en un Universo en Expansión* – o “La Evidencia de Dios en un Universo en Expansión”, en traducción libre – compilado por John Clover Mansoma).

Armonía

Los estudios demuestran que existe una armonía absoluta en el universo. Hay innumerables estrellas y planetas en el espacio, quizás más que todos los granos de arena en

las orillas de todos los océanos. Todos estos cuerpos se mueven continuamente a una velocidad increíblemente rápida. Pero no hay colisión entre estos cuerpos astrales.

Hay innumerables fenómenos de este tipo en el universo. Las lluvias, por ejemplo, son el resultado de una acción muy compleja entre el océano y el sol. Un proceso armonioso y universal hace posible la lluvia.

El intercambio entre el hombre y el árbol también sirve como ejemplo de esta armonía. El hombre inhala oxígeno y exhala dióxido de carbono. En cambio, el árbol inhala



dióxido de carbono y exhala oxígeno. Este intercambio es un proceso armonioso extremadamente complejo que asegura la vida tanto del hombre como del árbol.

Tales fenómenos milagrosos hablan indudablemente de la existencia de una administración central detrás del universo. De hecho, hay un super gerente, y ese super gerente no es otro que Dios El Todopoderoso.

La Proporción Correcta

Los estudios también muestran que todo en el universo está en la proporción correcta. El universo es una industria única. Todos los productos del universo se fabrican con el estándar de cero defectos. Mira el árbol. Su forma actual es el modelo final. Cualquier otro modelo de árbol sería impensable. Miremos a un hombre o una mujer. Ambos son “modelos finales”. Ningún artista podría producir un modelo mejor para un hombre o una mujer.

Hay innumerables cosas en nuestro mundo creadas por Dios. Pero, todo en la naturaleza está tan perfectamente creado que todo es un “modelo final”. Sin embargo, si observa los automóviles hechos por humanos, verá que se han realizado muchas mejoras desde que se ensambló el primer automóvil. Y ese proceso de desarrollo aún

continúa. Los estudios también muestran que todo en la naturaleza está en perfecto orden. Tomemos, por ejemplo, la distancia entre el sol y la tierra. La distancia entre el sol y la tierra es de 150 millones de kilómetros. Comparando esta distancia con cualquier otra alternativa, verás que esta distancia se ajusta perfectamente a nuestras necesidades.

Si esa distancia fuera el doble de la distancia actual, es decir, 300 millones de kilómetros, entonces la Tierra se habría enfriado tanto que todo se habría congelado. Ninguna vida en la tierra hubiera sido posible. Y si esa distancia fuera la mitad de la distancia actual, es decir, 75 millones de kilómetros, la temperatura en la superficie terrestre sería tan alta que todo se quemaría, y nuevamente, la vida en la tierra sería imposible.

Ahora consideremos el tamaño de la tierra. Si el tamaño de la Tierra fuera el doble de su tamaño actual, la atracción gravitatoria se habría incrementado hasta tal punto que afectaría severamente el crecimiento de los seres humanos. El tamaño de todos los hombres y mujeres se habría reducido al tamaño de un enano.

Si la Tierra tuviera la mitad de su tamaño actual, la atracción gravitacional de la Tierra habría disminuido peligrosamente. Así que todo hombre y mujer habría experimentado un crecimiento físico descontrolado.

El planeta Tierra es una excepción única en el Universo debido a sus cualidades y atributos excepcionales. Esta excepción en sí misma es una prueba de la existencia de Dios.

Todos serían tan altos como el Qutub Minar. ¡Qué mundo tan terrible sería!

El planeta tierra es una excepción única en el Universo por sus raras cualidades y atributos. Esta excepción en sí misma es una prueba de la existencia de Dios.

Pero en el mundo de la naturaleza, todo es perfecto desde el principio. No hay necesidad de renovación o mejora. Todo es un modelo perfecto y definitivo. No se necesitan cambios en nada. Esta maravillosa perfección es una prueba clara de que hay un Creador perfecto detrás de la creación. De lo contrario, el tipo de perfección de este mundo nunca sería posible.

Pesos y Contrapesos

Los estudios muestran que, en la naturaleza, prevalece en todas partes un sistema de pesos y contrapesos. Sin este sistema, nuestro mundo se habría vuelto inhabitable.

Un ejemplo lo encontramos en el mundo de los insectos. Los estudios biológicos nos dicen que cada insecto tiene

un potencial de crecimiento ilimitado. Por ejemplo, cada saltamontes tiene el potencial de crecer más y más hasta llegar a ser tan grande como un camello o un elefante. Esto es cierto para todos los demás insectos.

Según esto, nuestro mundo debería estar lleno de insectos del tamaño de elefantes y camellos. Si es así, no habría posibilidad para la humanidad de vivir en una jungla de animales tan grandes y crear una civilización.

¿Cómo se salvó la humanidad de este horrible destino? Se debió a un mecanismo simple en la naturaleza. El hecho es que aunque el cuerpo de un insecto tiene la capacidad de crecimiento ilimitado, su tubo respiratorio no tiene espacio para crecer. Este sistema dual en el cuerpo de los insectos sirve como barrera contra su crecimiento ilimitado. El cuerpo del insecto en crecimiento estrecha su tubo de respiración y este mecanismo dual sirve como un asesino para los insectos.

Hay tantos otros ejemplos de tales controles, y son estos controles los que mantienen nuestro mundo en equilibrio. Si esto no fuera así, nuestra tierra se habría vuelto inhabitable para la humanidad. (Ver *Man Does not Stand Alone* – “El hombre no está solo” en traducción libre – por Cressy Morrison). El Planeta Tierra es una

El planeta Tierra es una excepción única en el Universo debido a sus cualidades y atributos excepcionales. Esta excepción en sí misma es una prueba de la existencia de Dios.

excepción única en el Universo por sus raras calidades y atributos. Todos los numerosos cuerpos celestes del Universo son enormes estrellas resplandecientes o planetas rocosos, con la única excepción de la Tierra, que tiene vida y los elementos que la acompañan. Esta excepción en sí misma es prueba de la existencia de Dios. Toda excepción requiere necesariamente una respuesta a la pregunta: ¿quién o qué es la causa de esta excepción? Sin creer en “causa y efecto”, no se puede explicar por qué hay una excepción. Y esta única excepción en el caso de la Tierra es prueba suficiente de que Dios existe.

En conclusión, me gustaría decir que en tal situación la elección que tenemos no es entre el universo con Dios y el universo sin Dios. Esto no es una opción. La elección real es entre un universo con Dios o sin universo. Como no podemos optar por la proposición “Universo sin Dios”, estamos obligados a optar por la proposición “Universo con Dios”.

El hombre no está solo

Julian Huxley, (1887-1975), el conocido escritor británico, no creía en Dios. Él creía que el hombre no necesitaba a Dios, un concepto explicado en su libro titulado acertadamente: *Man Stands Alone* (“*El hombre está solo*”, traducción libre).

Cabe señalar que una reconocida científica estadounidense, Cressy Morrison, contrarrestó la tesis de Huxley con un libro titulado: *Man Does Not Stand Alone* (“*El hombre no está solo*”, traducción libre).

Más aún hoy, muchas personas expresan la opinión de que no necesitan a Dios; que el éxito puede ser suyo sin creer en El Todopoderoso. Pero si investiga un poco, encontrará que sus opiniones no reflejan una percepción madura. De hecho, tales comentarios son generados por mentes inmaduras que pertenecen principalmente al grupo de edad de menos de cuarenta años.

Los estudios psicológicos y biológicos muestran que los seres humanos solo alcanzan la madurez después de alcanzar la mediana edad. Antes de eso, no están en condiciones de formarse opiniones sólidas sobre las realidades de la vida. La investigación en realidad muestra que los comentarios

Por grande que sea el éxito material de una persona, inevitablemente muere en el lapso de 100 años, dejando atrás toda su riqueza.

superficiales acerca de Dios son hechos en su mayoría por aquellos que aún son inmaduros. Pero con la transición de la inmadurez a la madurez que viene con la adquisición de experiencia y conocimiento, un gran número de personas, incluyendo ateos y apóstatas, se vuelven serios en su enfoque del tema: Dios. Un pensador dijo acertadamente:

Un puñado de conocimiento aleja a las personas de Dios. El gran conocimiento los trae de regreso a Él.

Aquí hay algunos ejemplos para ilustrar este punto. Tomemos el caso de un joven que, habiendo crecido con ideas románticas, entra con entusiasmo en la vida matrimonial, optando por un “matrimonio por amor”. Pero muy pronto este amor se convierte en odio y la pareja acaba rompiéndose. Entonces el esposo se da cuenta de que su aceptación del amor como el “summum bonum” (bien mayor) fue el resultado de su propia inmadurez. Consciente o inconscientemente, comienza a sentir que su percepción no ha sido lo suficientemente clara para comprender la vida en profundidad y que necesita una



guía superior para compensar su inexperiencia. Luego está el ejemplo de un hombre de negocios ambicioso que inicia un negocio. Su negocio continúa expandiéndose hasta que llega un momento en que se vuelve inmanejable. Ahora, se da cuenta de que ciertas limitaciones personales se interponen en el camino de cumplir sus deseos y ambiciones. Comienza a sentir que necesita un mundo más amplio para cumplir sus sueños.

De manera similar, otro joven funda un partido político para cumplir sus ambiciones, y llega un momento en que finalmente puede asegurarse un importante nicho político

para sí mismo. Pero luego conoce el mismo destino de Jawaharlal Nehru. Al igual que Nehru, después de que fue elevado a primer ministro, sufre dudas. Siente que hay un poder mucho mayor que él y que sin la cooperación de ese poder no puede llevar a cabo sus planes.

La mayoría de los jóvenes entran en la vida con grandes ambiciones. Pero una y otra vez experimentan experiencias que les recuerdan su impotencia. Enfermedades, accidentes, pérdidas, desventajas - todo esto les recuerda una y otra vez que su suerte en la vida es una de deseos insatisfechos. Entonces se dan cuenta de que no importa cuán materialmente exitosa sea una persona, inevitablemente muere dentro de un período de 100 años, dejando atrás toda su riqueza. Esta amarga reflexión muestra que todos los dulces sueños de la niñez y la juventud surgieron de la ignorancia. Porque es imposible tener una realización completa en este presente mundo imperfecto.

El objetivo de una persona en la vida - ya sea ganar dinero, adquirir fama o poder, o cualquier otra cosa de esa naturaleza, resulta ser menos que ideal. Pues una vez que el individuo logra conquistar estas cosas, nuevamente sufre de la sensación de que todo lo que ha logrado está muy por debajo de sus expectativas. Así que sigue tan insatisfecho como siempre. Encontrar el éxito se vuelve tan insignificante como no encontrarlo.

Dios - una fuente de convicción

Si tienes un súper telescopio que puede ver todo el Universo, primero verás ese único planeta llamado Tierra. Notarás que, en medio del universo completamente sin vida, este pequeño planeta tiene una abundancia de vida y todo tipo de elementos que sustentan la vida. Esta vista rara y excepcional es tan impresionante que te asombrará.

También verás que la Tierra, junto con su luna y los demás planetas, está en continuo movimiento, es decir, gira alrededor de su eje y orbita alrededor del sol. Así que todo este sistema solar gira en el círculo más ancho de la galaxia. Y esta galaxia gira en un círculo mucho más amplio que otras galaxias.

El movimiento de estrellas y planetas en este vasto espacio infinito parecerá sorprendentemente extraño a tus ojos. Entonces verás una increíble cantidad de grandes bolas de fuego, llamadas estrellas, que giran a gran velocidad. En medio de todos estos cuerpos astrales, nuestra Tierra parece poco más grande que un grano de arena. Y esa visión será tan ajena a ti que tu misma existencia parecerá completamente insignificante y sin valor. Esta experiencia te llevará al descubrimiento de dos cosas a la vez. Primero, hay un Dios poderoso en este universo, quien es su

Creador y Sustentador. Si puedes recordar esta visión del universo en tu mente, tu corazón gritará automáticamente que el universo mismo es una prueba clara de su Creador. Segundo, sentirás que eres una criatura indefensa e insignificante en este universo, y que sin Dios tu misma existencia no es posible. Esta es la realidad más importante en la vida. Cuando alguien comprende esta realidad, se volverá voluntariamente a Dios. Con todo su ser y gritará:

“¡Oh Dios, ayúdame! Porque sin Tu ayuda, todo saldrá mal”.

En este vasto universo, la única fuente de apoyo del hombre es Dios. Es a través de la guía de Dios que el barco del hombre llega a salvo a la orilla. Creer en Dios es lo más importante para el hombre. El hombre no es nada sin esta creencia.

A veces, en el transcurso de la vida cotidiana, se apodera del hombre un sentimiento de impotencia, el mismo tipo de impotencia que experimenta después de observar el universo a través de un telescopio.

Todos los hombres y mujeres tienen la sensación de que sufren limitaciones cuando no pueden lograr lo que quieren. Estas limitaciones los hacen sentir impotentes. Cada uno de nosotros ha experimentado alguna



pérdida, enfermedad, accidente, muerte o vejez. Estas experiencias nos recuerdan repetidamente el hecho de que necesitamos un poder superior. Sin la ayuda de tal poder superior, no podemos continuar en la vida. Estos sentimientos equivalen a una prueba psicológica de la existencia de Dios. Pasamos por esta experiencia psicológica en algún momento de nuestras vidas. Cada uno de nosotros, en su corazón, da testimonio de la existencia de Dios.

La naturaleza de todo ser humano lo impuliona

constantemente a reconocer su necesidad de Dios. Sin Dios, nuestras vidas no pueden estar completas. Sin la ayuda de Dios, no podemos tener éxito en la vida.

La posición del hombre se ilustra con más detalle en el siguiente ejemplo.

Hace cien años, un barco zarpó de la costa de América hacia África. Cuando el barco estaba lejos, en mar abierto, se desató una fuerte tormenta. El barco comenzó a temblar y temblar. Todos los pasajeros se encontraban en un estado de gran temor y ansiedad. En ese momento de crisis, uno de los pasajeros vio a una niña sentada en un rincón de la cubierta. Estaba jugando con sus muñecas, imperturbable por la tormenta. Al ver esto, sintió curiosidad y le preguntó: “¿Sabes qué le está pasando a nuestro barco?” Ella preguntó: “¿Qué pasa?” El pasajero le dijo que el barco estaba en una tormenta peligrosa. La niña respondió con calma: “Sabes, mi padre es el capitán de este barco. Él no dejará que te hundas”.

La fe de la niña en su padre la salvó de ser víctima del miedo en este momento crucial. Lo mismo ocurre con una persona religiosa. Ella tiene una fe infantil en su Creador, Dios El Todopoderoso. Pero la vuestra es una

fe de mucha mayor intensidad. Cuando una catástrofe se vuelve inminente, uno puede decir con mucha más convicción que Dios El Todopoderoso es el capitán del barco de su vida: Él nunca dejará que se hunda en ningún momento ni en ninguna situación. En resumen, la espiritualidad despierta la mente. La espiritualidad es una gran fuerza en todo momento. La espiritualidad es la mejor fórmula para construir el carácter. La espiritualidad promueve todo bien y mata todo mal. La espiritualidad es la esencia de todas las religiones. ¡Adoptemos todos esta religión universal!

El concepto de responsabilidad

Dios es indispensable para el hombre. Su vida está incompleta sin Dios. Un filósofo comentó acertadamente que si Dios no existiera, tendríamos que inventar uno. Afortunadamente, Dios existe en la realidad. Podemos creer en Dios con convicción, no como una suposición, sino como un hecho. Y podemos concederle el lugar que merece en nuestras vidas.

Es fundamental que el hombre tenga a su disposición una súper fórmula para el manejo de la vida. Dios proporciona tal fórmula: un principio completo para administrar la vida.

Los seres humanos no somos como máquinas controladas por un sistema mecánico, ni como animales gobernados por sus instintos. Los seres humanos disfrutan de la libertad. Toman decisiones sobre sus acciones por su propia voluntad. Ahora surge la pregunta de cómo mantener al hombre en el camino correcto, cómo hacer que sea consistentemente disciplinado en su comportamiento. La historia muestra la ineficacia de todas las medidas mundanas a este respecto, ya sean presiones sociales, aplicación de las leyes del país o llamamientos de los reformadores.

La experiencia demuestra que la presión social es limitada, si no completamente ineficaz. Hay tantas lagunas en la ley que no es difícil para los malvados encontrar una salida. El intento de los reformadores por reformar a la gente no es más que un llamamiento, y los llamamientos por sí solos no pueden producir una revolución en la vida humana.

Lo cierto es que, para obtener un comportamiento disciplinado, es imprescindible estar convencido de la existencia de un poder muy superior a uno mismo, de un Ser que está al tanto de las actividades del hombre en todo momento, que puede premiar y castigar al hombre, y de quien es imposible escapar.

La fe en Dios obliga al hombre a adoptar con firmeza una actitud adecuada en todas las situaciones, tanto privadas como públicas. Sólo así podrá salvarse de la ira de Dios.

Sólo puede haber un Ser de esta naturaleza y ese es Dios. Creer en Dios funciona en dos niveles a la vez. Por un lado, el hombre encuentra en Dios un guardián que está al tanto de todas sus actividades y que tiene un poder ilimitado para castigarlo. No es posible que el hombre escape al castigo de Dios. La creencia en Dios obliga al hombre a adoptar firmemente una actitud adecuada en todas las situaciones, tanto en privado como en público. Sólo entonces podrá salvarse a sí mismo de la ira de Dios.

Otro punto es que creer en Dios es un depósito de esperanza ilimitada. El hombre puede llevar su vida en este mundo con la convicción de que si sufre alguna pérdida en el camino de la verdad, o si sufre cualquier otra adversidad, podrá sobrellevarla con valor. Porque si se adhiere al camino de la verdad, Dios le otorgará una recompensa en forma de paraíso eterno, y no puede haber mayor recompensa que esta. No es posible que el hombre, por sí mismo, se vincule a los valores morales o se adhiera a

la justicia. Esto solo es posible cuando está convencido de que está bajo un superpoder, un superpoder que observa la justicia en toda su extensión; por quien es plenamente posible guiar al hombre por el verdadero camino y también castigar a los que se desvían de este verdadero camino.

Este mundo limitado actual es totalmente inadecuado para castigar a un criminal. Asimismo, este mundo tampoco es adecuado para otorgar grandes recompensas por las buenas obras de uno. El concepto de Dios nos dice que Dios puede crear un mundo mucho mejor, libre de todas las limitaciones del mundo actual, donde la recompensa y el castigo se pueden repartir satisfactoriamente. El concepto de un Dios vivo y poderoso va necesariamente acompañado del concepto de responsabilidad. Y el concepto de responsabilidad garantiza el pensamiento y las acciones correctos por parte del hombre. Hace al hombre cauteloso recordándole el castigo de Dios. Además, le da la convicción de recibir la recompensa de Dios si sigue el camino correcto a toda costa y en todas las situaciones.

El concepto de Dios dota al hombre de una ideología en la que la pérdida se convierte en ganancia y en la que la adversidad trae buenas noticias.

Parte 5

El propósito de la vida



El destino humano

Si cualquier ser del espacio exterior atravesara el universo en una nave espacial y aterrizara en el planeta Tierra, se sorprendería por la singularidad de lo que vería, es decir, humanos y otras formas de vida. Pues la Tierra, sustentando estas formas de vida, es la excepcional excepción entre todos los cuerpos celestes que se encuentran dispersos por la inmensidad del cosmos. Entre la multitud de estrellas, en la inmensidad del espacio, hay, por supuesto, varios otros planetas, que, como la Tierra, giran constantemente alrededor de sus soles en sus respectivas galaxias, rocosas gaseosas o secas no hay rastro de vida tal como la conocemos. Si, en efecto, hay vida en esta Tierra, es sólo por las cosas que sustentan la vida, que se encuentran en abundancia por todas partes; es decir, todos los factores pro-vida que se suman al sistema de soporte vital.

Aquellos que nacen en el planeta Tierra y viven aquí toda su vida no se dan cuenta de la asombrosa singularidad de la naturaleza. La razón de esto es que, habiendo visto la Tierra desde la infancia, día tras día se acostumbran a diversas características. Por lo tanto, no se dan cuenta de

lo excepcional que es su entorno físico. Si no fuera por esto, cada mañana proclamarían: “¡Oh! ¡Qué hermoso día en la Tierra, qué mundo tan perfecto!”

La naturaleza única del aspecto dador de vida del planeta Tierra ha existido desde tiempos inmemoriales, pero solo en los tiempos modernos los descubrimientos científicos han hecho que este hecho sea de conocimiento común. El hombre de hoy aprecia, en mayor dimensión que nunca, la naturaleza más que especial del sistema de soporte vital de la Tierra.

¿Qué es este sistema de soporte vital? Es un regalo dado al hombre por un donador. En tal situación, es esencial que un hombre se esfuerce por reconocer a su Benefactor, que muestre aprecio al donador de este regalo y que se someta sinceramente a Él. Y, haciendo todo lo posible por comprender por qué el donador le otorgó este regalo único, debe vivir su vida de acuerdo con la voluntad del Dador. Pero eso no sucede.

El hombre, viviendo su vida en este mundo, trata de construir un futuro brillante para sí mismo y sus hijos, y construye efectivamente una civilización para sí mismo. Pero nunca se le ocurre que debe tratar de averiguar quién

El Plan de la Creación respecto a la vida, que nos ha sido revelado por Dios a través de Sus profetas, es que el Creador ha creado al hombre como una criatura eterna, con el primer breve lapso de su vida en el período anterior a la muerte y el resto de su vida –un período mucho más largo– en el período posterior a la muerte.

creó el sistema particular que sustenta la vida o qué quiere su Creador de los seres humanos. Además, carece de una apreciación clara del hecho de que todo en el mundo tiene su uso correcto y su uso incorrecto. Tomemos, por ejemplo, el hierro, un regalo de nuestro Creador. Un uso del hierro es construir máquinas útiles, mientras que otro uso del hierro es crear armas destructivas. Evidentemente, crear máquinas útiles es el uso correcto y crear armas destructivas es un uso incorrecto.

Lo mismo ocurre con el sistema de soporte vital natural, que se puede ver desde diferentes ángulos, uno correcto y otro incorrecto. La persona que lo mira desde el ángulo correcto desarrollará la actitud correcta y deseada, mientras que la persona que lo mira desde el ángulo equivocado desarrollará una actitud incorrecta e indeseable en todos los sentidos.

Ahora surge la pregunta de cómo determinar cuáles son los ángulos correctos e incorrectos del sistema de soporte vital. La única forma en que podemos hacer esto es aprender sobre el plan de creación inventado por el Creador. Es a través de este plan de diseño que aprendemos cuál es la actitud correcta hacia el sistema de soporte vital y cuál es la incorrecta.

El plan de la creación en relación con la vida, del que Dios nos ha hecho conocer a través de sus profetas, es que el Creador creó al hombre como una criatura eterna, siendo el primer breve período de la vida el período pre-muerte, y el resto de su vida - un período mucho más largo - en el período del más allá. El período anterior a la muerte es el de la prueba y el período posterior a la muerte es el de la recompensa o el castigo, según lo bien o mal que el hombre se comportó durante el período de prueba.

Cuando la historia humana haya seguido su curso, terminará con el Día del Juicio Final. Los eventos de ese día serán de una escala épica. Posteriormente, el Creador se manifestará para definir recompensas o castigos proporcionales al registro de las acciones humanas en la Tierra. Los que pasen la prueba serán bendecidos con el paraíso eterno, mientras que los que no pasen la prueba serán arrojados al infierno eterno.

A la luz del plan de creación de Dios, podemos comprender cuál debe ser la posición del hombre con respecto a la vida y al sistema de soporte vital. El ángulo correcto del tema del sistema de soporte vital es verlo a través de los ojos del Creador, y el ángulo equivocado es verlo como una forma de satisfacer los deseos personales del hombre. Lo primero es lo que hace correcta la actitud del hombre y lo segundo es lo que la hace incorrecta.

Cuando vemos desde este punto de vista, se adoptan dos posturas diferentes hacia la vida y el sistema de soporte vital. Uno que se forma de acuerdo con el plan del Creador es que el sistema de soporte de vida debe entenderse como un sistema de soporte de prueba. Por el contrario, cuando lo vemos desde el punto de vista del pensamiento egocéntrico humano, asume el carácter de un puro medio para obtener placer. En el primer caso, la vida se ve en términos de responsabilidad, y en el segundo caso, la vida se reduce al nivel de los animales, es decir, comer, beber, divertirse y dejar el mundo en ese estado.

En los tiempos actuales, las investigaciones científicas han descubierto la importancia de la vida humana y el sistema de soporte vital como nunca se había visto. Esto



debería resultar en que el hombre se tome más en serio el propósito de la vida y, haciendo el uso correcto de sus bendiciones, debería reconocer la donación en un grado mucho mayor que hasta ahora. Pero el resultado ha sido todo lo contrario. El hombre ha olvidado la realidad de que el sistema de soporte vital es en realidad un sistema de soporte de prueba. En cambio, el hombre ha considerado el sistema de mantenimiento de la vida claramente como un medio para asegurar el placer, y su objetivo se ha reducido a asegurarse más y más cosas materiales para sí mismo, para hacer la vida más y más placentera.

Recuerdo una experiencia en la que me enseñé una lección valiosa. Esta experiencia es muy ilustrativa del estado actual de las cosas. En 1972 tuve que viajar a un lugar de interés arquitectónico en Rajasthan, acompañado por Mufti Mohd Jamaluddin Qasmi y algunos otros. El edificio que habíamos venido a ver estaba situado en lo alto de una colina deshabitada. Condujimos por el camino que conducía a él en un jeep, y cuando llegamos a la cima, fuimos testigos de una vista inimaginablemente extraña. Un edificio grande con un corredor espacioso,



construido en este sitio desolado, posiblemente por algún rey o gobernante hace unos 200 años, estaba intacto, pero sin ningún signo de ocupación humana. De hecho, había cientos de monos dentro y fuera del edificio. Corrían en todas direcciones, emitiendo un sonido estridente e indescifrable. Hay algo peculiar en los modales del Mono. Puede ocupar un lugar con impunidad, luego correr y saltar sin ninguna dirección o razón. Siendo esta la situación, tuvimos que contentarnos con ver el edificio desde afuera, y nos fuimos sin entrar.

Pensé que a estos monos “usurpadores” que ocupaban el edificio no les podía importar menos quién lo construyó o para qué propósito fue construido. Solo estaban rebotando y saltando arriba y abajo y haciendo ruidos sin sentido. Permaneciendo completamente ajenos a tales asuntos, se involucraron en actividades que eran nada menos que criminales y alejadas del uso adecuado del edificio.

Comencé a preguntarme si este uso criminal de un edificio tan hermoso continuaría o si el constructor finalmente vendría y castigaría a los monos por su comportamiento escandaloso y luego se lo entregaría a las personas para las que fue construido.

Reflexionemos sobre este ejemplo. La construcción fue levantada para un propósito específico. Por lo tanto, debería, estrictamente hablando, haber sido utilizado para el propósito previsto. Pero en cambio, se infestó de monos que, al azar, comenzaron a comportarse de manera salvaje, haciendo ruido y peleando.

Este ejemplo es análogo al mundo entero hoy. El planeta Tierra hoy se ha vuelto como esa construcción, solo que, en una escala mucho mayor, de hombres y mujeres que se han esparcido por la tierra comportándose con extrema irresponsabilidad. Miran a la tierra con la única intención de cumplir sus deseos, totalmente ajenos a la realidad de quién construyó este mundo y para qué.

¿Cómo pasó esto? En la actualidad, cuando la ciencia descubrió y publicó los hechos sobre el sistema de soporte vital, difundiéndolos lo más ampliamente posible, exactamente al mismo tiempo tuvo lugar otro desarrollo, a saber, el surgimiento de una nueva cultura, llamada la cultura de la gratificación. Por una amplia gama de razones, esto ha sucedido en todo el mundo. Cuando se busca constantemente la satisfacción, se construye un ambiente en el que las personas llegan a creer que todo lo que existe es para la satisfacción del hombre.

Así, bajo la influencia del medio ambiente, y no como resultado de ningún pensamiento racional, el sistema de soporte de vida prácticamente asumió la posición del sistema de soporte de satisfacción. Y esto redujo la sociedad humana al nivel animal.

¿Cuál es la diferencia entre el hombre y los animales? La diferencia radica en que mientras un animal es consciente de sus propios intereses, el hombre, idealmente, además de ser consciente de sus intereses personales, reconoce su responsabilidad y cumple con lo que le exige.

Pero en el mundo de hoy, parece que se ha olvidado de esta diferencia. La cultura humana actual es solo un poco mejor que la cultura animal. Aparte de las diferencias aparentes, no parece haber mucha diferencia.

Pero esto no es un asunto sencillo. Claramente se suma a la desviación del camino de la naturaleza. Y la desviación del camino de la naturaleza se convierte en la causa de la doble privación. Es decir: privación en el período anterior a la muerte y también en el período posterior a la muerte. Haciendo mal uso de su libertad en este mundo, el hombre puede desviarse del camino de la naturaleza, pero no tiene poder para salvarse de las fatales consecuencias de ello. Este es el gran peligro que enfrenta el hombre hoy.

Lo que significa estar privado antes de la muerte puede ser entendido por todos a juzgar por sus propias experiencias personales. Todo el mundo tiene un objetivo atractivo por delante. El ser humano dedica todo su tiempo y energía a tratar de alcanzar esta meta que se ha propuesto. Pero seamos realistas, al final, lo que todo el mundo está destinado a conseguir es pura y simple frustración. En este mundo, todos, ya sean ricos o pobres, morirán desesperados. Ningún hombre o mujer es una excepción en este sentido.

¿Por qué sucede? La razón es que el hombre sueña con llegar a un destino específico, pero para eso necesita ciertos recursos, y los recursos para realizar tales sueños no existen en este mundo. Por eso, incluso después de grandes esfuerzos, la vida del hombre se acaba efectivamente sin que alcance la meta deseada.

El hombre tiene facultades especiales llamadas los cinco sentidos: vista, tacto, gusto, olfato y oído. Estos cinco sentidos son en realidad puntos de intersección en la capacidad humana para el placer. Es a través de estos sentidos que el enorme tesoro del placer, que el Creador ha puesto a disposición del hombre, se encuentra con su conciencia. La vista proporciona experiencias

El hecho de que el hombre tenga deseos en este mundo sin tener los medios para satisfacer sus deseos, es una indicación segura de que, según el Plan de la Creación, los medios para satisfacer los deseos no han sido colocados en la etapa de vida anterior a la muerte.

extremadamente placenteras, al igual que el tacto, el gusto, el olfato y el oído. No hay otra criatura en este universo, incluidos los animales, que tenga la capacidad de disfrutar estos placeres tan bien como el hombre. La capacidad de disfrutar de estos tipos de placer excepcionalmente elevados es un regalo excepcional para el hombre.

Además, el hombre posee la capacidad de pensar. Esta capacidad humana única es la mejor manera de experimentar la forma más alta de placer. Pensar es algo que proporciona una fuente ilimitada de placer para el hombre. El acto de pensar, que raramente se manifiesta externamente, le da al hombre una sensación de placer más aguda que la que es posible de cualquier otra manera.

Aunque el hombre es capaz de experimentar estos placeres, no siempre encuentra los medios para satisfacer su necesidad de disfrutarlos. Toda persona nace con una

capacidad limitada para el placer, pero después de un corto período de tiempo en este mundo, todo hombre y mujer muere con deseos insatisfechos.

El hecho de que el hombre tenga deseos en este mundo sin tener los medios para satisfacer esos deseos es una indicación segura de que, según el plan de la creación, los medios para satisfacer los deseos no están en la etapa de vida anterior a la muerte. El hombre en realidad recibió estos deseos para que pudiera comprender la realidad de la vida y planificar en consecuencia.



También debe tenerse en cuenta que el hombre es único en la comprensión del concepto del mañana. Los animales también son seres vivos, pero ningún animal considera tal concepto. La mente animal limitada solo conoce el presente y no tiene idea del futuro, mientras que la experiencia práctica del hombre le dice que en el mundo presente puede anticipar el futuro, aunque rara vez está claro que sus deseos para el futuro se cumplirán.

Una pista acecha en esta realidad. Una pista que le dice al hombre que, debido a sus limitaciones, el futuro que desea no estaba destinado para él en este mundo. Entonces, para encontrar ese futuro deseado en la próxima etapa del más allá, debe hacer la preparación necesaria en este mundo presente.

El mundo actual se puede comparar con una sala de examen. La sala de pruebas cumple debidamente con los requisitos básicos del estudiante, pero no proporciona los medios para satisfacer sus deseos. Por lo tanto, el estudiante que considera la sala de examen como una sala de examen y nada más, no encontrará lugar para la frustración, mientras que el estudiante que considera la sala de examen como un medio para satisfacer sus deseos no encontrará más que frustración.

Según el Plan de Creación del Creador, la manera correcta y exitosa para que el hombre conduzca su vida en el actual planeta Tierra es considerar este lugar como un lugar de prueba en lugar de uno de disfrute.

Según el plan de creación del Creador, el mundo actual estaba destinado a ser un campo de pruebas. El sistema de soporte vital aquí solo proporciona los requisitos previos de la prueba a la que debe someterse el ser humano. Ahora bien, aquellos que consideran el mundo simplemente como un campo de pruebas y viven sus vidas en consecuencia, no caerán en la frustración. Pero aquellos que consideran este mundo como un lugar que debe proveer el cumplimiento de sus deseos, experimentarán total desesperación y frustración, porque, según el plan de la creación, este mundo, según su diseño, no estaba equipado para cumplir sus deseos.

Según el plan de creación del Creador, la manera correcta y próspera de vivir esta vida en el actual planeta Tierra es considerarlo un lugar de prueba y no de placer. El que hace esto será bendecido con el éxito eterno en el Más Allá.

La vida vivida con este concepto de prueba en mente es bastante diferente de la que se vive con el concepto de placer a toda costa: los planes para ambas formas de vida son totalmente diferentes entre sí. Para ilustrar mejor este punto, me gustaría citar aquí algunos ejemplos de ambas formas de vida.

La diferencia básica en este asunto es el pensamiento. El concepto de prueba desarrolla un pensamiento orientado al Creador. Quien está iluminado de este concepto trata de descubrir, en términos del plan de creación del Creador, lo que debe y lo que no debe hacer. Y, por el contrario, aquel cuyo concepto de la vida se basa en el placer permanecerá inevitablemente en un pensamiento orientado hacia sí mismo. Imagina que será gobernado solo por su propia voluntad, y no por nadie más que él mismo, un ser superior.

Quien se adhiera a la teoría de que la tierra es un campo de pruebas, se concentrará en actividades que recibirán una recompensa en el Más Allá. Sin embargo, quien cree en la teoría de que la Tierra es un lugar de placer, se entregará a actividades que mejoren su vida mundana. Así que el pensamiento orientado a la prueba hace que un

La persona orientada en los exámenes evitará todo desperdicio innecesario de dinero, tiempo, comida, agua y, sobre todo, palabras.

hombre esté satisfecho con su riqueza: estará contento si sus necesidades básicas están satisfechas. Por el contrario, el pensamiento orientado al placer siempre conducirá al esfuerzo por acumular más y más riqueza. No hay límite para la ambición humana. Si el hombre que ha desarrollado un pensamiento orientado a la prueba tiene un automóvil pequeño y sus amigos quieren que compre un automóvil más grande, dirá: “No quiero hacer que mi prueba sea más difícil”. Por el contrario, la persona orientada al placer siempre estará persiguiendo no solo un automóvil cada vez más grande, ¡sino más y más automóviles!

La persona orientada a la prueba se mantendrá alejada de la diversión frívola, ya que la considera una distracción. Por otro lado, la persona orientada al placer se entregará a la cultura del placer, sin importar cuánto tiempo y dinero desperdicie. La persona orientada a la prueba evitará todo gasto innecesario de dinero, tiempo, comida, agua y, sobre todo, palabras. A diferencia de ella, la persona orientada al placer no le dará ninguna importancia a los gastos inútiles.

La persona orientada a la prueba se verá a sí misma limitada por los valores morales, mientras que, para la otra persona, el interés propio en lugar de los valores morales será primordial.

Según el plan de creación del Creador, lo importante en este asunto es el tipo de personalidad que se está cultivando en el hombre cuando experimenta diferentes situaciones. ¿Estará esta personalidad orientada hacia Dios o hacia sí misma? Así como el hombre tiene que adquirir constantemente alimento en el mundo actual para su existencia física, su existencia espiritual requiere un suministro continuo de alimento espiritual. Es el alimento espiritual que desarrolla en el hombre la personalidad orientada hacia Dios.

¿Qué es el alimento espiritual? Es la verdad aceptada por el hombre, ya venga de su propio pueblo o de alguna otra persona. Esto significa que su pensamiento no debe ser el resultado de una restricción: debe formar sus opiniones sin la influencia de sus circunstancias inmediatas. Tu vida debe ser una de agradecimiento y reconocimiento, no de ingratitud y negación. Debe responder positivamente incluso en una situación negativa. Debe ajustar el uso de su libre albedrío a través de la disciplina autoimpuesta, apegado a la justicia en todas las situaciones, aunque vaya



en contra de sus intereses. Debe buscar las recompensas eternas del Más Allá y no las ganancias temporales de este mundo.

Aquellos que consideran el mundo presente como un campo de pruebas y llevan sus vidas de acuerdo con ello, serán colocados en el Más Allá en jardines eternos, muy cerca de su Creador. Aquellos que, por otro lado, consideran este mundo como un lugar de placer eventualmente enfrentarán las terribles consecuencias de que se les niegue el acceso al mundo eterno: no tendrán más que privaciones y frustraciones reservadas para ellos.

Períodos previos a la muerte y posteriores a la muerte

Hace unos dos años, el 11 de marzo de 2006 para ser precisos, cuando regresaba de Haiderabad a Nueva Delhi en un vuelo nocturno, varios miembros de mi equipo del CPE (Centro para la Paz y la Espiritualidad), que me acompañaban, distribuyeron algunos folletos de dawah y comenzó un trabajo dawah con los pasajeros. Uno de los pasajeros era la Sra. Neha Batwara. No tuve contacto personal con ella en ese momento y después de que el avión aterrizara en Nueva Delhi, partió hacia Alwar, su ciudad natal. Sin embargo, unas dos semanas después, recibimos el siguiente correo electrónico el 28 de marzo de Haiderabad:

Respected MaulanaEl respetado Maulana
Wahiduddin Khan,

Mi nombre es Neha, trabajo en una empresa multinacional. No hay nada mejor que conseguir un trabajo en un gran MN justo después de graduarse. Pero créeme, estoy buscando una vida más útil. Por eso te escribo.

Conocí a Khalid Ansari y Sadia Khan (miembros de CPE) en un vuelo a Delhi y pude ver claramente la diferencia que su orientación marcó en sus vidas.

Maulana, sé que fuimos creados por Dios, y todos tenemos misiones que cumplir en la Tierra, las cuales, de ser realizadas, serán más satisfactorias que llegar al paraíso después de la muerte. Pero el punto que ignoro es cuál es el propósito por el cual fui enviado aquí. Te estaré agradecido toda mi vida si me puedes ayudar de alguna manera. Actualmente estoy en Haiderabad.

Respetuosamente,

Neha Batwara, Ing. de Software, MIEL, Haiderabad.

Este mensaje no es simplemente una carta de una persona en particular. Ella es la voz de cada alma. Expresa los sentimientos de cada hombre y mujer. Todo el mundo está buscando una vida con propósito. Esta es una necesidad natural para todos. Pero las personas quieren encontrar esa vida con propósito en el sentido más pleno antes de su muerte en la etapa presente de la vida misma. No son conscientes de la vida después de la muerte ni están preparados para esperarla.

La pregunta es: ¿Dónde quiere el hombre lograr esta vida con propósito? ¿En el mundo creado por él mismo o en el mundo creado por Dios? Obviamente, este propósito debe lograrse en el mundo creado por Dios, porque el mundo creado por el hombre simplemente no existe.

En tal situación, es natural que el hombre primero aprenda cuales son las leyes que gobiernan este mundo creado por Dios y cuál es el plan de creación que su Creador tenía en mente al crear el mundo. Esto se debe a que, sin reconciliarse con el plan, nunca alcanzará su objetivo.

Si tienes un automóvil y deseas conducirlo en la calle, primero debes aprender las leyes de tránsito del país en el que te encuentras, como si el tráfico es por la izquierda o por la derecha. Esto es obligatorio, porque si empiezas a conducir por la izquierda en el país donde la ley prescribe conducir por la derecha, seguro que tendrás un viaje desastroso.

Lo mismo ocurre con el extenso viaje de la vida humana. El viaje de la vida del hombre no se hace en el espacio o en un mundo de su propia creación. Comienza este camino en el mundo hecho por Dios. Por lo tanto, es esencial que todos los hombres y mujeres comprendan el plan de

creación de Dios y construyan sus vidas de acuerdo con él. En ausencia de tal plan, no pueden evitar el fracaso.

La propia experiencia del hombre es suficiente para que comprenda que, si la naturaleza le proporciona que el sobreviva y progrese satisfactoriamente en la vida, todo esto es parte del plan de Dios. Por ejemplo, cuando el hombre quiere satisfacer su sed, el agua está disponible en todas partes, y es el agua provista por la naturaleza la que mejor satisface su necesidad. De la misma manera, cuando el hombre siente hambre, satisface su hambre con el alimento que le proporciona la naturaleza. Así mismo, todo el mundo necesita respirar oxígeno. Sin oxígeno, nadie sobrevive ni siquiera por unos segundos. De nuevo, la naturaleza es la gran proveedora. Proporciona tanto el oxígeno como el aparato respiratorio con el que fueron proporcionados los seres humanos. Pero si la naturaleza proporciona al hombre estos y todos los demás requisitos humanos, es porque Dios diseñó las cosas de esa manera.

Ahora bien, en lo que se refiere a comprender el propósito de la vida, el hombre también debe aprender acerca del plan de creación de Dios. No tiene otra alternativa que esta.

El Corán, que es el libro de la naturaleza, responde a nuestra pregunta. En el capítulo 103 se dice que la historia

El viaje de la vida del hombre no se realiza en el espacio ni en un mundo creado por él mismo. Este viaje se emprende en el mundo hecho por Dios.

es testimonio de que los seres humanos están en perdición, excepto aquellos que siguen el curso de vida establecido por el Creador.

Mirándolo desde este ángulo, vemos que la vida humana se divide en dos etapas: la etapa anterior a la muerte y la etapa posterior a la muerte. La etapa anterior a la muerte es de acción y la etapa posterior a la muerte es recibir recompensas. Lo que tenemos que recibir después de la muerte, no lo podemos recibir antes de la muerte. Lo que tenemos que hacer antes de la muerte no tenemos oportunidad de hacerlo después de la muerte.

El estudio del hombre muestra que todo ser humano nace con deseos ilimitados. Estos deseos son queridos por cada persona. Pero también es un hecho que, en toda la historia humana, nadie ha sido capaz de satisfacer plenamente estos deseos. Muchas personas han pasado toda su vida buscando cumplir sus deseos, pero todo lo que han hecho ha sido en vano.

Aparentemente, fueron muy exitosos en la vida, pero cada uno de ellos respiró por última vez con completo arrepentimiento y tristeza por no haber cumplido sus deseos. En el mundo actual, los seres humanos no han logrado descubrir lo que quieren.

El estudio del mundo nos muestra que el principio del par está bien establecido. Aquí todo tiene un par. Todas las cosas se completan al unirse con sus pares. Este principio se impone a nivel universal. Desde la Tierra hasta el espacio, absolutamente en cualquier lugar, este sistema funciona. Por ejemplo, una partícula negativa tiene una partícula positiva como pareja. Los seres humanos son hombres y mujeres. En el mundo animal, hay machos y hembras. En el mundo vegetal también hay machos y hembras. Este sistema de pares se encuentra universalmente entre todas las criaturas. En este grande y completo sistema sólo hay una excepción: los deseos humanos. Toda persona nace con un profundo sentido de deseo, pero muere sin cumplir sus deseos. Hay deseo en el mundo, pero su par, la realización del deseo, no existe.

Todo hombre y mujer que nace en este mundo se enfrenta a esta pregunta. Todos quieren encontrar la respuesta a esta pregunta, pero antes de encontrar una respuesta satisfactoria, todos abandonan este mundo desesperados sin que sus deseos se cumplan.

El misionero estadounidense Billy Graham escribe que una vez recibió un mensaje urgente de un anciano multimillonario estadounidense. Billy Graham canceló todos sus programas e inmediatamente salió a buscarlo. Al llegar a su casa, lo llevaron a la habitación donde encontraría al anciano. El multimillonario le dijo una vez a Billy Graham: “Ya ves, soy un anciano. La vida ha perdido todo sentido. Voy a dar un salto definitivo hacia lo desconocido. ¿Puedes tú, joven, darme un hilo de esperanza?”. Billy Graham no tuvo una respuesta satisfactoria a su pregunta. El multimillonario estadounidense partió de este mundo con su sensación de privación. El propio Billy Graham, según informes recientes, estuvo involucrado en un grave accidente, está confinado a la cama y ahora espera su destino final.

El caso es el mismo con cada hombre y mujer en este mundo. Todos quieren saber el propósito de sus vidas. Todo el mundo está buscando una vida llena de felicidad. Todos quieren encontrar una vida de completa satisfacción, pero sus vidas terminan en un fracaso. Los acontecimientos nos dicen que todos los hombres y mujeres consideran que las cosas materiales tienen existencia real. Y todos buscaban una vida de satisfacción acumulando tales posesiones

materiales. Pero nadie, sin excepción, ha logrado alcanzar esta deseada satisfacción.

En tal situación, el problema es que seguimos repitiendo esa misma experiencia fallida. Pero ahora, tenemos que reevaluar este asunto. Lo primero que tenemos que hacer es admitir con toda seriedad que las cosas materiales del mundo no garantizan la satisfacción. Sabiendo esto, ¿dónde podemos encontrar esta fuente de satisfacción? Si el deseo humano continúa existiendo, entonces debemos creer que es algo real, y si es algo real, entonces seguramente su fuente de satisfacción debe existir en el universo.



Mientras el deseo humano continúe existiendo, tendremos que creer que es algo real y cuando sea algo real, entonces ciertamente su fuente de realización también deberá estar disponible en el universo.

Este asunto se puede entender con el ejemplo de un viaje. Cuando una persona viaja en tren o en avión, hay dos etapas en su viaje. Uno es cuando está en el curso de su viaje, y el otro es cuando llega a su destino. Para que el viaje sea exitoso, el viajero debe comprender la diferencia entre las dos situaciones. El viajero que no pueda comprender la diferencia será víctima de tensión mental y perderá el equilibrio.

El viajero sabio es el que toma su viaje como un viaje y no lo considera como su destino. Es natural que durante el viaje no encuentres las facilidades que se esperan en tu destino. Pero todo viajero lo tolera porque está seguro de que su condición de viajero es temporal. Finalmente, su viaje llegará a su fin y llegará al destino deseado; y cuando llegue a su destino, encontrará todo lo que deseaba, y que no pudo encontrar durante el viaje.

Nuestra vida presente cubre un espacio muy corto de nuestra existencia. Esa corta duración en sí es prueba de

que es un estado de viaje. Ella es un período antes de la llegada al destino. Es por eso por lo que no es posible encontrar todas las cosas que queremos en nuestra vida actual. Sin duda, encontraremos todas estas cosas, pero no las encontraremos durante la etapa intermedia de nuestro viaje.

Como sabemos, nuestra vida se divide en dos etapas, la etapa anterior a la muerte y la etapa posterior a la muerte. La etapa anterior a la muerte es la del viaje y la etapa posterior a la muerte es la de llegar al destino del viaje. Esta es la realidad que debe llegar al conocimiento de todos. Este es el hecho que hace más significativa la vida del hombre, que presenta a cada hombre y mujer el propósito que hace que su vida sea importante en el sentido completo y que es una fuente de satisfacción.

La explicación de la vida está ligada a la cuestión del renacimiento del hombre después de la muerte. Es decir, ¿hay vida después de la muerte como la experimentamos antes de la muerte? La respuesta a esa pregunta es afirmativa. Es importante entender que podemos encontrar la respuesta a tales preguntas usando exactamente el mismo método científico que usamos cuando aprendemos otros hechos.

¿Cuál es el método científico para aprender sobre las

realidades científicas? No es como si lo que queremos saber llegara al conocimiento del científico en su forma total. Si se aplicara esta condición, todas las realidades seguirían evitando a los científicos. El progreso del conocimiento acabaría. El hombre continuaría examinando en la oscuridad sobre el tema de la realidad. Porque ninguna realidad llega a nuestro conocimiento como una montaña que es visible desde la distancia.

En cambio, lo que sucede es que, durante la investigación, el científico descubre una pista. Y al analizarlo llega a una realidad de la que antes no era consciente. En este mundo, cada descubrimiento se hace a través de una pista. Las pistas en realidad son la clave de todos los descubrimientos en este mundo. Por ejemplo, se acepta en la ciencia que el Big Bang ocurrió hace 13 mil millones de años. Igualmente, se acepta en la ciencia que la evolución biológica sucedió en la tierra. También se acepta en la ciencia que nuestro universo se está expandiendo, entre otros.

Tales hechos, que se han convertido en realidades establecidas hoy, no fueron observados por el hombre. En cambio, lo que sucedió fue que ciertos indicadores llamaron la atención del hombre. Fue a través de su estudio que el hombre amplió sus conocimientos y logró grandes descubrimientos. Esta realidad no era visible, pero

El hombre seguiría tanteando en la oscuridad en lo que se refiere a la realidad, pues ninguna realidad llega a nuestro conocimiento como una montaña visible desde lejos.

existía. Su existencia fue aceptada como un hecho, a pesar de que no se observó más que una pista.

Lo mismo es válido para la vida después de la muerte, o la siguiente etapa de la vida. Hay pistas claras sobre la próxima etapa de la vida. Si las pistas dadas se toman en serio, pueden llevarnos a la convicción de que hay vida después de la muerte. Que existe otra etapa de la vida después de la muerte es un hecho que necesariamente debe ser enfrentado por todas las personas.

¿Qué pista es esta? Por ejemplo, el cuerpo humano está formado por innumerables células, que degeneran continuamente. Por otro lado, nuestro sistema digestivo continúa convirtiendo los alimentos que comemos en forma de células. Nuestro sistema digestivo se puede comparar con una fábrica de células. A través de este sistema, cada diez años se modifica todo nuestro cuerpo. Con nuevas células, nuestro cuerpo es reemplazado por un nuevo cuerpo.

Es como si nuestro cuerpo experimentara repetidamente la muerte. Y, sin embargo, vemos que la conciencia humana permanece intacta. ella no muere Es un hecho conocido que la existencia real del hombre es su existencia mental. Esta existencia mental permanece inviolable y sobrevive a pesar de las repetidas muertes físicas. Esta es una pista que nos dice que el hombre, según su origen, es una criatura eterna. Una parte de su existencia eterna se coloca en la etapa de vida anterior a la muerte, mientras que la mayor parte se coloca en la etapa de la vida después de la muerte.

Así mismo, otra pista de este asunto es que el hombre tiene, excepcionalmente, el concepto de justicia. El hombre por naturaleza quiere que la justicia prevalezca en este mundo. Es decir, que los benefactores sean recompensados por sus buenas obras y que los malhechores sufran las consecuencias de sus malas acciones. Teniendo esta pista ante nosotros, la mente humana puede descubrir que el mundo ideal, que no se puede alcanzar en la etapa anterior a la muerte debido a todo tipo de limitaciones, será alcanzable en su forma perfecta en el período posterior a la muerte, como el hombre desea.

Además, otra pista en este asunto es que el hombre es la criatura que sólo tiene el concepto del mañana. Ningún

animal u otro ser vivo tiene este concepto del futuro. Cuando pensamos más profundamente en esta pista, descubrimos la realidad de que el mundo deseado, que el hombre no puede encontrar en el presente mundo limitado, se encontrará en el período posterior a la muerte, que es la etapa ilimitada de la vida. Ese será un mundo donde el hombre experimentará la plenitud en el sentido absoluto. El comienzo de la existencia de un mundo ideal después de la muerte es un hecho establecido al igual que otros hechos. Sin embargo, en el mundo ideal del futuro, el individuo no encontrará automáticamente un lugar. Sólo aquellos hombres y mujeres que demostraron su valor en el mundo antes de la muerte encontrarán un lugar en el mundo ideal.

Es la ley de la naturaleza que todas las recompensas se otorgan a quienes las merecen, mientras que aquellos que no se consideran dignos nunca pueden tener ninguna recompensa. La pregunta es: ¿cuál es la fórmula para que alguien sea considerado digno de este mundo ideal? Sólo hay una fórmula, y esa es la purificación del alma.

El que quiera encontrar un lugar en ese mundo ideal del futuro tiene que probar en este mundo que vio el mundo invisible con su reflexión mientras vivía en ese



mundo visible; que descubrió la verdad en la selva de la confusión; que adhirió a una conducta positiva en medio de experiencias negativas; que se elevó por encima del nivel animal al más alto nivel de la humanidad; que se distanció de las bajas cualidades como la ingratitud, la deshonestidad, el egoísmo y el egocentrismo; que buscó el paraíso con todo su corazón y alma. En resumen, que fue alguien que eligió sinceramente una vida orientada a Dios.

Hombres y mujeres con tales cualidades son las joyas de la humanidad. Estas son las personas que habitarán el mundo ideal del futuro. Aquellos que no cumplan con

Es ley de la naturaleza que todas las recompensas se den a quienes las merecen, mientras que quienes no son considerados merecedores nunca podrán recibir ningún tipo de recompensa.

este estándar serán rechazados y arrojados a un basurero universal, donde serán condenados a vivir una vida de eterno arrepentimiento. Nunca se salvarán de esta vida de humillación y penitencia.

El destino final

Cuando el profesor Nau Nihal Singh finalmente se retiró de una universidad estadounidense, regresó a la India, donde fue elegido miembro de la Rajya Sabha (la cámara alta del parlamento de la India) de 1982 a 1998. Tuve la oportunidad de conocerlo y fui invitado a su hogar. Encontré que toda su casa era como una enorme biblioteca. Era un sabio en el verdadero sentido de la palabra.

Durante nuestra conversación, supe que había hecho su maestría en ciencias políticas. Posteriormente completó su doctorado en relaciones internacionales. Fue allí donde

vio un anuncio de una cátedra en esta materia en una universidad estadounidense. Entonces, el profesor Singh solicitó el puesto y fue llamado para una entrevista casi de inmediato.

Cuando llegó a los Estados Unidos, fue recibido por una persona que le dijo que había sido enviado por la universidad para ser su guía. Se llevó al Prof. Singh al alojamiento de la universidad, donde se quedó. Esta guía llegó diariamente al prof. Singh y le mostró el extenso campus universitario desde la mañana hasta la noche. De esta forma, lo llevó a diferentes departamentos de la universidad y lo introdujo a las diferentes áreas de actividad de la institución, como la biblioteca, el comedor, las aulas, el club de profesores, las reuniones de estudiantes, las reuniones de trabajadores universitarios, etc.

Así pasó casi una semana y el profesor Singh comenzó a sentirse ansioso. Le dijo al jefe de su departamento: “Me llamaron para una entrevista y he estado aquí una semana entera”. Y hasta el momento no han hecho la entrevista. El presidente respondió: “Tu entrevista ya está hecha y ya te hemos seleccionado. Ahora puedes empezar lo antes posible”. Entonces, el presidente le dijo al prof. Singh que la persona que había conocido en el aeropuerto, que

Ahora bien, Dios creó el planeta Tierra actual como modelo de ese mundo. Aquí existe todo lo que está disponible en el mundo del Paraíso, con la única diferencia de que el Paraíso es perfecto mientras que el mundo actual es imperfecto.

le sirvió de guía, era un profesor importante y también su entrevistador. El presidente agregó que se habían enterado de su calificación educacional a partir por los formularios que había enviado, y ahora solo querían saber si encajaba en la cultura de la universidad. Esa era la tarea de su entrevistador, quien lo había llevado a los diferentes departamentos de la universidad y lo había introducido en las actividades que realizaban allá. Los estudiantes y profesores habían observado su comportamiento durante las reuniones. Y el entrevistador hizo lo mismo. El informe del entrevistador fue abrumadoramente positivo, al igual que los informes de otros maestros, estudiantes y trabajadores con los que se había encontrado durante su estadía de una semana. Por lo tanto, en base a estos informes, lo habían seleccionado.

Este incidente es paralelo a la situación del paraíso y el

hombre. Dios creó el paraíso, un gran mundo que es perfecto en el sentido más completo de la palabra. En él, todo es del más alto nivel posible. Por lo tanto, Dios quería que sus habitantes fueran de un carácter impecable y por lo tanto totalmente calificados para vivir en este ambiente ideal.

Ahora Dios creó este planeta Tierra como modelo de ese mundo. Todo lo que existe aquí también existe en el mundo del paraíso, la única diferencia es que el paraíso es perfecto y el mundo actual es imperfecto. El paraíso es un mundo ideal mientras que el mundo actual está lejos de ser ideal. El paraíso es eterno y el mundo actual es momentáneo. El paraíso está libre de cualquier temor y angustia, mientras que el mundo actual está rodeado de estos males. El paraíso es el mundo de las recompensas y el mundo actual es un lugar de prueba.

De acuerdo con este plan, Dios creó al hombre y lo colocó en el mundo actual, en el planeta Tierra. Dios le dio al hombre la oportunidad de quedarse aquí sin poner freno a su libertad. El hombre tiene derecho a usar útilmente su libertad o a abusar de ella como quiera. Cada ser humano nacido en este mundo tiene dos ángeles invisibles de Dios con él en todo momento. Constantemente

están preparando el registro de las acciones y palabras del hombre. Es sobre la base de este registro que será recompensado con el cielo o el infierno en el otro mundo.

El hombre vivirá en completa libertad en el mundo del paraíso, pero será tan maduro y consciente que en ningún caso abusará de su libertad. Llevará una vida de total disciplina mientras disfruta de absoluta libertad. Ese es el hombre por selección a partir del cual se creó este planeta. Todas las circunstancias presentes en el mundo del paraíso también están presentes en este mundo. Ahora lo que está bajo observación es el hombre que, a través de toda clase de circunstancias, ya sean buenas o malas, ha demostrado poseer un carácter digno del paraíso. Este es el hombre que será seleccionado y acomodado en el mundo eterno del Paraíso.

Los ángeles invisibles de Dios siempre están presentes con el hombre y están preparando registros de sus acciones en todo momento. Esa es la prueba del hombre, y es sobre la base de esa prueba que se decidirá el futuro de cada ser humano. La prueba es que el hombre reconoce la grandeza de Dios en todo momento, ya sea que ignore o escuche la voz de su conciencia. Cuando el hombre se enfrentó a un argumento lógico, ¿se sometió a la verdad o se rebeló

contra ella? O nuevamente, cuando hubo una elección entre el ego y la verdad, ¿aceptó la verdad o su propio ego, volviéndose egoísta?

Asimismo, al lidiar con las personas, ¿se atuvo a la justicia o se volvió injusto en sus propios intereses? ¿Era una buena persona en la vida privada o solo aparentaba serlo en público? ¿Hizo de esta verdad su principal preocupación, o le dio más importancia a algún otro asunto?

Asimismo, cuando estuvo en una posición de poder, ¿fue víctima de la corrupción o se adhirió a la justicia aún con el poder en sus manos? Cuando recibió riqueza o cuando experimentó pobreza, ¿probó estar en el camino de la moderación o se desvió de ese camino? En la vida social, cuando le daban un asiento delantero o trasero, ¿cómo reaccionaba? ¿Dominó sus deseos y emociones a los principios o accedió a sus deseos? La decisión sobre el futuro eterno de cada hombre y mujer se basará en este registro.

El mundo actual fue creado por un período de tiempo limitado. Después de que concluya este período, todos los seres humanos que nacieron en este mundo serán presentados ante Dios. Según los registros preparados por



los ángeles, Dios decidirá el futuro de cada uno. Aquellos hombres y mujeres cuyos registros muestren que vivieron en el mundo con nobleza de carácter y usaron su libertad de acuerdo con la voluntad de Dios, demostrando así que eran aptos para instalarse en los entornos del paraíso, serán seleccionados para habitar los Jardines de paraíso. Y todos aquellos que no demostraron nobleza de carácter serán rechazados y enviados a la papelera universal para pasar sus vidas en frustración y arrepentimiento sin escapar nunca de esta condición.

Quran Study Resources



www.quran.me
www.goodwordquran.com

DESCUBRE EL ISLAM

Vida y Enseñanzas del Profeta Muhammad^ﷺ

La vida del Profeta fue una encarnación de la sumisión a Dios. Sus acciones y enseñanzas son un reflejo de alguien que fue humilde, compasivo, reflexivo y preocupado por el bienestar de los demás.

Valores espirituales del Corán

El Corán no es un libro de normas y reglamentos legales. El libro ilumina al lector sobre cómo transitar la vida con sabiduría, enfrentándose pacíficamente a diferentes situaciones y adoptando principios para el éxito en el mundo del Más Allá.

El espíritu del Islam

El Islam comienza con el descubrimiento de Dios y Su plan de creación para los seres humanos. Los principios islámicos no son rituales sin vida, sino que fomentan el desarrollo de un carácter noble y una conducta sublime.

En busca de Dios

La creencia en la existencia de Dios debe ser un descubrimiento intelectual. Tal entendimiento trae convicción en la existencia del Creador. La reflexión sobre las bondades y bendiciones de Dios nos acerca a Él, y experimentar momentos de cercanía a Dios brinda consuelo al alma.

El propósito de la vida

Todo ser humano se enfrenta a cuestiones existenciales. Cada persona está en la búsqueda de comprender el significado de la vida, el evento de la muerte y la naturaleza del más allá.

Goodword Books

www.goodwordbooks.com
www.cpsglobal.org

ISBN 978-93-94886-34-6



9 789394 886346